



**EL USO POLÍTICO DEL MIEDO EN TWITTER.
UN ANÁLISIS DE ESTADÍSTICA TEXTUAL DEL
PARTIDO CENTRO DEMOCRÁTICO Y EL PARTIDO ALIANZA VERDE.**

Autor

Juan Esteban Londoño Ospina

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos

Humanos

Asesor

Alexandra Agudelo López, PostDoctor

Salim Chalela Naffah, PostDoctor

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUULA)

Escuela de posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

EL USO POLÍTICO DEL MIEDO EN TWITTER.

**UN ANÁLISIS DE ESTADÍSTICA TEXTUAL EN TWEETS DEL
PARTIDO CENTRO DEMOCRÁTICO Y EL PARTIDO ALIANZA VERDE.**

*Trabajo de grados presentado para optar al título de Magíster en Educación y Derechos
Humanos*

Autor

Juan Esteban Londoño Ospina

Asesores

Ph.D Alexandra Agudelo López

Ph.D Salim Chalela Naffah

Universidad Autónoma Latinoamericana
Escuela de Posgrados
Maestría en Educación y Derechos Humanos
Medellín – Antioquia
2021

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA.....	13
1. Antecedentes.....	13
2. Planteamiento del problema	24
3. Pregunta.....	26
4. Objetivos.....	26
Objetivo general	26
Objetivos específicos.....	26
5. Justificación.....	27
REFERENTES TEÓRICOS	30
1. Discurso Político	30
Los discursos del miedo	34
Los discursos de miedo en la educación.....	35
Los discursos del miedo en la política.....	37
2. Perspectiva política del Miedo	44
3. Posverdad	46
DISEÑO METODOLÓGICO	56

1. Hermenéutica política.....	56
2. Técnica lexicométrica.....	63
HALLAZGOS, INTERPRETACIONES Y DISCUSIONES	68
1. Análisis lexicométrico de los Tweets del Partido Centro Democrático	68
2. Análisis lexicométrico de los Tweets del Partido Alianza Verde	90
3. Estrategias del uso político del miedo en los Tweets del Partido Centro Democrático	
102	
Estrategia Fobopolítica en Tweets del Partido Centro Democrático.....	105
Estrategia de la posverdad y los discursos del Partido Centro Democrático.....	110
Estrategia: Seguridad Democrática	114
Estrategia: Confianza Inversionista	124
Estrategia: Cohesión social.....	129
4. Contrastes en Tweets del partido Centro Democrático y Partido Alianza Verde. ..	135
Contraste 1: Centralidad de las FARC como enemigo en tweets del Partido Centro	
Democrático.....	146
Contraste 2: Centralidad de la PAZ como esperanza en tweets del Partido Alianza	
Verde	148
Contraste 3: Postura frente a la JEP – Partido Centro Democrático - Partido Alianza	
Verde	152

Contraste 4: Postura frente a la PAZ - Partido Centro Democrático - Partido Alianza Verde	157
CONCLUSIONES	164
REFERENCIAS	170

Índice de gráficas

Gráfica 1: Categoría Guerrilla - Partido Centro Democrático	70
Gráfica 2: Proceso de Paz - Partido Centro Democrático	71
Gráfica 3: Categoría Narcoterrorismo - Partido Centro Democrático.....	72
Gráfica 4: Categoría Violencia - Partido Centro Democrático	73
Gráfica 5: Categoría Gobierno Duque - Partido Centro Democrático	74
Gráfica 6: Categorías más recurrentes - Partido Centro Democrático	75
Gráfica 7: Categoría Proceso de Paz - Partido Verde	96
Gráfica 8: Categoría Guerrilla - Partido Alianza Verde.....	98
Gráfica 9: Categoría Gobierno Duque - Partido Alianza Verde	99
Gráfica 10: Categoría Violencia - Partido Alianza Verde.....	100
Gráfica 11: Categoría Narcoterrorismo - Partido Alianza Verde.....	101
Gráfica 12: Relación de categorías por recurrencias – Partido Alianza Verde.....	136
Gráfica 13: La JEP desde el Partido Centro Democrático	152
Gráfica 14: La JEP desde el Partido Alianza Verde.....	155

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Publicaciones sobre la categoría posverdad por año	14
Ilustración 2: Publicaciones sobre la categoría posverdad por países	14
Ilustración 3: Tweet senadora Paola Holguín	76
Ilustración 4: Tweet Senador Iván Marulanda - PAV.....	97
Ilustración 5: Tweet senador Carlos Felipe Mejía - CD	98
Ilustración 6: Tweet de Antanas Mockus	137
Ilustración 7: Tweet senador Carlos Felipe Mejía	137
Ilustración 8: Tweet senador Iván Marulanda	138
Ilustración 9: Tweet senadora María del Rosario Guerra	139
Ilustración 10: Tweet senador Carlos Felipe Mejía	140
Ilustración 11: Tweet senadora Angélica Lozano Correo	141
Ilustración 12: Nube de palabras centralidad de las FARC – Partido Centro Democrático	146
Ilustración 13: Tweet senador Alfredo Rangel	148
Ilustración 14: Tweet senadora María del Rosario Guerra	148
Ilustración 15: Nube de palabras: centralidad de la PAZ – Partido Alianza Verde.....	149
Ilustración 16: Tweet senador Iván Marulanda	150
Ilustración 17: Tweet senador Iván Marulanda	151
Ilustración 18: Tweet senador Carlos Felipe Mejía	154
Ilustración 19: Tweet Álvaro Uribe Vélez.....	154
Ilustración 20: Tweet senador Jorge Eduardo Londoño Ulloa	156

Ilustración 21: Tweet Antanas Mockus	157
Ilustración 22: Relación Paz - Terrorismo - Partido Centro Democrático	158
Ilustración 23: Tweet Álvaro Uribe Vélez.....	160
Ilustración 24: Tweet senador Carlos Felipe Mejía	161
Ilustración 25: Tweet senadora Paola Holguín	161
Ilustración 26: Relación Paz - País - Partido Alianza Verde	162
Ilustración 27: Tweets Antanas Mockus.....	163
Ilustración 28: Tweet senador Jorge Eduardo Londoño Ulloa	163

INTRODUCCIÓN

La realidad política de las últimas dos décadas en Colombia ha estado condicionada a los intereses de Álvaro Uribe Vélez. Como presidente de Colombia durante dos periodos consecutivos 2002 -2006 y 2006- 2010, se convirtió en el personaje político más popular y polémico de los últimos tiempos, con una capacidad de injerencia tal, que incluso le permitió, elegir su sucesor para 2010 -2014 y retomar el poder político en *cuero ajeno* para el 2018.

Su figura política arraigada en un lenguaje sencillo, directo, provincial y *bravucón*, le permitieron llegar a los estratos más bajos de la población, mientras que su política de gobierno, sustentada en la seguridad democrática, la confianza inversionista y la reforma constitucional, le allanaron la aceptación de la élite política y económica del país.

Su legado ha quedado materializado y vivo en la creación del partido Centro Democrático, el cual fue construido a su imagen y semejanza, como movimiento de oposición al segundo gobierno de quien fuera su ministro de defensa y el elegido para sucederle en el poder en las elecciones presidenciales del 2010, Juan Manuel Santos Calderón.

La estrategia política y comunicativa de los miembros del Centro Democrático ha estado marcada por la amplificación del miedo a través de las redes sociales, específicamente del

Twitter, en el cual se han enunciado trinos que tienen como objetivo *capitalizar el miedo al proceso de paz, a la guerrilla, al socialismo del siglo XXI* representado en Venezuela.

Esta intencionalidad de usar políticamente el miedo tuvo uno de sus momentos más destacados en las elecciones del 2018, donde la figura de Álvaro Uribe Vélez aparece nuevamente como *salvador de la sociedad colombiana* a través de la designación de Iván Duque Márquez como candidato a la presidencia de la república. Las diversas estrategias comunicativas, en especial el uso sistemático del Twitter, no solo le permitió alcanzar la presidencia, sino también consolidar al Centro Democrático como el partido con mayor representación en el Congreso.

Por lo anterior, el presente trabajo se inscribe en el Programa de investigación Fobopolítica y gubernamentalidad contemporánea que tiene como escenario académico el estudio del uso político del miedo y su efecto en la regulación y control de las poblaciones. De manera específica, esta investigación se propone interpretar las estrategias discursivas generadoras de miedo del Centro Democrático, analizando el discurso emitido en Twitter por algunos de los congresistas más representativos y su relación con tres pilares ideológicos del partido; seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social.

En términos metodológicos, el trabajo se inscribe una perspectiva hermenéutica, especialmente una de carácter político que permita comprender cómo se sitúa el miedo en la producción del discurso de un colectivo como es el Partido Centro Democrático y

algunos de sus más representativos integrantes. En consecuencia, se empleó un método de análisis crítico del discurso, que permitiera interpretar las relaciones entre lo dicho y lo no dicho respecto al miedo y la incitación a ciertas respuestas y comportamientos por parte de la ciudadanía. Para lograr este propósito, se empleó el análisis lexicométrico derivado del software Iramuteq que, como se podrá observar más adelante, permite dilucidar la frecuencia y recurrencia de palabras utilizadas por estos y que incitan al miedo en el lenguaje escrito.

Finalmente, con el propósito de fortalecer el argumento de un uso sistemático y no contingente, de un discurso provocador del miedo en el Partido Centro Democrático y evitar una interpretación tendenciosa en el análisis, se analizaron también trinos de congresistas del Partido Alianza Verde, referidos a los mismos hechos y temporalidad del análisis inicial.

Se espera que un trabajo como estos propicie el debate académico respecto del uso político del miedo en la vida contemporánea y se desnaturalice esta práctica como estrategia de movilización de masas. Se trata de un esfuerzo que debe continuarse, de un lado, por las consecuencias que esta práctica tiene para la cultura política en Colombia, pero más aún, porque constituye un fermento de violencia que debe erradicarse si aspiramos a procesos de construcción de paz que cambien la historia del país. De otro lado, porque estos trabajos demuestran que, como práctica sistemática, el uso del miedo expresa toda una lógica de

gubernamentalidad que como lo señala Agudelo (2016) puede nombrarse como Fobopolítica.

DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

1. Antecedentes

La construcción de discursos tiene una aspiración de verdad. Estos regímenes de veridicción establecen valores y creencias que configuran realidad, lo que al mismo tiempo impone un patrón o patrones de conducta en la población que los recibe. Desde esta perspectiva, la posverdad se sitúa como un fenómeno complejo ya que los discursos no se construyen sobre hechos sino sobre invenciones, lo que transforma los regímenes de veridicción que producen en estallidos de opinión con efectos seriamente nocivos para la cultura política. La posverdad como una práctica política extendida, tiene el interés de incidir en las actuaciones de los ciudadanos a través de los discursos y, a partir de ese interés el miedo se convierte en un instrumento muy potente para la construcción de realidades.

En una búsqueda sobre el concepto de posverdad y a manera de focalizar la construcción del problema, se encontraron los siguientes resultados en bases de datos:

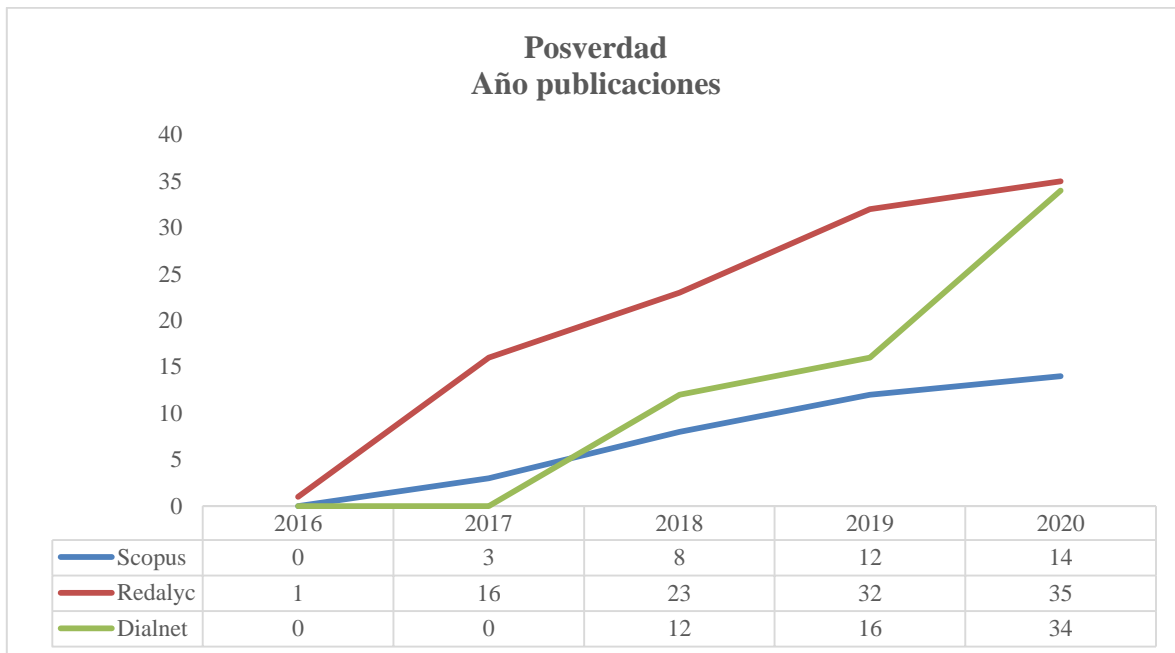


Ilustración 1: Publicaciones sobre la categoría posverdad por año

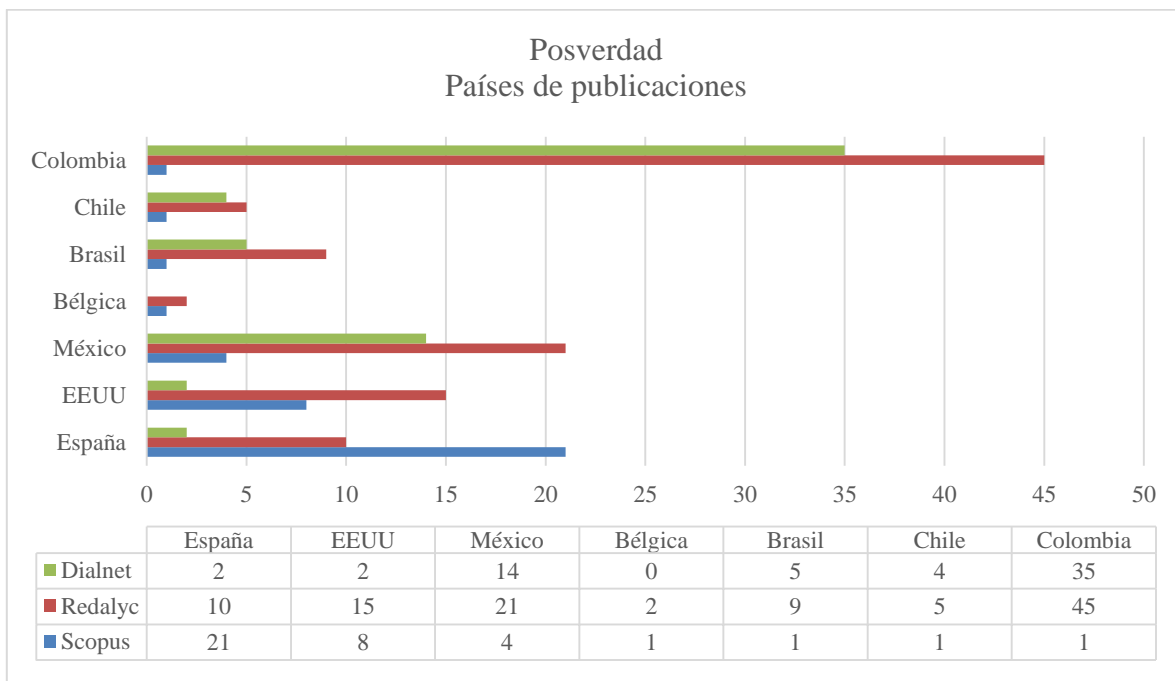


Ilustración 2: Publicaciones sobre la categoría posverdad por países

Como puede observarse en las ilustraciones, ambas indican un incremento notable en materia de publicaciones respecto a la posverdad, especialmente señalando que es una categoría polisémica y que se relaciona con otros conceptos como propaganda, miedo, estrategia política, manipulación y uso de los medios de comunicación. Se destaca que Colombia es uno de los países de mayor publicación en el tema, aunque la mayoría de los artículos sean de divulgación y no se encuentren en las revistas de mayor nivel de indexación, por lo que resulta importante que este trabajo aporte desde una perspectiva más investigativa y académica.

Por lo anterior, una vez analizada la información obtenida, se afianza el interés de este trabajo en analizar e interpretar la relación que se ha tejido entre los discursos basados en la posverdad y los efectos de la instrumentalización del miedo en la modelación de las nuevas ciudadanías desde los centros de poder político. De ahí que resulte pertinente realizar una contextualización de las tendencias halladas en estos materiales que sirvan de antecedente investigativo y teórico al trabajo.

Una primera tendencia ubica dos estrategias políticas que guardan estrecha relación con la posverdad, la propaganda política y la guerra psicológica, en cuanto a método, ocultamiento y/o rechazo de la verdad, y resultados, incidencia en lo emocional y en la conducta de las personas receptoras. La utilización de la propaganda, como medio para manipular la verdad en la política, tiene un antecedente histórico, bastante macabro, en la Segunda Guerra Mundial, específicamente en los actos relacionados con el holocausto. Ya

desde los albores de su gobierno, Hitler comprendió rápidamente que la construcción y ejecución de su proyecto político necesitaba de un respaldo popular, por lo cual creó el ministerio para la ilustración pública y la propaganda, en cabeza de Paul Joseph Goebbels, quien acuñaría la contundente frase “*una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad*”¹, constituyéndose en la lógica bajo la cual operaría la propaganda nazi y que por supuesto, le entregaría réditos políticos al régimen.

Por otro lado, la guerra psicológica, según el diccionario militar del pentágono (como se citó en Fazio, 2013) es utilizada “[...] para influir en las opiniones, emociones, actitudes y conducta de los grupos extranjeros, enemigos, neutrales o amigos a fin de apoyar la realización de la política y los objetivos nacionales” (p.21). Demostrando plena coincidencia con los propósitos de la posverdad. Podríamos decir que la guerra psicológica y los discursos basados en la posverdad son subsidiarios de la propaganda política, en tanto es el vehículo por medio del cual se popularizan y se crean los nuevos regímenes de verdad, además dejan claro el papel de la enajenación de la verdad en la política, tal y como lo expresa Fazio (2013):

¹ <https://www.abc.es/cultura/20140305/abci-para-gobbels-mentira-repetida-201403051128.html>

La propaganda (...) es el principal procedimiento de acción psicológica e incluye manipulación y el uso de la mentira intencional en el discurso público. Consiste en el empleo deliberadamente planeado y sistemático de temas, principalmente a través de la sugestión compulsiva y de técnicas psicológicas afines, con el propósito de alterar y controlar opiniones, ideas, valores, mediante la exacerbación del miedo y el odio en la población. (p.34)

Las estrategias políticas tales como; la propaganda, guerra psicológica, discursos basados en la posverdad, sustentan su accionar en la instrumentalización del miedo, pues se ha comprobado el redito político cuando este se disemina en la población, por lo cual sería correcto aseverar que el miedo es el instrumento predilecto para la consecución de cualquier objetivo político.

Desde el interés de este trabajo podría preguntarse ¿Cuáles son los efectos que produce el miedo cuando es instrumentalizado en estrategias políticas como los discursos? Al respecto Carlos Fazio en su texto *Terrorismo Mediático* brinda algunas luces que contribuyen al análisis de tales efectos, aunque no utilice la palabra miedo, identifica que "el terror se utiliza como instrumento político de control de las mayorías, que busca generar dependencia, intimidación e incapacitar cualquier respuesta autónoma de la población organizada"(Fazio, 2013, p.23). Pero ¿Qué genera el terror? el uso de la violencia y el uso de la información.

En esta misma línea, después de los sucesos del 9 de septiembre de 2001, el terrorismo asume un papel protagónico en la escena internacional, determinando un nuevo orden mundial, que tendrá como protagonista al miedo y el papel del Estado, pues los actos terroristas son exitosos no por el número de víctimas alcanzadas, sino por la sugestión del miedo que imprimen en la población, la sensación de vulnerabilidad, que lleva al individuo a aislarse corporal y mentalmente de su contexto social, que a su vez tiene como efecto la aparición en escena de políticas autoritarias que violentan los derechos humanos en nombre de la seguridad, sin ningún tipo de oposición, ya que el miedo gobierna, las calles lucen inseguras, se anula el uso del espacio público y se confina el ejercicio ciudadano al ámbito de lo privado, el hogar, porque se presenta como el lugar más seguro, deteriorando progresivamente la subjetividad política, que se desarrolla y posibilita en lo público, redundando en el sometimiento de la voluntad del individuo al Estado, magnificando su poder, convirtiéndolo en protector y opresor al mismo tiempo, al ser el determinador de la seguridad ciudadana.

El papel de los Estados frente al terrorismo lo definió los Estados Unidos junto a otras potencias occidentales, fijando una visión maniqueísta del mundo en la que los estos instalan discursos en los cuales nominan al terrorismo y a los gobiernos que lo promueven o protegen como el nuevo mal, mientras quien los combate como los representantes del bien.

Esta manera simplista y absoluta de nombrar los actores políticos en el marco del “terrorismo” sugiere la obnubilación de cualquier tipo de análisis que explique la realidad que se esconde tras los hechos, pues deliberadamente "se apela al mal como arma política para enmascarar cuestiones complejas, bloquear el pensamiento original y reprimir la discusión y el debate público" (Bernstein, 2005, p.10). Para construir un régimen de verdad incuestionable que permita la acción calculada de los gobiernos para favorecer intereses particulares, como fuese el caso de la invasión a Irak, el segundo mayor productor de petróleo de la OPEP, en el cual, bajo la argucia de combatir a los representantes del mal, se esconde el propósito de las empresas transnacionales del petróleo. No obstante, a través del discurso del mal, no solo se pretende restringir la indagación por la verdad y favorecer intereses privados, sino también crear teatros de posverdad que forjen sensaciones de inseguridad, incertidumbre y miedo en la población, generando una necesidad por todo aquello que dé certidumbre y certeza, lo que redundará en una manipulación del miedo, que se explota políticamente. Al respecto de los discursos del mal Richard J. Bernstein (2005) afirma:

Hablar acerca del mal como si su significado fuera perfectamente claro, como si no se necesitara más comentarios y análisis, es peligroso. El ‘mal ‘tiende a usarse de manera excesivamente vaga y permisiva, a fin de condenar lo que uno considera aborrecible. No hay que pensar, porque se presume que el significado del mal es evidente. Además, el mal se usa de modo muy selectivo e interesado. (p.163).

El absolutismo en los discursos políticos sobre el bien y el mal engendra espacios para la violencia ante la intolerancia y falta de análisis. La democracia no funciona solo por el establecimiento de elecciones periódicas e instituciones del Estado, la democracia no se reproduce de manera automática, esta y su constante renovación solo es posible gracias a la posibilidad del debate, el discernimiento y la formación de opinión, que pone como objetivo común la construcción de consensos para intentar subsanar los conflictos que se manifiestan en las sociedades, consensos que se expresen a las prácticas concretas y cotidianas de sus ciudadanos. Entender la política como un acto para combatir el enemigo o la necesidad de crearlo, degenera la democracia y las posibilidades de encuentro con el otro.

El terrorismo favoreció la aparición del miedo como estrategia discursiva para modelar el pensamiento de los ciudadanos en favor de intereses políticos y económicos de unos pocos, por lo tanto, el terrorismo ha sido usado como herramienta política, que además de describir un acto violento, *lo que sugiere es la identificación de un enemigo, lograr sugestión en la población y con ello justificar acciones estatales que se traducen en actos inhumanos contra otros*. La instrumentalización del terrorismo conduce, a través de las acciones y la información, a un estado de conmoción que reduce el actuar político del individuo, no solo al miedo, sino a la huida tal y como Cavarero (2009) lo señala:

[...] la esfera del terror estaría entonces caracterizada por la experiencia física del miedo tal y como se manifiesta en el cuerpo que tiembla. Esta percepción física del miedo o, si se quiere, esta reacción física al miedo, sintomáticamente, no solo alude al movimiento, por así decirlo local, del cuerpo que tiembla, sino que también alude al movimiento mucho más dinámico, del huir (p.19)

Aunque Cavarero alude a una reacción física del cuerpo ante el terror, se podría inferir que el huir no solo referencia un movimiento corporal, sino también mental, lo que implicaría que el ciudadano ante acciones o escenarios informativos de terror, de miedo, no solo abandone un lugar físico, sino su poder político y permita con esto que quienes se erigen como protectores o salvadores, ocupen los vacíos de poder para accionar políticas a su conveniencia. Cuando el terror y el miedo, se ha instaurado en el imaginario colectivo, los discursos políticos que se construyen en esa misma línea tienen igual capacidad de afectación y movilización que los hechos mismos, por ello la necesidad de desenmascarar los efectos nocivos de los discursos basados en la posverdad y el miedo.

Una segunda gran tendencia tiene que ver con el actuar de los medios de comunicación es determinante en la democracia, de ahí que Carlos Fazio acuñe el término “mediocracia” o democracia centrada en los medios, para identificar el papel de mediación que estos juegan entre gobernantes y gobernados, o entre poderosos y no poderosos, mediación que está exenta de neutralidad y objetividad, ya que se ha demostrado el contubernio entre la clase política, los detentores del poder y los dueños de los medios de comunicación. Es así como

informar a la población sobre ciertos aspectos se convierte en asunto de Estado o de poderosos, no de la prensa libre, influyendo de manera conveniente en lo que se publica, en aras de guiar la opinión pública y crear estados de exacerbación, a través del miedo, según sea el interés de los poderosos, como lo explica Fazio (2013) en la campaña presidencial en México del año 2006:

Tras la aprobación de la ley de Televisa se desató una guerra de encuestas y una campaña de miedo a través de artículos periodísticos y spots televisivos, algunos de ellos diseñados por los publicistas estadounidenses Dick Morris y Rob Allyn, que fueron amplificadas por los medios electrónicos, en lo que dio en llamarse 'golpe de Estado cibernético'. Con esa estrategia, Acción Nacional logró construir la imagen de que López Obrador encarnaba 'un peligro para México. (p. 280)

Demonizar a un candidato, crear una imagen negativa que asuste al pueblo, es una estrategia conocida en política e identificable con la posverdad, utilizada especialmente por los proyectos políticos de derecha, al que los grandes medios de comunicación le han hecho el juego replicando o creando "verdades" que procuren por el mantenimiento del estatus quo, como bien lo retrata Carlos Fazio (2013) en la campaña presidencial mexicana:

En marzo de 2006, en sendos reportajes de primera plana, el periódico salinista La Crónica reprodujo dos entregas de su 'reportero encubierto' Francisco

Reséndiz, cuyo titulares eran de suyo elocuentes: 'células chavistas apoyan aquí eje Caracas-La Habana-México' y 'Operan grupos bolivarianos 10 centros logísticos en el distrito federal' (...) el interés periodístico de La Crónica era subrayar el supuesto apoyo político, ideológico y financiero que estaría recibiendo la candidatura de Manuel López Obrador de los gobiernos de Hugo Chávez y Fidel Castro. (p.286)

A través de este reportaje, basado en "fuentes anónimas e informes de inteligencia de México y Venezuela no comprobables" (Fazio, 2013, p.286), se pretendía entonces relacionar el proyecto político de López Obrador con los gobiernos pro socialistas de Venezuela y Cuba, cuyo éxito social es discutible, pero que los medios de comunicación han popularizado como nocivos, creadores de pobreza, de retraso social y antidemocráticos, exponiendo claramente una estrategia mediática del miedo, fijando la idea de que efectivamente López Obrador encarnaba "un peligro para México", con el objetivo de promover el candidato de derecha, Felipe Calderón Hinojosa, a la postre elegido presidente de México. No obstante, en su nuevo intento por llegar a la presidencia en el 2012, López Obrador continuaría siendo víctima de la política del miedo, "ya no fueron Fidel Castro y Hugo Chávez los símiles por explotar en la propaganda negra contra López Obrador, sino Vladimir Putin y Kim II Sung Kim Jon II" (Fazio, 2013, p.411) sino que representaba el retorno de la revolución y el comunismo álgidos en la década de los 70s, demostrando nuevamente el poder de los discursos basados en la posverdad y de los medios, siendo derrotado en esta oportunidad por Enrique Peña Nieto.

Ante esta realidad es deber del ciudadano mantener una actitud crítica y desconfiada de la información que llega a través de los grandes medios, y mantener una actitud de búsqueda de información a través de medios alternativos que permitan analizar desde otros puntos de vista los hechos informados. Solo de esta manera se puede aportar a la edificación de una sociedad libre y democrática.

2. Planteamiento del problema

Con base en los antecedentes y especialmente, en el vacío de abordajes investigativos en Colombia que sitúen el uso del miedo en discursos y prácticas políticas concretas, este trabajo tiene como propósito evidenciar las estrategias fobopolíticas (Agudelo, 2016), valga decir, de uso político del miedo en los discursos y actuaciones políticas del partido político colombiano Centro Democrático, fundado en 2013 en torno al liderazgo y personalidad de Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia entre el 2002 y 2010.

Este partido político se ubica en el espectro político de centro, o por los menos así se anuncia en el preámbulo de los estatutos del partido, sin embargo, las actuaciones y discursos de los miembros de este partido lo inscriben en el espectro de la derecha, “la imagen que se proyecta del CD es la de un partido derechista”. Losada y Liendo (2016).

Uno de sus principales pilares ideológicos es el de “seguridad democrática”, política pública implementada desde el gobierno Uribe y que es entendida como:

Lucha frontal contra los alzados en armas, pero también como combate contra cualquier forma de criminalidad. Es tal el énfasis sobre este "pilar", particularmente en los numerosos trinos de Uribe, que bien podría decirse que el CD se caracteriza por ser un partido monotemático ("niche party" o "single issue party"). (Losada y Liendo, 2016)

Constituyendo esta política finalmente como su principal estrategia electoral, intentando generar la necesidad de ésta, exaltando escenarios de zozobra e inseguridad en sus discursos políticos, motivados por el actuar violento de las guerrillas, no obstante, el proceso de Paz iniciado con la guerrilla de las FARC-EP, desde el 2012 con el gobierno de Juan Manuel Santos Calderón, de quien el partido se ha declarado su principal opositor.

El análisis a este tipo de discursos permitirá describir las interpretaciones y efectos que estos generan en la población, además demostrar el uso sistemático del miedo con fines electorales, que por las recientes elecciones demuestra su impacto y éxito. En el 2014 el centro democrático se configuro como la segunda fuerza política del congreso y su candidato presidencial logro llegar a segunda vuelta, en la cual obtuvo más de 7.8 millones de votos y en el 2018 se consolido como primera fuerza política del congreso y su candidato presidencial conquisto la presidencia con más de 10 millones de votos.

3. Pregunta

¿Qué usos políticos del miedo realiza el partido Centro Democrático y el partido Alianza Verde a través del Twitter?

4. Objetivos

Objetivo general

Interpretar el uso político del miedo en los discursos del Centro Democrático a través de Twitter y sus relaciones con las estrategias de poder político del partido, en perspectiva comparativa con el Partido Alianza Verde.

Objetivos específicos

1. Realizar un análisis lexicométrico de la categoría miedo en tweets del Partido Centro Democrático y del Partido Alianza Verde.
2. Describir las estrategias a través de las cuales el partido Centro Democrático ha usado políticamente el miedo.

3. Contrastar los discursos producidos en Twitter del Partido Centro Democrático y Partido Alianza Verde.

5. Justificación

La sociedad colombiana se ha construido bajo la égida de la violencia, acentuada esta por una clase política inescrupulosa y calculadora, que ha hecho del manejo del Estado una administración privada, poniendo por encima de los intereses de los gobernados los particulares, esto a pesar de la tradición democrática de nuestra nación. Actualmente la sociedad colombiana enfrenta un gran reto y es tratar de incorporar el tratado de Paz que se ha firmado entre el gobierno nacional de Juan Manuel Santos Calderón y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), la guerrilla más antigua de esta parte del hemisferio. Sin embargo, el proyecto político liderado por el expresidente y actual senador de la república Álvaro Uribe Vélez ha puesto en entre dicho el mencionado acuerdo, a tal punto de intentar torpedear los acuerdos mismos, enrareciendo el ambiente político y polarizando la opinión pública, a través de discursos políticos en Twitter, como bien lo referencia la revista Semana (2019) , en su formato virtual: “Los trinos en los que Uribe propone que se elimine la ley de la JEP” con los cuales ataca la creación de la justicia transicional, el corazón de los acuerdos de paz, utilizando expresiones carentes de argumentos sólidos y objetivos, pero abundantes en adjetivos y calificativos, con las que se intenta representar la realidad desde una perspectiva apocalíptica si se aprueba el funcionamiento de Justicia Especial para la Paz (JEP).

El Centro Democrático ocupa actualmente el poder ejecutivo a través de Iván Duque Márquez, cuenta con la bancada más numerosa en el parlamento colombiano (51 congresistas en total), y con el mayor elector del legislativo, Álvaro Uribe Vélez, quien en 2018 obtuvo más de 800 mil votos y además es reconocido por el presidente Duque como “presidente eterno”, reforzando la posición de éste como el líder supremo, no solo de su partido, como ya lo definen sus estatutos, sino de su propio gobierno. Es evidente la credibilidad y el apoyo del que goza el hoy partido político más importante de Colombia, por ello la relevancia de realizar un análisis discursivo a sus integrantes, en el que se desvele la intención premeditada de transmitir miedo a los ciudadanos, reconociendo como dice Lovecraft (1927) en su ensayo *Supernatural horror in Literature* que “el miedo es la emoción más primitiva y más fuerte de la humanidad”, de ahí que sea instrumentalizado como estrategia para lograr someter, restringir la capacidad de razonar, debatir e incluso de empatizar de los ciudadanos, lo que redundará en la delimitación de la democracia en sí misma.

Obtener réditos políticos, en términos de representación en el Estado, no ha sido solo su consecuencia, sino una afectación directa en la percepción y juicio del ciudadano frente al proceso de paz, el conflicto armado y las relaciones sociales, además de imponer una visión de sociedad clasista, arbitraria, poco comprometida con la justicia y reivindicaciones sociales, en un país en el que la ausencia del Estado ha permitido que surjan la inequidad y la pobreza, madres de todas las violencias.

La Universidad Autónoma Latinoamericana desde su origen fundacional se constituyó como una alternativa al pensamiento dominante de su época, una resistencia a las fuerzas políticas que imperaban y desde ese lugar ha promovido la divergencia y el pluralismo, permitiendo la expresión y diálogos de las distintas vertientes ideológicas. Este contexto posibilita que en la maestría en Derechos Humanos y Educación emerja el libre pensamiento y el cuestionamiento a quienes detentan el poder, mediante posturas críticas que conecten la academia con la realidad política. Este trabajo pretende ofrecer elementos de análisis que contribuyan al debate y la reflexión democrática, dejando en evidencia el uso y abuso de ciertos términos relacionados con el miedo, la intención y premeditación de ese uso-abuso.

REFERENTES TEÓRICOS

1. Discurso Político

Los discursos políticos surgen aparejados con la configuración de escenarios del poder; estos, han sido utilizados para guiar e influenciar a través de ideas y argumentos a los individuos y masas poblacionales, en procura de establecer una realidad que confluya con los intereses del aparato reproductor del discurso, llámese Estado, escuela o cualquier organización, e incluso individuo, que intente posicionarse entre los receptores del mensaje, de allí su carácter parcial y subjetivo, como bien lo expresa Gutiérrez (2000):

Como el lenguaje representa la principal materialización de la ideología en sentido amplio, cuando éste está apoyado por el poder político y económico, funciona no solo como instrumento con fines cognitivos o políticos particulares, sino como creador y sostén de maneras de pensar hablar y actuar: es decir, formas de vida y visiones del mundo (p.110)

Es decir, a través del discurso político se pretende una esquematización de la realidad y así mismo producir de manera controlada subjetividades. Desde una perspectiva sociológica, superando la mera intención comunicacional, se concibe al discurso como “una práctica social institucionalizada” (Giménez,1983, p.56), que cumple un rol específico dentro de las relaciones sociales y que se produce en el marco de unas condiciones históricas,

coyunturales e ideológicas y que en definitiva determina “lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la forma de un arenga, de un sermón, de un panfleto, de una exposición de un programa) a partir de una posición determinada en una coyuntura determinada”

Giménez (1983, p.57)

Giménez (1983) otorga tres características esenciales al discurso como práctica social, que nos permite una mejor comprensión de este, estas son:

- Todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo (Inter discurso).
- Todo discurso remite implícita o explícitamente a una ‘premisa cultural’ preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes (o subalternos), cuya articulación compleja y contradictoria dentro de una sociedad define la formación ideológica de esa sociedad.
- Todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada y regulada por aparatos en el marco de una situación coyuntural determinada. (p.57)
- El discurso político no es competencia exclusiva del individuo que actúa dentro de las instituciones del Estado, llámese presidente, ministro o congresista, la sociedad

civil y el pueblo en general también producen discursos políticos, sin embargo, desde el campo de interés de este trabajo el discurso político que se someterá a análisis es el que bien define Giménez (1983)

En sentido estricto, es el discurso producido dentro de la escena política, es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del Poder (...) en esta perspectiva se consideran como discursos políticos en sentido estricto, por ejemplo, el discurso presidencial, ministerial o parlamentario; el discurso electoral y el de los partidos políticos; el discurso de la prensa política especializada y el discurso transmitido en ciertos momentos por los medios electrónicos de comunicación masiva, etc. (p. 61)

El objeto de análisis de este trabajo será el partido político colombiano Centro Democrático, el cual a partir de un presupuesto ideológico ha construido un poderoso discurso, que ha calado en buena parte de la ciudadanía colombiana, tal y como lo demuestran los triunfos electorales obtenidos en el 2018, tanto en congreso como en la carrera por la presidencia. Éxito electoral que deviene de un determinado uso del discurso, del que Pecheux y Robin citado por Gutiérrez (2000) reconocen en el que “el habla tiene una función ideológica” y que, desde ese ámbito ideológico, afirman ellos, el discurso está determinado de la siguiente manera:

- Las ideologías no son elementos neutros sino fuerzas sociales.

- Los discursos no se pueden reducir a las ideologías, así como éstas no se pueden superponer a los discursos. Las formaciones discursivas son un componente de las formaciones ideológicas, pero éstas gobiernan a aquéllas.
- Las formaciones discursivas no se pueden aprender más que en función de sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas constitutivas del discurso: no se dice cualquier cosa en cualquier momento o en cualquier lugar, porque no se puede o no entra en las convenciones sociales.
- Las formaciones discursivas deben relacionarse con las posiciones de los agentes en el campo de las luchas sociales ideológicas.
- Las palabras sólo se pueden analizar en función de sus combinaciones y de las construcciones en que son utilizadas. (p.13)

Lo anterior implica aceptar las intenciones maleables, en términos sociales, de los discursos políticos, en tanto no solo quieren informar o transmitir una información mediante tesis y argumentos, estos lo que realmente buscan es “teatralizar” la realidad en función de su ideología y sugestionar en los receptores cierta forma de ser y de pensar, en consecuencia “puede decirse entonces que el discurso político es también un discurso estratégico cuyo objetivo es frecuentemente enmascarar las contradicciones objetivas sintagmatizándolas discursivamente” (Giménez, 1983 p.62-63)

Los discursos del miedo

Según la RAE el miedo es “Angustia por un riesgo o daño real o imaginario.”

La utilización del miedo en los discursos políticos tiene efectos en la masa poblacional en tanto es a ella a quien son dirigidos, estos buscan una reacción que se enmarque en los intereses del perpetrador del discurso, valiéndose de la amenaza o angustia, real o imaginaria, en nombre de la advertencia o de la precaución se intenta manipular la conciencia de las personas en espera de un comportamiento o actuación específica.

Los discursos del miedo no solo son utilizados en la política, éste es instrumentalizado en múltiples ámbitos con variados efectos, uno de esos ámbitos a analizar brevemente es el económico, el cual opera por diversas emociones, pero sin lugar a duda es el miedo uno de los protagonistas en las acciones económicas, pues el ganar o perder se convierte en el riesgo clave para la toma de decisiones. Las bolsas de valores, el turismo y las inversiones, por citar solo unos ejemplos, son afectados por la desconfianza y la inseguridad que puede generar un discurso en el que se esté advirtiendo una confrontación armada, un ataque terrorista o en términos generales se esté infundiendo algún tipo de miedo. No obstante, el miedo también se expresa en el discurso del patrón que amenaza, del desempleado que teme no encontrar trabajo o al otro que viene a disputar los pocos empleos que existen.

En las elecciones presidenciales de Colombia del 2018 se dio un hecho que bien retrata el efecto de los discursos del miedo en la economía. Durante la campaña electoral el candidato Iván Duque a través de múltiples discursos y vallas publicitarias insinuó que su principal rival en la contienda electoral Gustavo Petro era el representante del modelo venezolano en Colombia, el socialismo del siglo XXI, esta sugerencia significó no solo mala prensa y asociaciones infundadas con una posible dictadura de Petro, sino uno efectos de pánico en la economía a tal punto que en los negocios de finca raíz se creó la “cláusula Petro” que consistió en “que se entregan arras para concretar la compra, pero el cierre está sujeto al resultado electoral. Si gana Gustavo Petro, se deshace el negocio y el vendedor tiene que devolver las arras”.²

Los discursos de miedo en la educación

Al ser la educación un concepto tan amplio y complejo, en este caso limitaré el análisis al espacio de la escuela.

La escuela se plantea como un centro de pensamiento y formación, de la cual se espera se eduquen seres *funcionales* para integrarse plenamente a la sociedad, por ello la escuela está dotada de variadas herramientas, tangibles e intangibles, en aras de lograr su cometido. El miedo, aunque no aceptado por muchos, funge como una de esas herramientas, pues opera

² www.semana.com/confidenciales/articulo/la-clausula-petro/569119

como agente regulador de las conductas de los estudiantes en la escuela y se propicia a través de diversos mecanismos que van desde la ficha de observación, donde se consignan las conductas punibles de los estudiantes, pasando por la nota, hasta el tono de voz y discurso de la autoridad, que si bien no son en sí mismos operadores del miedo, si posibilitan su aparición por la instrumentalización que le de la autoridad.

La utilización del miedo para formar en la escuela puede ser positivo o negativo, según se le mire, por ejemplo, una manera positiva en que opera el miedo en la escuela es cuando este es utilizado para evitar conductas violentas entre los mismos compañeros, advirtiéndoles que una conducta de este tipo puede significar la expulsión de la escuela, o que la no realización de la tarea puede representarle una mala nota. Por otra parte, la amenaza que genera el miedo también puede ser contraproducente en tanto se está sugiriendo en el inconsciente una dependencia de la amenaza para accionar, lo que redundaría en una formación heterónoma y poco autónoma. El miedo que se causa en la escuela también puede generar una fobia escolar, es decir, estudiantes que terminen desertando del ámbito escolar por la frustración y la ansiedad desbordada que le produce la amenaza constante de una mala nota, de un compañero bravucón, o de un maestro regañón, asunto también problemático y poco abordado en la escuela.

Los discursos del miedo en la política

“Todo miedo es principalmente político pues su interés radica en la dominación”. (p.101) afirma contundentemente Korstanje (2014), en su artículo *El miedo político bajo el prisma de Hannah Arendt*, delatando entonces la utilidad de éste para el poder político que busca controlar las masas y combatir los oponentes de la arena política, pues “de alguna forma, Robin sugiere que el miedo político no debe entenderse como un mecanismo “salvador del yo” sino como un instrumento de “elite” para gobernar las resistencias dadas del campo social (Korstanje, 2014, p.102), desde la exposición o creación de enemigos internos o externos que obligan a la voluntad ciudadana a sucumbir dócilmente a las pretensiones de su protector, dado que “tanto para Robin como para Foucault y Bernstein el miedo es en tanto que político una herramienta (no el fin en sí mismo) para lograr el adoctrinamiento interno. (Korstanje, 2014, p.103).

La utilización del miedo en la política es quizás tan antigua como la política misma y sus efectos de manipulación tan contundentes como nocivos. El miedo es un sentimiento inherente a lo humano y de alguna manera se ha comportado como impulsor de vida o un destructor de ésta, oscila entre la provocación a la movilización o inmovilización social, y desde cualquiera de estas consecuencias se encuentra beneficio alguno para el poder político.

En esa ambigüedad se consume el miedo, pero además el miedo puede ser edificado y construido por el hombre, lo que define la posibilidad de ser manipulado, como bien lo señala Korstanje (2014)

Si bien el miedo es una emoción presente en todos los seres vivos, exclusivamente el hombre tiene la particularidad de estructurarlo manipulando no solo el entorno sino el horizonte temporal. En consecuencia, sólo el hombre puede crear una geografía y una narrativa del miedo. Cada sociedad teme por diferentes cuestiones ya que sus organizaciones culturales difieren. Empero, en algún punto, el miedo, por medio de la construcción de lo que la inseguridad representa, permite el pasaje de la democracia a la dictadura. (p.99)

Manipular el miedo tiene como objetivo lograr que un político o partido político se venda luego como la salvación o la seguridad frente a la amenaza, porque entienden que “cuando el hombre pierde su sentido de seguridad, la promesa se apodera de todo, incluso del futuro” (Korstanje,2014p.106), futuro que quieren acaparar para alcanzar el poder vía democracia, para después socavarla, como lo sugiere Korstanje (2014)

Los grupos totalitarios antes de llegar al poder no atacan en forma directa a la democracia, sino que la van minando desde dentro. Su discurso se encuentra orientado a hacer creer a la población que la república ha sido en el pasado la causante de las miserias y privaciones del presente, ya que ignoran el principio

de igualdad ciudadana ante la ley, rompiendo así con el sistema de estratificación social. (p.118)

En Colombia, por ejemplo, un partido político ha construido y azuzado la amenaza a la seguridad, representándola en las guerrillas “narcoterroristas”, que es la manera como suelen denominarlas, y los políticos que se ubican en el espectro ideológico de la izquierda, “amigos del narcoterrorismo” o “castro-chavista”, significándolos como el gran y único problema de Colombia, para obtener con ello la cosificación y la materialización del mal, permitiendo visibilizar los gestores del miedo y edificar un Estado a su medida, uno totalitario, al respecto Korstanje (2014) ilustra

El primer elemento de estudio en la conformación del “totalitarismo” es la presencia del mal por medio del cual existe una subhumanización del “diferente”. El temor, siguiendo este razonamiento, funcionaría como un mecanismo de investidura que aísla al “peligroso” (por las razones que fueran), lo cosifica y transforma en un objeto tabú (Freud, 1997). (p.104-105)

Con el mal identificado, el miedo instalado en la sociedad, con la unidad de esta frente al mal y alrededor del “salvador”, se da paso entonces a la aceptación de la fuerza y la violencia emanada del “protector”, se legitima el sometimiento al Estado y se allana el camino para consolidar una dictadura, en la cual la anulación progresiva de las libertades

democráticas se convierte en algo de segunda importancia para el ciudadano, ante la seguridad otorgada por el “protector”. Korstanje (2014) al respecto afirma

En forma más o menos directa, la extendida falta de seguridad jurídica y miedo conlleva un estadio con una vinculación estrecha a la dictadura (Bay, 1992)5.

Precisamente, ella da seguridad donde las instituciones democráticas viciadas o vaciadas no pueden hacerlo y en ese acto se justifica como “la mejor” y “única” alternativa posible ante una crisis que la precede. (p.104)

Hannah Arendt en su texto *los Hombres y el Terror* (2012) nos presenta varias reflexiones en torno al poder del terror-político en los estados totalitarios y tiránicos, partiendo de un análisis de lo acontecido en la Alemania nazi y la Rusia revolucionaria, reconociendo en primera instancia que el poder histórico del terror como generador de todo tipo de medios, es efectivo para el control del individuo, sometiendo su voluntad y capacidad de acción, permitiendo entonces al final un control de masas que facilita la gobernanza. Es claro que el terror se propaga desde los hechos y lo discursivo, siendo un ejemplo de ello el oficial Himmler, uno de los principales líderes del partido Nazi, pronunciando un discurso emitido en 1937 en el que Arendt (2012) cuenta que “expresaba la necesidad de una extraordinaria ampliación de los campos de concentración” (p.362), afirmación capaz de generar intimidación hasta en el más leal al régimen, entendiendo que para la época ya eran conocidas las cruentas condiciones que padecían en aquel indeseable lugar sus visitantes. Estos campos de concentración, tanto los nazis como los gulags de la Unión Soviética,

fueron la expresión del terrorismo Estatal, efectivo no solo porque aislaban al indeseable y aleccionaban a una sociedad entera, sino porque, como bien lo expresa Arendt (2012)

promueven también el monstruoso experimento de, bajo condiciones científicamente exactas, suprimir la espontaneidad como modo de comportarse del hombre y transformar personas en algo que no es siquiera un animal, sino un haz de reacciones que en igualdad de condiciones se comportará siempre del mismo modo” (p.367)

Cuando la instrumentalización del miedo se da en la política, aunque no sea de la manera monstruosa dada en la Alemania Nazi o la URSS, se podría afirmar que hay una intención explícita de anular la subjetividad del otro, buscando someter las voluntades al poder protector que desea perpetuarse, logrando entonces la anulación de la espontaneidad, la autoconciencia y crítica del mundo que se habita, como lo advierte Arendt (2012)

sí aplicamos al fenómeno del terror totalitario, por ejemplo, la categoría de medios y fines, de acuerdo con la cual el terror sería un medio para conservar el poder, para intimidar a las personas y atemorizarlas y de este modo provocar ciertos comportamientos y evitar otros, resulta claro que el terror totalitario satisfará esta función peor que cualquier otro terror. El temor no puede ser un consejero fiable si lo que me produce temor puede sobrevenirme, en cualquier caso, con entera independencia de cuanto yo haga. (p.365)

El miedo convierte al sujeto en un ser individualista, desconfiado y paranoico, en un contexto, auspiciado por los autores del terror, en el que aplica el refrán “sálvese quien pueda”, olvidándonos de los demás y rompiendo tejido social, situaciones provechosas para el poder político que vislumbra en el emperador romano Julio César la mejor expresión para gobernar “divide y vencerás”.

Gobernar sin oposición ha sido el núcleo de interés de todos los regímenes que pretenden ser totalitarios, de ahí que las voces disidentes sean siempre acusadas de amenaza o traición, por ello, este tipo regímenes exigen comportamientos, actitudes y opiniones en la población que estén en la línea discursiva del gobierno, so pena el castigo que puede devenir. El miedo aplicado por el poder político busca a través de distintos medios, de hecho, o discursivos, edificar la sociedad que le es funcional a los intereses para detentar el gobierno de manera irrefutable, así lo expresa Arendt (2012)

El tipo ideal de miembro del aparato totalitario que resulta de los experimentos de las purgas es el funcionario que bajo toda circunstancia funciona, el que ya no tiene vida ninguna fuera de su función. En este sentido el terror totalitario ha dejado de ser un medio para un fin y es la verdadera esencia de esta forma de dominación. El fin político al que se endereza el terror es el de constituir y conservar una sociedad humana sea en forma de una sociedad racial, sea en la de una sociedad sin clases o naciones, en que todo individuo no sea otra cosa

que el ejemplar del género. Este género de la raza humana lo concibe la ideología totalitaria como la encarnación de una ley omnímoda y omnipotente; en cuanto ley de la naturaleza o de la Historia, se trata esencialmente de la ley de un movimiento que se proponga a través de la humanidad, que encuentra en esta su encarnación y que los gobernantes totalitarios ejecutan constantemente. (p.369)

Los políticos hacen uso del miedo en sus discursos porque saben de su poder, porque entienden que “los hombres son más proclives a la sumisión voluntaria cuando experimentan procesos de miedo, ansiedad e indecisión” (Korstanje,2014, p.103), lo que facilita la emergencia de políticas públicas violatorias de derechos humanos y contraproducentes a la mayoría poblacional, que no encuentran oposición ni resistencia en la ciudadanía, precisamente por los efectos de sumisión que genera la aspersion del miedo.

Desde esta perspectiva se hace necesario escudriñar en los discursos de los políticos colombianos y evidenciar la utilización del miedo, ya que el impacto de éste en la ciudadanía puede significar la desaparición de la democracia misma, como Korstanje (2014) citando a Svendsen (2007) nos advierte, afirmando que “el temor es un sentimiento que atenta contra la vida democrática” (p.117), en tanto mecanismo de control, que disocia y anula la capacidad del individuo para ejercer pensamiento crítico, evitando el cambio social, necesario para la salud de la democracia.

2. Perspectiva política del Miedo

El miedo siempre permanece. Un hombre puede destruir todo lo que tiene dentro de sí mismo, el amor y el odio y las creencias, e incluso la duda; pero mientras se apega a la vida no puede destruir el miedo» Joseph Conrad en *An outpost of progress* (1896)

El miedo es quizás una de las emociones humanas más primitivas de la humanidad, es una sensación que atañe a todos los individuos y culturas, a los cuales genera efectos y respuestas negativas y/o positivas. Reguillo (2000) al respecto afirma

Las respuestas individuales ante la conciencia de un peligro presente, percibido como una amenaza a la conservación, constituyen una emoción cuyos efectos varían de acuerdo con la persona; efectos que van desde las reacciones bioquímicas, hasta respuestas motoras. El miedo libera un tipo de energía que tiende a constituir una defensa frente a la amenaza percibida. (p.2)

Y es esa amenaza percibida la que lleva a la sociabilidad humana, es decir, el miedo como factor generador de supervivencia conduce a que las sociedades creen toda suerte de dispositivos que regulen, controlen o disipen las amenazas a su estatus quo, medidas de contingencia que van desde las creencias religiosas hasta la creación de un pacto social que da forma a la existencia del Estado. Podría decirse que el miedo es un factor constitutivo de

la política, lo que hace necesario develar su importancia en estos tiempos donde “Los miedos se fortalecen en la ampliación sobrecogedora de su narración mediática”. (Reguillo 2000; p.8). Y la difusión de la información es inconmensurable e ilocalizable con el auge del internet y las redes sociales, como el Twitter, que, por sus características, es utilizado por los políticos para difundir sus “verdades” y reducir la complejidad de los hechos mismos.

La producción consciente del miedo en los discursos políticos de manera recurrente busca fundamentalmente que si

el actor social aprende a tener miedo y en el transcurso de su culturización, aprende a dotar de contenidos específicos ese miedo y a responder de acuerdo con lo que se espera culturalmente de él, a veces en total armonía con el discurso social común. (Reguillo, 2000, p.4)

Lo que significa que crear una cultura del miedo comprendiendo que “el miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada socialmente construida y culturalmente compartida. (Reguillo, 2000; p3) y representada en un actor específico, que bien podría ser, la guerrilla comunista o el socialismo del siglo XXI, que en palabras del centro democrático quedaba reducido al término “castrochavismo” generarían todo un contexto de temor que conllevaría a una respuesta del pueblo deseada por este partido político.

Pero esta estrategia de recurrir a un enemigo al cual se le demoniza al tal punto de convertirlo en un instrumento de miedo no es nueva, las dictaduras del cono sur en Latinoamérica demostraron su gran capacidad de sometimiento a los pueblos, afirmando su dominio creando el miedo al caos y desorden social que significaría los gobiernos comunistas, lo que les permitió mantenerse en el poder por muchos años, a pesar de sus evidentes atropellos a los derechos humanos. Reguillo (2000, p 6) citando a Beck nos alerta frente a la realidad de que “estamos en una época en que la solidaridad surge por miedo y se convierte en fuerza política”.

3. Posverdad

El término posverdad tiene su origen en la política, no se puede entender el concepto fuera de este marco, ya que su primera aparición se da para referenciar ciertos hechos políticos en los Estados Unidos, situándose este país entonces como el origen geográfico de la posverdad. Johanna Mittermeier (2017) realiza una completa descripción del origen y sucesiva evolución del concepto. A continuación, se citarán apartes que explican el devenir histórico del término a través de la mencionada autora,

[...]el término ‘post-truth’ ha sido usado por primera vez en 1992 por el autor serbio-americano Steve Tesich en el contexto de la Guerra del Golfo, el escándalo Watergate y el escándalo Irán-Contras. En su artículo *A Government of Lies* en el periódico *The Nation* escribió: “We, as a free people, have freely

decided that we want to live in some post-truth world” refiriéndose a que los norteamericanos prefirieron no saber las verdades desagradables, ya que los escándalos les habían asustado. En cambio, querían, según Tesich, que el gobierno les protegiera de la verdad (Tesich, 1992, pp. 12-13). (p.12)

Sin embargo, al concepto posverdad en su evolución también sería utilizado para denominar un momento histórico como Mittermeier (2017) lo deja saber cuándo afirma que “en 2004 el autor americano Ralph Keyes hizo uso de la palabra para dar nombre a la era actual. En su libro *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* examina la nueva naturaleza de las mentiras en la sociedad contemporánea”(p.12).

La posverdad en el mismo 2004 vuelve a tener relevancia en el libro *When Presidents Lie* escrito por el periodista americano Eric Alterman, evidenciando una relación todavía insipiente entre posverdad y miedo, que más adelante se desarrollará, pero que Mittermeier (2017) dilucida:

Eric Alterman habló de una ‘post-truth presidency ‘de George W. Bush en su libro *When Presidents Lie*. Titulando así el último capítulo del libro (“George W. Bush and the Post-Truth Presidency”) se refería al uso del miedo para justificar las restricciones en la libertad y la iniciación de guerras después del 11 de septiembre de 2001 (Alterman, 2004) y definió la posverdad como “arma política de desinformación” (Zarzalejos, 2017, p. 11). (p.12)

Ya en el año 2010 el concepto ‘post-truth politics’ va a ser introducido por el bloguero David Roberts, quien lo utilizo para denominar a los políticos que de alguna manera negaban el cambio climático. Pero es en el año de 2016 donde el concepto posverdad alcanza su máxima exposición al ser declarado por el diccionario Oxford como la palabra del año, y definida como “relativo a lo que denota circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”, esto debido a dos sucesos políticos claves, las elecciones presidenciales en Estados Unidos donde se elige como presidente a Donald Trump y la victoria del Brexit, referéndum en el cual el pueblo Británico decidió a través del voto popular retirarse de la Unión Europea. Victorias electorales en contra de todos los pronósticos. Estos triunfos electorales varios analistas los han explicado a través de la estrategia discursiva de la posverdad utilizada por Nigel Farage, líder del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), Boris Johnson líder del partido conservador de Reino Unido y el mismo Trump, quienes priorizaron la movilización de las emociones y creencias de las personas en favor de sus causas por encima de los hechos objetivos que la realidad anunciaba. Información divulgada por los probrexit en la cual se aseguraba que Reino Unido enviaba semanalmente 350 millones de libras a la Unión Europea, cifra sobrestimada que además no tuvo en cuenta los reembolsos que la U.E le hace a Gran Bretaña, o que aprobar el Brexit implicaría que Reino Unido se convertiría en “una Gran Bretaña Global”, aludiendo con esto último a la nostalgia imperialista, generando la expectativa de que su economía crecería exponencialmente, cuando en realidad Reino Unido le vende más a Bélgica que cuenta con poco más de 11 millones de habitantes que a

India, que cuenta con una población de más de 1.200 millones de personas y que además colonizó, fueron algunos de los argumentos utilizados para influenciar emocionalmente en los votantes de Reino Unido y lograr posteriormente el triunfo del Brexit.

En el caso del entonces candidato Trump fueron frecuentes la alteración de datos y estadísticas en sus discursos electorales, como la afirmación de que en los Estados Unidos existían 93 millones de personas desempleadas y que era el país con los impuestos más altos del mundo³, Politifact, organización ganadora de un premio Pulitzer por su labor para detectar el grado de verdad detrás de las afirmaciones de los políticos, pudo establecer que en realidad el número de desempleados en los Estados Unidos, teniendo en cuenta algunas variables llegaba a un poco más de 21 millones, y que según datos del Banco Mundial apenas hay un puñado de países con impuestos más bajos que Estados Unidos. Aunque el auge del concepto posverdad tiene como referencia estos dos hechos políticos, no son los únicos que reafirmarían esta nueva estrategia discursiva, pues el Plebiscito por la paz, convocado por el gobierno de Colombia, para la refrendación popular de los acuerdos de paz llevados a cabo entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP, fue víctima de discursos engañosos por parte de los promotores de la NO refrendación de los acuerdos, tal y como lo aseguró el Consejo de Estado, al sostener que fue evidente el engaño generalizado para votar en contra del plebiscito por la paz, pues afirmaciones de la congresista María Fernanda Cabal en televisión donde sugería que de ganar el “SI”, es

³ Fuente: Pereda, 2016 elpais.com/internacional/2016/03/11/estados_unidos/1457725302_643360.html

decir, la aprobación de los acuerdos, a los pensionados les harían una reducción del 7% de su mesada, o las revelaciones de Juan Carlos Vélez Uribe., copartidario de Cabal, dadas a un diario local, afirmando que la estrategia de su grupo político era “dejar de explicar los acuerdos” y “centrarse en exacerbar el miedo y la indignación de los votantes” deja en evidencia no solo el discurso político de la posverdad, sino su efectividad, ya que les ha significado la victoria en las urnas.

El éxito electoral de la posverdad radica fundamentalmente en la falta de educación y criticidad del pueblo, más allá de la habilidad del político de manipular la información.

Niño González, Barquero Cabrero y García (2017) ilustra al respecto:

El practicante de Posverdad juega con un esquema más peligroso: mezcla la manipulación de los hechos y la explotación de la relatividad nietzscheana con la tendencia natural de la audiencia a secundar ciegamente los mensajes que son afines a sus creencias. El éxito de la política de la posverdad es fruto en muy buena medida, de la negativa colectiva y social a guiarse en función de los hechos antes que en función de las emociones: la generalización de este tipo de contenido noticiable hace, más que nunca, que en el actual proceso creativo sea decisiva la formación del receptor. (p.86)

Si a la falta de educación y formación crítica se le suma la pereza del ciudadano por buscar información que le permita cotejar o contrastar la entregada por los líderes políticos, se

propicia el escenario perfecto para que la mezquindad de los políticos movilizados por el interés particular reine. Este escenario es aprovechado también por los medios de comunicación que sedientos de un clic o de una marca en rating, están dispuestos a popularizar cualquier hecho que esté conectado con las emociones de las masas, sin que importe el origen de éste, siempre y cuando ello se traduzca en ganancia económica.

Pedro Abellán Artacho (2017) hace una oportuna diferencia entre posverdad y mentira, pues, aunque se podría pensar a primera vista que los dos conceptos se valen en cierta medida del ocultamiento de la verdad, en realidad son generados en entornos y con intenciones distintas.

Uno no puede decir “una” posverdad como se dice “una” mentira. Se encuentran pues a distinto nivel lógico. La mentira se aprovecha de un entorno en el que la verdad cuenta y trata de hacer pasar como tal lo que no lo es. Sin embargo, la posverdad supone un cambio de ese entorno o régimen de discurso; un mundo en el que ya no importa si los discursos son verdad o no, ficticios o no. (p.11)

Y es que, el mentiroso se esfuerza por camuflar la verdad, por ocultarla, desde allí muestra respeto por ésta, mientras que quien utiliza la posverdad, no le interesa ocultar la verdad, la desprecia, le es indiferente y sin vergüenza crea otra realidad discursiva sin sustento en los hechos. Desde esta perspectiva se podría aseverar que existen entonces tantas verdades

como discursos posibles, generando un panorama más confuso para la construcción de una ciudadanía crítica, capaz de comprender su entorno y transformarlo, pues en el mundo de las emociones, cuando un hecho, construido a partir del discurso se parece a lo que el individuo siente que es verdad, la aparición de los hechos objetivos lucen irrelevantes al momento de construir opinión “formada” respecto a cualquier asunto, trivializando la misma verdad, y finalmente participando en democracia de manera precaria al fundar la opinión en lo infundado.

No obstante, lo anterior, la posverdad no ha estado exenta de polémica, y han surgido críticas que intentan demostrar que esta conceptualización no es más que un eufemismo como lo afirma Mittermeier (2017) en su investigación:

La principal crítica que se hace al término es que se considera un eufemismo. Se concibe como una palabra que quiere decir ‘mentira’ de una manera más indirecta. Se dice que el término mismo es una de las mentiras que denuncia, ya que en vez de describir de manera clara lo que está sucediendo, oculta la realidad detrás de un neologismo confuso. Otra opinión frecuente es que el concepto no describe nada nuevo. Se argumenta que siempre ha habido mentiras y manipulaciones. (p.14)

Es innegable el hecho de que la mentira y el engaño han estado presentes en la historia política de las sociedades, pero también es un hecho que la mediatización de la

información, la aparición del internet y las redes sociales han condicionado de manera especial los discursos electorales y los efectos de los mismos en la sociedad, por lo cual las categorías de análisis tradicionales resultan desbordadas ante las nuevas realidades, de ahí la necesidad de explicar a través de nuevas categorías el mundo contemporáneo.

Es importante resaltar el papel de los medios de comunicación y su preponderancia en la estrategia discursiva de la posverdad, pues son ellos quizás los posibilitadores del éxito indiscutible de los procesos electorales de Estados Unidos, Reino Unido y Colombia atrás mencionados, ello lo deja claro Ramón J. Moles Plaza (2017):

El fenómeno (de la posverdad) prospera con indudable éxito merced al contexto tecnológico actual de la comunicación, en el que emisor y receptor se han confundido en un “totus revolutum” (todos somos receptores y emisores simultáneamente), constituido en redes o en comunidades en el que los mensajes son replicados hasta la extenuación en intervalos de tiempo muy breves en los que el contenido se consume de manera inmediata de igual forma como pierde su vigencia y “caduca” casi de modo instantáneo. Así lo importante no es el argumento, sino la imposición rápida del mensaje (p.118)

Esta velocidad comunicativa impide la posibilidad de que las narrativas de los políticos puedan ser contrastadas con los hechos objetivos de la realidad, dada la volatilidad de la información que circula en los medios de comunicación, lo que termina produciendo el

efecto esperado, un impacto emocional que se superpone a la reflexión, que necesita de pausa y tiempo. Capítulo aparte merecería el análisis de los “memes” o las “cadenas” de WhatsApp que circulan de móvil en móvil y que se constituyen en verdaderos manantiales de posverdades.

Frente a esta desregulación de la información, se hace perenne la incursión del Estado para regular, a través de normas claras que le exijan al productor de discursos responsabilidad con la verdad. La libertad de expresión como derecho humano debe tener una responsabilidad con la sociedad, este derecho no puede configurarse como patente de corso para la proliferación de verdades infundadas, más allá de que el sistema democrático desde su formalismo permite la connivencia de distintas versiones de la verdad.

Respecto a la construcción de los discursos es importante dar claridad sobre ellos en cuantos arquitectos de la realidad, Ramon J. Moles Plaza (2017) dice:

Foucault argumentaba que el discurso, también el discurso político, no es en sí mismo un proceso de exposición de la verdad preexistente, sino que es en él mismo la construcción de la verdad, esto es la verdad se construye mediante el discurso. (p.122)

Si aceptamos los discursos como creadores de verdad, entendemos la importancia de estos a la hora e incidir en las opiniones e incluso voluntades del corpus social, para bien o para

mal, ello depende de la intencionalidad de quien lo crea y lo difunde, por tal motivo no es asunto menor generar conciencia colectiva frente a la importancia del análisis de los hechos objetivos que la realidad misma presenta, para poder formar opinión de manera independiente y evitar ser presa fácil de la manipulación mediática.

DISEÑO METODOLÓGICO

1. Hermenéutica política

Para el análisis de los discursos del partido político Centro Democrático es necesario implementar una perspectiva metodológica hermenéutica, la cual “se refiere al hecho de buscar el significado de las palabras que expresan un concepto (...) El objetivo fundamental de la hermenéutica es proveer los medios para alcanzar la comprensión del objeto o escritura que es interpretado”. (Villa; 2006 p.1) lo que permitirá realizar una interpretación de lo escrito por los políticos de mencionado partido y poder identificar el uso del miedo en sus discursos.

No es ambición del investigador entrar en el campo de la experimentación y la comprobación, desde la hermenéutica “la perspectiva del investigador es comprender más que describir o cuantificar” (Villa 2006 p.1), y comprender para denunciar abusos y escudriñar en los conceptos la instrumentalización del miedo en los discursos, que desde los grupos de poder se propaga y extiende a una población, que en ocasiones parece incauta y pasiva ante los mensajes de los políticos.

Lo que se busca mediante el análisis hermenéutico es “ante todo la comprensión del sentido, orientaciones y fines de la acción humana, más que su mera medición o presentación en términos positivos”. (Villa; 2006 p.3)

El análisis hermenéutico que se pretende realizar no tiene como objetivo, por su misma esencia, ofrecer al lector verdades absolutas o acabadas, por su naturaleza desde la hermenéutica se entiende que “la verdad sólo puede ser parcial, transitoria y relativa, características que surgen de la pertenencia del sujeto al ámbito de lo interpretable y de la individualidad irreducible de cada ente singular”. (Villa, 2006, p.4)

La fragilidad del lenguaje político

Ricoeur (1989) ofrece una perspectiva sobre la fragilidad en la cual, según él, recae el uso del lenguaje político, pues considera que este oscila entre la verdad y la falsedad, entre imaginarios y realismos, que, partiendo de los intereses del hablante, pueden configurar la realidad y subjetividad del individuo a conveniencia. Respecto a lo anterior asevera

Empecemos a indicar por que la retórica es un uso frágil del lenguaje. Se sabe a su posición incierta a medio camino entre el nivel alto de demostración racional y el más bajo de la argumentación sofística; este último lo entiendo como la construcción de falacias ingeniosas intencionadas para producir creencias en la audiencia a través de una mezcla de falsas promesas y amenazas reales. Así, la retórica reina entre la seguridad de la prueba y el uso mal intencionado de argumentos ingeniosos, esta retorica solo puede recurrir a formas de razonamiento probables o meramente posibles. (p.35)

Ricoeur explica que existen tres niveles del uso político del lenguaje a saber, los cuales son; el nivel de deliberación política, los fines de un buen gobierno y la representación de la buena vida que esta concatenada al nivel anterior, estos tres niveles justificarían no sola la funcionalidad del lenguaje político, sino los distintos contextos en los que se producen. Desde la perspectiva de la deliberación política, se considera que el lenguaje político se produce en el marco de una comunidad en la que se sabe existe el conflicto, no como una anomalía de la convivencia, sino como una expresión natural de la misma, de allí la importancia de pensar el lenguaje político como un lugar común que posibilita dirimir las disputas y generar directrices de conducta que terminan modelando la sociedad. Al respecto Ricoeur enfatiza que “El lenguaje político funciona mejor en las democracias modernas como un lenguaje que permite la confrontación de argumentos rivales y contribuye a la formación de resultados aceptables. Por lo tanto, en un lenguaje que es conflictivo y consensual al mismo tiempo”. En este contexto surge, como dice el mismo Ricoeur “órganos de discusión organizada” como partidos políticos o grupos de presión, entre otros, los cuales a partir de la tensión que generan, ejercen influencia a través de sus discursos en la construcción de la sociedad.

En cuanto a los “fines de un buen gobierno” y “representación de la buena vida” Ricoeur argumenta que “la seguridad”, “prosperidad”, “justicia”, “libertad”, entre otros valores, son fines de cualquier organización política, pero a su vez susceptibles de ambigüedad, dado que en ciertas circunstancias unos valores se pueden superponer a otros, como igualdad a libertad, lo que en sí mismo genera un desencuentro de interés y por tanto conflicto, no

obstante, desde estos lugares aparentemente comunes se construyen discursos políticos por ciertos grupos, lo que ya de por sí genera controversia, pues estos valores al carecer de univocidad se encuentran a merced de la manipulación de quien se quiera apropiarse de ellos.

El análisis de los discursos políticos desde esta perspectiva permite ubicar en contexto los conflictos de intereses de los grupos dominantes, develar la manipulación del lenguaje político y la forma en que se construye la relación del poder con los ciudadanos y los ciudadanos con el poder.

1. Método: Análisis crítico del discurso

El método que se utilizará para el análisis de los discursos políticos del partido político colombiano Centro Democrático será el Análisis Crítico del Discurso propuesto por el lingüista holandés Teun Van Dijk quien lo define como:

un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. (p.24)

Partiendo entonces de una concepción realista sobre el papel que juega el discurso político en la conformación de la sociedad, se quiere poner de relieve el juego del poder y las intenciones maleables de aquellos que lo ostentan. Desde la perspectiva crítica se asume un

papel activo y localizado ideológicamente en el análisis de los discursos, pues se espera a través de este develar las intenciones explícitas e implícitas de los discursos para así generar conciencia en el individuo y procurar algún tipo de transformación social. No se trata de análisis imparciales, estos de una u otra manera están permeados por la subjetividad política del individuo tal, y como lo reconoce Van Dijk pues “La elaboración de teoría, la descripción y la explicación, también en el análisis del discurso, están «situadas» sociopolíticamente, tanto si nos gusta como si no” (p.24)

Esto no debe significar un obstáculo para la construcción del conocimiento que se quiere producir, más bien debe ser mirado como un aporte académico con el que se puede estar de acuerdo o no, pero en ningún caso una postura política por se debe deslegitimar el análisis crítico del discurso, en tanto desarrolla un papel en la academia y la sociedad misma. No obstante, este tipo de investigación crítica, como consecuencia de asumir posturas políticas es tachada como anticientífica, pero Van Dijk aclara al respecto que,

El ACD rechaza tal evaluación: subraya primero que toda investigación es «política» en sentido lato, incluso si no toma partido en asuntos y problemas sociales; se esfuerza después, como lo hacen otros grupos marginales, por ser mejor que el análisis «ordinario» del discurso. Sus prácticas sociales y políticas no deberían contribuir solamente al cambio social en general, sino también a avances teóricos y analíticos dentro de su propio campo.” (p.24).

El análisis crítico del discurso opera como mecanismo de control a las ideas que emanan de los poderosos y “no se ocupa exclusivamente de teorías y paradigmas, de modas pasajeras dentro de la disciplina, sino más bien de problemas sociales y de asuntos políticos.” (Van Dijk, 1999, p.24), como sería entonces develar los discursos del miedo, proponiendo un análisis crítico que trascienda la descripción del discurso a la explicación y que a su vez permita descubrir la intencionalidad de las palabras, el uso y abuso de ciertos términos, en este caso, los relacionables al miedo, con los cuales se intenta no solo manipular la opinión, sino anular la capacidad de raciocinio y crítica del individuo, pues ante el miedo las reacciones del humano son primarias, conduciéndolo a la búsqueda desesperada de protección, reflejada en un “salvador” o proyecto político, y esto los políticos lo saben. Preguntarse entonces por “¿Cómo son capaces los grupos dominantes de establecer, mantener y legitimar su poder, y qué recursos discursivos se despliegan en dicho dominio?” (Van Dijk 1999 p.24) conlleva a una comprensión más profunda de los mensajes y posibilita un actuar político emancipatorio, dado que el discurso político tiene una intencionalidad clara, y es lograr incidencia en la mente y conducta de las personas.

Fairclough y Wodak (1994: 241-270) citados por Van Dijk (1999), describen cuales son los principios básicos del ACD:

1. El ACD trata de problemas sociales.
2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye la sociedad y la cultura.

4. El discurso hace un trabajo ideológico.
5. El discurso es histórico.
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social

Estos principios otorgan no solo relevancia a la necesidad política de exponer los intereses de los grupos dominantes a través del discurso, como es el caso del partido político colombiano Centro Democrático, quien en 2018 se configuro como el partido más votado en las elecciones a congreso (51 curules entre senado y cámara de representantes), sino identificar en el discurso mismo, su función como reproductor de poder y del dominio en la sociedad.

Van Dijk al respecto afirma que “los grupos tienen (más o menos) poder si son capaces de controlar (más o menos) en su propio interés, los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos” (p.26) es por ello “que aquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar las mentes y las acciones de los otros.” p26. Hechos que sugieren un interés genuino por aplicar un análisis crítico a sus discursos, para intentar dilucidar la estrategia empleada por los grupos poderosos, pues estos,

Tienen acceso preferente al discurso público y lo controlan, y a través del discurso controlan las mentes del público (...) esto no sólo significa que mucha gente interpretará el mundo del modo en que los poderosos o las élites se lo presentan, sino también que actuará (más) en consonancia con los deseos y los intereses de los poderosos. (Van Dijk, 1999. P. 32)

Entonces si “la mayor parte de nuestras creencias sobre el mundo las adquirimos a través del discurso” (Van Dijk 1999 p.29), es solo a través de la reflexión sobre este, que podremos comprender por qué creemos lo que creemos, por qué actuamos como actuamos, y en definitiva qué tipo de sociedad somos.

2. Técnica lexicométrica

Para identificar el uso del miedo en los discursos políticos de los miembros del partido político Centro Democrático a través del Twitter, se empleará el software IRAMUTEQ¹ el cual permite a través de un análisis de estadística textual discriminar el uso de palabras relacionables al miedo en el lenguaje empleado por los políticos en la mencionada plataforma. La lexicometría como explican Romero Pérez Ivón, Alarcón-Vásquez Yolima, García-Jiménez Rafael 2018,

Es una herramienta que pueden utilizarse para redefinir expresiones conceptuales desde el punto de vista de su representación colectiva, así como,

para identificar categorías o unidades temáticas derivadas de la extracción automática de patrones de conocimiento oculto en datos de naturaleza textual. El análisis de datos textuales “se caracteriza por ser un proceso secuencial donde el investigador reflexiona sobre los datos, los categoriza y los relaciona con el propósito de identificar las categorías centrales que aportan información emergente a la comprensión de un problema particular” (Barreto, Velandia-Morales, & Rincón Vásquez, 2011, p. 12).

Su aplicación puede ir desde la identificación de tendencias o preferencias léxicas emergentes de un corpus, a través de la cuantificación de la ocurrencia de las palabras más significativas (Páramo, 2010; Vázquez-Cano, Mengual-Andrés & Roig-Vila, 2015). Las inferencias de nuevas ideas y características derivadas de la descomposición y comparación de las unidades léxicas inherentes a un corpus compuesto por un conjunto de definiciones (Acosta, 2013; Barreto, Velandia-Morales, & Rincón-Vásquez, 2011; Escalante, 2009; Césari, 2007). Asimismo, como en la identificación de categorías o unidades temáticas emergentes producto del análisis de las diferencias y semejanzas que surgen de la comparación léxica de un conjunto de textos (Terrazas, 2016; Moscoloni, 2011).

Este método de análisis estadístico, a lo largo de los años han ayudado a reducir el tiempo y el esfuerzo del ser humano en el análisis de datos, todo gracias a la expansión de las nuevas tecnologías aplicadas al procesamiento automático de datos textuales, que están contribuyendo en la sistematización, comparación y categorización de la información

(Satriano & Moscoloni, 2000). El software R, es uno de ello, un lenguaje de programación de código abierto utilizado para el tratamiento estadístico de datos y la automática de los métodos de análisis empleados en la inferencia de un campo conceptual, ampliamente utilizado en la identificación de palabras, categorías y unidades temáticas emergentes dentro del tratamiento y procesamiento de datos (Baccalá, & De la Cruz, 2000; Zamora & Vallejos, 2012).

La cuantificación de las palabras relacionables al miedo, también permitirán rastrear el sesgo ideológico que marcan los discursos del partido Centro Democrático, además como lo referencia María Teresa Cabré,

El método lexicométrico, estudio del uso léxico partiendo de su cuantificación, puede ser una introducción en el análisis del discurso, a fin de llegar a localizar rasgos ideológicos del mismo, sin perder de vista las condiciones de producción del mismo discurso. Cuantificar un texto significa hacer un recuento de las unidades que lo integran a partir de los siguientes pasos:

1. Especificación detallada de la norma lexicológica adoptada.
2. Preparación del corpus que pretendemos estudiar.
3. Elección de un método de tratamiento del corpus.
4. Aplicación de prueba estadísticos.
5. Presentación de resultados cuantificados

6. interpretación de los resultados.

Teniendo en cuenta los pasos sugeridos por Cabré (año), para el análisis de los discursos en Twitter se plantea iniciar por la elaboración de los corpus que serán ingresados al programa de lexicometría, una vez subidos al programa, este arrojará la siguiente información:

- Número de caracteres del texto, o análisis frecuencial.
- Número de palabras.
- Numero de palabras no repetidas.
- Análisis de frecuencia de cada una de las palabras.
- Eliminación de las palabras relacionales (conjunciones, preposiciones, determinantes)
- Selección de las palabras principales (relacionadas con el miedo), en orden de frecuencia.
- Análisis nominal. Palabras con mayor frecuencia.
- Interpretación de estos datos estadísticos.

Identificación de métodos y técnicas por objetivos

Objetivo general	Método	Técnicas
Interpretar el uso político del miedo en los discursos del Centro Democrático a través	Hermenéutica política	Análisis documental

de Twitter y sus relaciones con las estrategias de poder político del partido.		
Específicos	Método	Técnica
1. Realizar un análisis lexicométrico de la categoría miedo en twitts del Partido Centro Democrático y del Partido Alianza Verde.	Análisis de contenido: lexicometría	Software Iramuteq
2. Describir las estrategias a través de las cuales el partido Centro Democrático ha usado políticamente el miedo.	Análisis de contenido: lexicometría	Software Iramuteq
3. Contrastar los discursos producidos en Twitter del Partido Centro Democrático y Partido Alianza Verde.	Análisis de contenido: lexicometría	Software Iramuteq

HALLAZGOS, INTERPRETACIONES Y DISCUSIONES

1. Análisis lexicométrico de los Tweets del Partido Centro Democrático

Para el análisis discursivo del Centro Democrático se sometieron a análisis lexicométrico 116 tweets emitidos y escritos por congresistas del partido entre agosto de 2018 y mayo de 2019 en un contexto marcado por varios sucesos trascendentales para la política del país como lo fue la aplicación de Jurisdicción Especial para la Paz en el marco de la implementación del acuerdo de paz firmado entre el gobierno de Juan Manuel Santos Calderón y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el año de 2016, el ataque con carro-bomba a la escuela de cadetes en Bogotá por parte del ELN, la minga indígena en el departamento del Cauca, en la cual se exigía la inclusión de los grupos étnicos en el plan de desarrollo nacional, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, la protección a los líderes sociales, el respeto a la soberanía, el uso de la tierra, la garantía de las consultas previas y la defensa de la paz, como algunas de las peticiones que la comunidad le extendió al presidente Duque, hecho que convertiría la vía Panamericana en el escenario de bloqueos y confrontaciones entre los indígenas y los agentes del Estado.

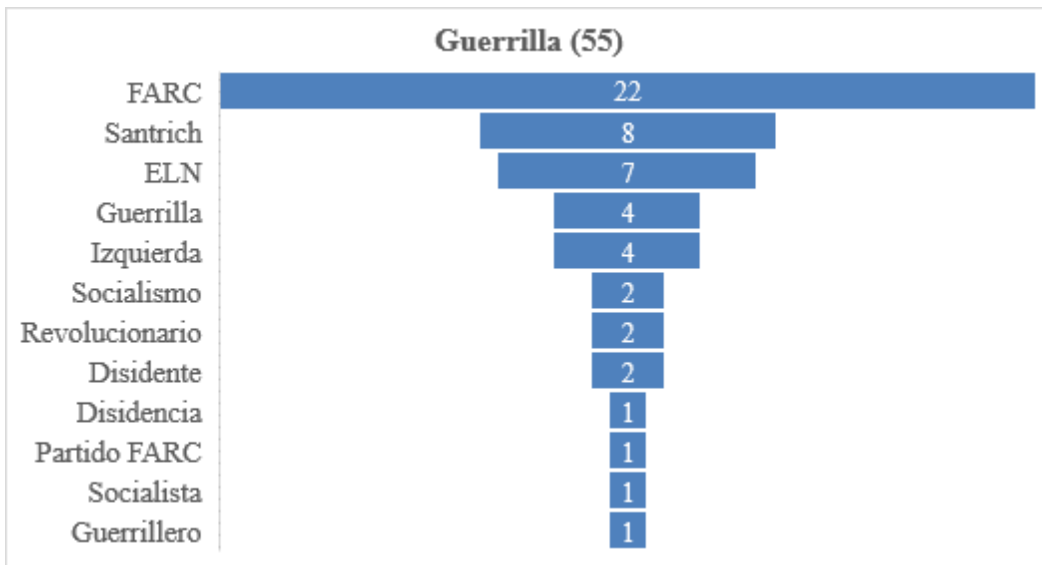
Estos y otros hechos ameritaron la atención del país político y por supuesto de los políticos del Centro Democrático, quienes a través del Twitter emiten discursos políticos en los

cuales no solo expresan sus puntos de vista, sino que intentan crear toda una narrativa mediante la cual pretenden construir un régimen de verdad frente al acontecimiento de los hechos.

Políticos del Centro Democrático a los cuales les fueron analizados sus discursos políticos a través del Twitter:

- Iván Duque Márquez: presidente de la República de Colombia 2018- 2022.
- Álvaro Uribe Vélez: expresidente de Colombia (2002-2010). Senador (2018-2022).
- Carlos Felipe Mejía: Senador (2018-2022)
- Paola Holguín Moreno: Senadora (2018 -2022)
- María Fernanda Cabal Molina: Senadora (2018-2022)
- María del Rosario Guerra de la Espriella: Senadora (2108-2022)
- Paloma Valencia Laserna: Senadora (2108-2022)
- José Obdulio Gaviria Vélez: Senador (2018-2022)
- Partido Centro Democrático.

En el siguiente esquema se agrupan por categorías, las palabras con mayor nivel de frecuencia utilizadas en los tweets de los políticos del Centro Democrático:



Gráfica 1: Categoría Guerrilla - Partido Centro Democrático

Como se observa en **Gráfica No. 1** emerge en los tweets la categoría Guerrilla, ya que, de manera frecuente, los políticos del Centro Democrático utilizan términos asociados a los grupos subversivos y sus miembros. Adicionalmente, es importante resaltar la aparición de palabras afines a ideologías políticas (izquierda -socialismo) y protesta social (revolución) que se vinculan a esta categoría. Las palabras contenidas en esta categoría son utilizadas en los tweets para denunciar un acto del grupo guerrillero como tal o de un miembro de ésta, también para señalar a un contradictor político o adjetivar la acción o palabra de algún civil.

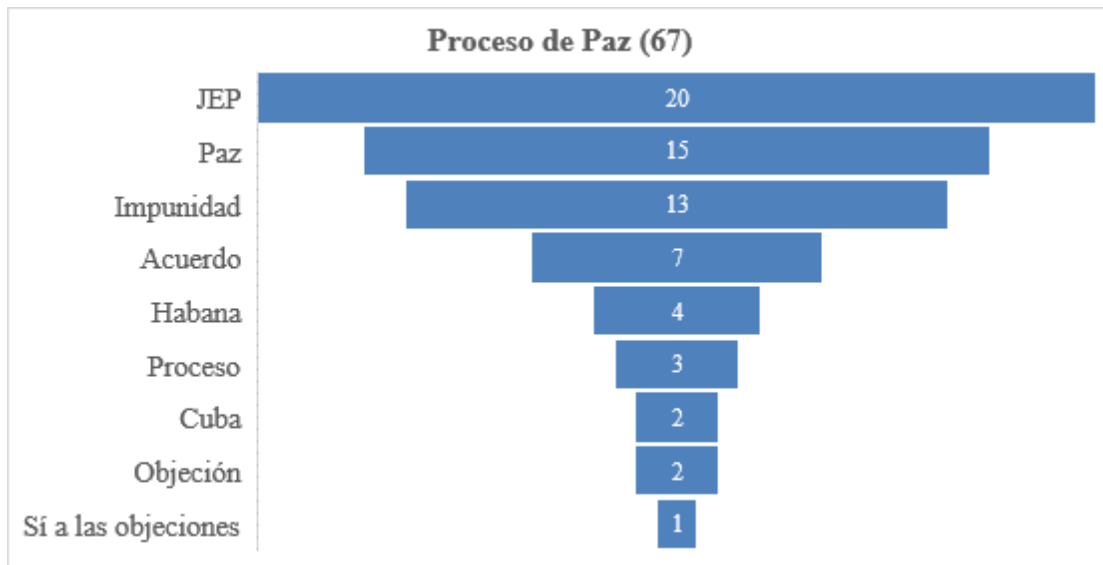
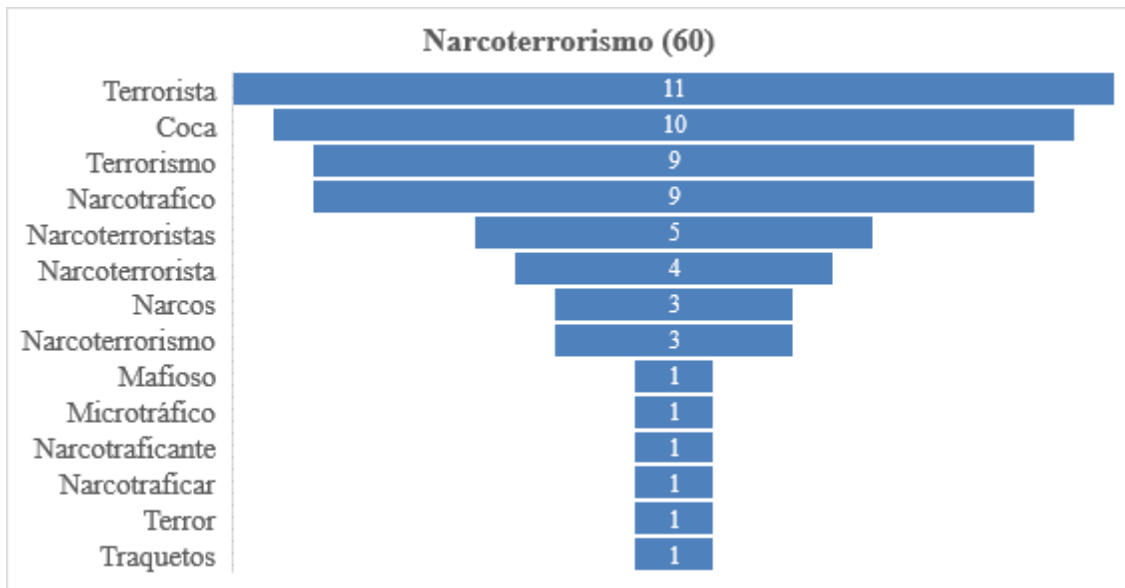


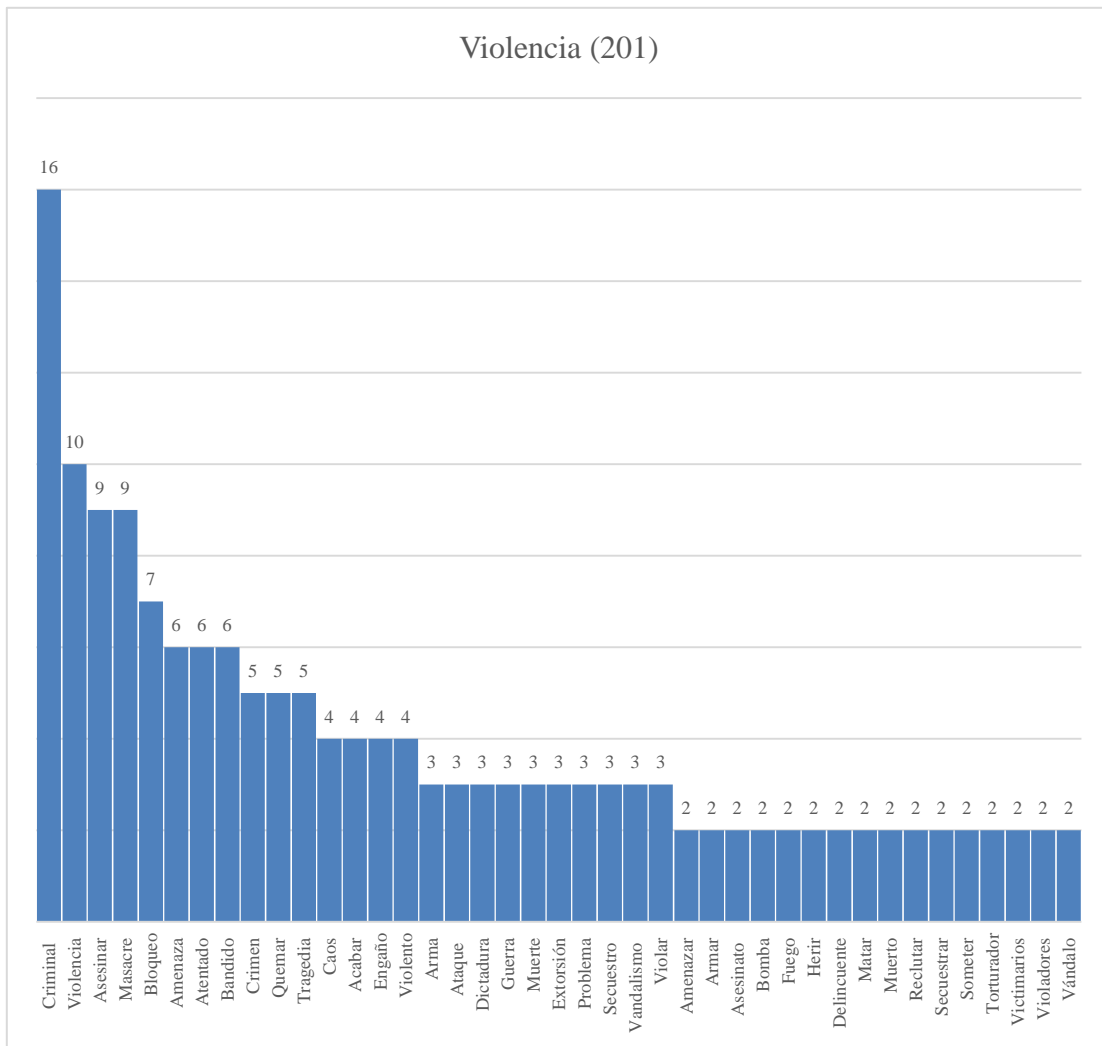
Gráfico 2: Proceso de Paz - Partido Centro Democrático

En la categoría Proceso de Paz que indica la **Gráfica No. 2** se agrupan las palabras en los cuales los trinos hacen referencia al proceso de paz llevado a cabo entre el gobierno de Juan Manuel Santos Calderos y las FARC. La frecuencia con la que es utilizada la sigla “JEP” y su relación con las palabras “Impunidad” y “Paz” en los tweets, provienen de un contexto de crítica y de deslegitimación del proceso de Paz, que intentan promover los políticos del CD ante la opinión pública.



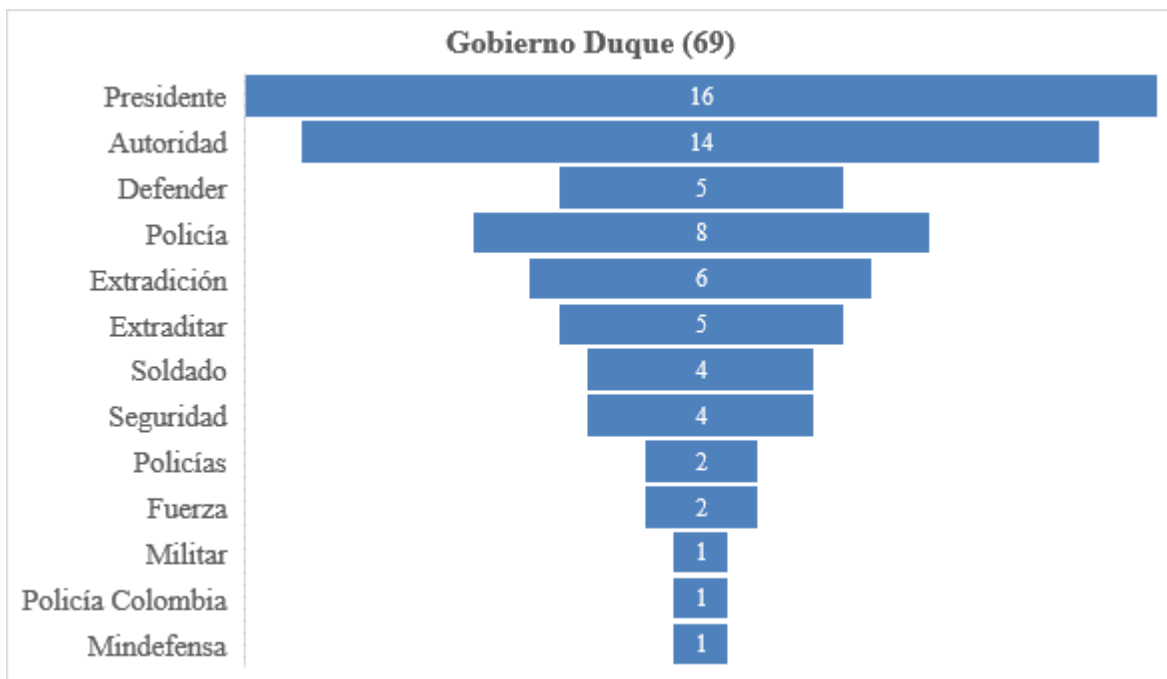
Gráfica 3: Categoría Narcoterrorismo - Partido Centro Democrático

La categoría Narcoterrorismo que se presenta en la **Gráfica No. 3** emerge en los tweets, y se usa este concepto o los relacionados a él, para referirse a los integrantes de la exguerrilla de las FARC, el ELN o inclusive a acciones realizadas por indígenas o civiles, que los políticos del Centro Democrático consideran cumplen esa condición.



Gráfica 4: Categoría Violencia - Partido Centro Democrático

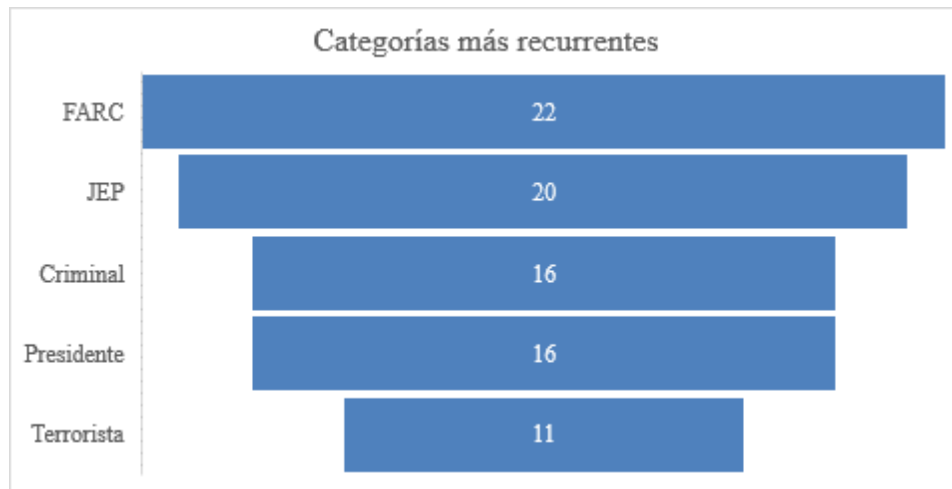
Respecto a la categoría **Violencia** que está presentada en la **Gráfica No. 4** se agrupan todas las palabras que quieren connotar violencia a través de los tweets. Estas palabras son usadas por los políticos del Centro Democrático para adjetivar y describir la realidad de los hechos acaecidos en el territorio colombiano.



Gráfica 5: Categoría Gobierno Duque - Partido Centro Democrático

Y en una última agrupación, se encuentra la categoría Gobierno Duque que, como lo muestra la **Gráfica No. 5** contiene las palabras utilizadas por los políticos del Centro Democrático para referirse al gobierno del presidente Iván Duque están relacionadas con conceptos que de una u otra forma indican estabilidad y seguridad al lector.

Una mirada en clave de síntesis de las palabras y categorías más empleadas en los twists del partido Centro Democrático, se encuentra lo siguiente:



Gráfica 6: Categorías más recurrentes - Partido Centro Democrático

Esta síntesis delata la intención del partido político Centro Democrático (CD) de construir una narrativa del “mal”, capaz de infundir miedo, representada en el proceso de paz llevado a cabo por el presidente Juan Manuel Santos Calderos y la guerrilla de las FARC-EP, relacionándolo con términos como “Terrorista” y “Criminal” y atacando el corazón del acuerdo, la Justicia Especial Para la Paz (JEP), con el ánimo de socavar su credibilidad y demonizar su actuar. Este tweet de la senadora del CD, Paola Holguín, ejemplifica un poco esa narrativa.



Ilustración 3: Tweet senadora Paola Holguín

Para comprender esta agrupación de palabras y especialmente, darles sentido a estas cinco (5) categorías, es necesario situarlas en el contexto del partido político Centro Democrático (CD). Este partido fue fundado en el año 2013 en torno al liderazgo e ideal político del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), y consolidado electoralmente en las elecciones del 9 de marzo del 2014, en la cual la lista al senado encabezada por el propio Álvaro Uribe Vélez obtendría una votación histórica para una lista respaldada por un grupo significativo de ciudadanos, de 2'113.347 votos, convirtiéndolo en la segunda fuerza política de la corporación, secundando al partido de la "U", lo que a la postre le otorgaría el reconocimiento de su personería jurídica y status de partido legal. En ese mismo año para

las elecciones presidenciales el candidato oficial del CD, Oscar Iván Zuluaga, le disputo la presidencia en segunda vuelta a Juan Manuel Santos, perdiendo la elección finalmente, con una votación de 6.904.997 votos, que dejaba un amplio optimismo entre la colectividad de ir por la presidencia en firme en el próximo cuatreno.

Para las elecciones del 2018 el CD obtendría una votación al senado, encabezado nuevamente por el expresidente, de 2.513.320 votos, posicionándolo ya como la primera fuerza del senado. Meses después el CD ganaría la presidencia con Iván Duque Márquez con una votación de 10'365.450 votos. Es éste pues el meteórico ascenso político del CD en menos de un lustro.

Es imposible desligar la figura del expresidente Uribe del CD para explicar su éxito y acervo ideológico, sus altas votaciones en senado y presidencia están relacionadas con su alta popularidad, que, a finales de su mandato en el 2010, registraba un índice de aprobación del 80% , sumado a que los principios ideológicos o “Pilares” como se nombra en la página web oficial del CD, son los mismos que estableció durante su plan de gobierno 2002-2010, “Seguridad Democrática”, “Confianza Inversionista”, “Cohesión Social”, “Estado Austero” y “Diálogo Popular”, además el logo del partido es la silueta del expresidente, acompañada del eslogan de campaña y gobierno (2002 -2010) “ Mano firme corazón grande”, de hecho el nombre original del partido iba a ser “Uribe Centro Democrático” pero cuando en el 2014 fueron a inscribir las listas para senado y cámara, el Consejo Nacional Electoral lo prohibió, en tanto se hacía referencia específica a una persona, lo cual no está permitido por la ley.

La estructura organizacional del partido deja claro que el “Presidente Fundador” Álvaro Uribe Vélez como reza el artículo 8, es el encargado de direccionar el partido, como lo establece el siguiente orden jerárquico en el artículo 39 de sus estatutos:

1. Presidente Fundador.
2. Director del Partido.
3. Ocho (8) miembros de la Bancada de Congresistas; cuatro (4) Senadores y cuatro (4) Representantes a la Cámara elegidos por sus bancadas...”

Evidenciando pues el personalismo en torno al cual fue creado el partido, y en responsabilidad de quien recae el direccionamiento de este. Está claro que pertenecer a este partido es orbitar en la esfera del pensamiento político del expresidente, la disidencia y divergencia a sus preceptos son prohibidos, pues la adhesión debe ser absoluta y sin reparos. Es interesante entonces conocer algunos análisis que se han hecho sobre los discursos del expresidente, pues a la luz de esto, se puede comprender el universo discursivo de los integrantes del CD. En este propósito Felipe Cárdenas-Támara (2012) a través de un juicioso estudio, de algunos discursos del expresidente Uribe durante su mandato, presenta en su artículo “Aparato discursivo del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Horizontes miméticos del pensamiento hegemónico neoliberal en Colombia (2002-2010)” un análisis sobre los “códigos” que más repitió el presidente en los discursos abordados, de los cuales, por intereses de este trabajo, se destacará el código *Conflicto*, el cuál según el

estudio, “se marca 75 veces y equivale al 7% del peso total de los discursos” (p.147), ubicándola como una de las categorías más representativas en los discursos de Uribe Vélez. Para poner en perspectiva comparativa este número de apariciones, el código con mayor peso dentro del estudio realizado por Cárdenas-Támara fue el “Efectivismo (que) se repite 93 en todos los discursos, con un porcentaje del 16% en términos de la extensión del total interlineado de todos los discursos” (p.147), por lo que se puede notar que no es un uso menor el que el presidente Uribe le dio al código *Conflicto* en sus discursos, el cual el autor en su análisis discursivo explica con el siguiente esquema:

Código	Definición	Memorando significativo/key note ⁴
Conflicto	Estado de tensión entre intereses divergentes, expresados en visiones, percepciones o actuaciones que generan antagonismos inter-o intra-grupales. Es importante tener en cuenta el uso implícito o explícito que se haga de dicho concepto, pues Uribe no fue muy amigo de hacer un reconocimiento explícito del	Reconoce el monopolio de la violencia en el Estado, no reconoce el derecho a la rebelión (Discurso posesión); Estado a-histórico y no-violento; enormes costos del conflicto armado son presentados como logros en el crecimiento del sector defensa; importancia de la cultura como promotora de la paz; institucionalidad

⁴ Memorandos significativos: son la expresión interpretativa derivada y sintética del significado de los códigos identificados en el discurso. Cárdenas-Támara (2012, p.149)

	<p>conflicto colombiano. También se refiere a las ocasiones en que se alude a temas relacionados con el conflicto interno colombiano (Fuerzas Armadas, actores armados ilegales, narcotráfico, etc.) (p.150)</p>	<p>estatal sólida. Violencia marca la vida del país y la violencia expresión civilizatoria; gran discurso moral. (p.150)</p>
--	--	--

Este análisis de Cárdenas-Támara deja en evidencia entonces que, en los discursos de Uribe Vélez, hay una determinación calculada por describir la realidad en un marco de “Conflicto”, lo que permite comprender de una u otra manera la aparición de la categoría *Violencia* de éste análisis lexicométrico, que además, es la categoría con el mayor número de palabras agrupadas, demostrando que en los discursos políticos del CD a través de Twitter, también hay una decidida intencionalidad por describir la realidad del país mediante la utilización constante y sistemática de conceptos y adjetivos que connotan violencia, por lo cual se podría afirmar que no es fortuito, ni producto del ingenio de los políticos esta matriz discursiva, todo se explica desde la línea discursiva de Uribe Vélez.

El Twitter se ha convertido en un vehículo de información inmediata, que tiene diversos efectos en la sociedad, sin embargo, desde la perspectiva política se ha configurado como espacio de debate y discusión de los distintos hechos de la realidad colombiana, espacio aprovechado por los políticos, para difundir mediante discursos, sus ideas y visiones políticas, no solo a los miles o millones de seguidores de sus cuentas, sino a todo un país, pues los medios tradicionales de prensa escrita y televisión, según la importancia del

mensaje o del emisor, se encargan de ampliar el espectro de influencia del mensaje escrito. Al respecto Omar Rincón (2018), director de la Maestría en Periodismo de la Universidad de los Andes en Bogotá, afirma en el artículo "Uribe el rey del Twitter"

Cuando ocurría algo “real” en el siglo XX acudíamos a la televisión, pero en el siglo XXI acudimos a Twitter. En efecto: esta red digital es el periodismo actual, es el lugar donde los políticos dan las noticias, los gobernantes informan, los nuevos presidentes anuncian su gabinete.

Es en este contexto en el cual el discurso político se ha mediatizado y Álvaro Uribe Vélez ha sido un gran capitalizador de esta nueva forma de hacer política, tal es así que no son pocos los titulares y artículos de prensa que relacionan el binomio Twitter-Uribe, como el de Rincón (2018), en cual expresa que “...Y en esto del matoneo, la confusión y la perversión retórica el rey es Uribe. Lo es porque, a punta trinos, copa la agenda informativa y es el que más aparece en los medios...”. La BBC también sucumbió a la tentación de hablar sobre este binomio, titulado “Álvaro Uribe, Twitter y las fotos de la polémica”⁵ noticia que hace referencia a las fotos que Uribe publicó en su cuenta Twitter el 1 de febrero de 2013, en las cuales se observan dos policías asesinados, acompañadas del siguiente texto: “Policías de la Patria asesinados (Sijín informa que asesinos son del 59 de terroristas de las FARC)” trino que se volvió noticia por cuenta de la polémica que este

⁵ https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130202_colombia_uribe_twitter_fotos_polemica_aw

generó en el país político, pues voces oficiales como la del entonces ministro del interior Fernando Carrillo también trinó: “La sangre de nuestros policías es nuestra sangre. No puede exhibirse como trofeo de guerra contra la paz” y en defensa del expresidente, José Obdulio Gaviria Escobar (senador 2014-2022) trinó: “¡Despierta Colombia! Q las fotos de policías asesinados conmuevan opinión ciudadana y permitan comprender la gravedad del contubernio (entre el presidente Juan Manuel Santos y las FARC)”. En el 2019 el diario virtual y de mayor circulación física en el país, EL TIEMPO tituló “Las razones del bloqueo de la cuenta de Twitter de Uribe⁶” para explicar que la posible razón del bloqueo de su cuenta estaba relacionada con los hechos de violencia que el senador venía publicando en el marco de las protestas del 21 de noviembre, y que ello significaría una violación a las políticas normativas de Twitter, la cual considera que la violencia explícita no tiene cabida en esta red social.

Pero este diario no se limitó a informar sobre este hecho, cuatro días más tarde en una pregunta retórica de suma trascendencia nacional tituló ¿Qué ha hecho Uribe en estos días sin Twitter?⁷ Informando que casi 5 millones de usuarios de Twitter, que siguen al expresidente Álvaro Uribe han sentido su ausencia y citando lo dicho por Uribe en un

⁶ <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/apps/por-que-bloquearon-cuenta-de-twitter-de-alvaro-uribe-435922>

⁷ <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/que-ha-hecho-el-expresidente-uribe-en-estos-dias-sin-twitter-437214>

video publicado en su cuenta de Facebook, donde lamenta el cierre temporal de su cuenta y justifica su derecho a denunciar “la violencia, el vandalismo, los bloqueos”.

Todo lo anterior demuestra varios aspectos importantes, en primer lugar, que la intencionalidad de Uribe y sus copartidarios de promocionar los hechos violentos del país, no se circunscribe exclusivamente a la temporalidad de los twists objetos de éste análisis, segundo, que el Twitter se convirtió en la nueva “plaza pública” del debate político, tercero, queda en evidencia la trascendencia mediática que tienen sus trinos en la sociedad colombiana, y cuarto, la importancia que le confiere el principal líder del CD a ésta red social.

La red social Twitter se ha convertido en el escenario predilecto de los políticos para la difusión de sus discursos políticos, la posibilidad de enviar mensajes cortos, concretos combinados con imágenes, sonidos, la inmediatez de la publicación y la actualización que permiten los dispositivos móviles, le dotan de una atracción irresistible para difundir ideas de forma continua, con la certeza de que llegaran a millones de personas en cuestión de segundos.

La cuenta del senador Uribe es seguida por más de 4.7 millones de personas, de lejos la cuenta con mayor número de seguidores entre los políticos del CD, de ahí su nivel de impacto, seguida por la del presidente Duque a quien siguen 1.9 millones de personas, cantidad pobre, si ponemos en contexto que estamos hablando del gobernante de un país de

50 millones de habitantes, mientras que los otros seis senadores, cuyas cuentas fueron objeto de análisis en este trabajo, suman un poco más del 1 millón de seguidores, lo que significa en cuentas brutas, que los trinos que emiten estos ocho integrantes del CD tienen un potencial aproximado del 16% de audiencia en el país, cifra que envidiarían muchos noticieros de la televisión colombiana. Mucho se ha debatido en torno a la irrupción de esta red social en el ámbito político, son múltiples los artículos periodísticos y académicos los que le han dedicado extensas líneas al análisis del binomio Twitter-política, en ellas se encuentran posiciones a favor de esta relación, pues defienden la posibilidad que se abre para la participación en el debate público, aunque por lo general el emisor político no esté muy interesado en él, como lo referencia Marín-Dueñas, Simancas-González y Berzosa-Moreno, (2019) cuando afirman que las “investigaciones han demostrado que la clase política está más interesada en la difusión de la información y en los retweets que en el debate”(p.132), el aumento de un activismo político y la interacción que ésta permite entre elector y elegido, lo que amplía el espectro de la democracia, sin embargo, algunas voces en contra, critican la volatilidad de los mensajes allí presentados, lo que evita la reflexión profunda de los mismos, y la carencia de argumentos en este tipo de discursos, degenerando en debates frágiles y emocionales. Estas atribuciones de Twitter en el ámbito político son realmente funcionales a los propósitos del miedo a través del discurso, pues los enunciados cortos, que más parecen titulares, y como tales no desarrollan o explican el hecho, solo se limita al impacto emocional que fomenta la contundencia del mensaje, logrando su objetivo, ya lo advierte Reguillo (2000)

La diferencia de los miedos de la Edad Media frente a los de la sociedad actual estribaría en la fuerza con la que estos últimos circulan en la forma de relatos planetarios, amplificadas por los medios de comunicación, cuya característica principal es la reducción de la complejidad y el acallamiento de la pregunta por la autenticidad y fiabilidad del informe (...) Por ello, pienso, lejos de debilitarse, los miedos se fortalecen en la ampliación sobrecogedora de su narración mediática.

Se puede inferir sin temor a equívocos que existe una estrategia comunicativa a través de Twitter que tiene como creador al expresidente Uribe, que ha sido replicada al pie de la letra por los integrantes del partido que fue diseñado a su imagen y semejanza, como lo pretende demostrar no solo este trabajo, sino como ya lo evidenciaron Cifuentes y Pino (2018) en su investigación dedicada a escudriñar sobre la homogeneidad del discurso político de los congresistas del CD a través de Twitter, donde pudieron confirmar una de sus hipótesis en la cual afirman que “El corpus de los tuits de las cuentas de los congresistas del Centro Democrático se caracteriza por mostrar una agenda temática homogénea en torno a la identificación de un exogrupo y endogrupo.” (p.895) identificando como exogrupo a las FARC y al presidente Juan Manuel Santos y endogrupo a la identidad colectiva en torno la figura de Álvaro Uribe Vélez y el Centro Democrático. Esta investigación evidencia la uniformidad de criterio que existe entre los congresistas para la emisión de sus discursos, ratificando lo que ya se ha hablado en este trabajo, además también deja claro que la palabra terrorismo es de uso frecuente en estos, como los señalan en sus hallazgos Cifuentes y Pino (2018)

El comportamiento en Twitter corresponde a lo evidenciado en otras investigaciones (López, 2016; Osborne y Sibley, 2015; Adrián, 2013), donde se señala que los partidos utilizan estrategias de constitución de endogrupo y exogrupo atribuyendo rasgos positivos al primero y negativos al segundo. En el caso del Centro Democrático, se demostró que este partido privilegia la estrategia del exogrupo relacionándolo con una amplia gama de adjetivos y palabras consideradas negativas como “terrorismo” e “impunidad”. (p.905)

De ahí la importancia de continuar profundizando y evidenciando a la vez, la estrategia discursiva del CD a través de esta red social. Cabe aclarar que no es pretensión de este análisis, como es apenas obvio, agotar el campo discursivo de los integrantes de este partido, lo que se quiere en particular es rastrear como a través de la herramienta discursiva se puede identificar el uso político del miedo.

La política de Seguridad Democrática ha sido y es la piedra angular de la propuesta política de los gobiernos Uribistas y por supuesto del CD, siendo presentada como la panacea que resolverá los problemas económicos y sociales del país, de ahí que condicionen al éxito de esta política, el aumento de la Confianza Inversionista y la Cohesión Social, las otras dos grandes apuestas del partido, es decir, si se derrota el “terrorismo” encarnado en las guerrillas fundamentalmente, se podría entonces profundizar las políticas neoliberales, mediante la inversión extranjera, y aumentar las ayudas asistencialistas, que es la forma en

que el CD materializa su Cohesión Social, subsidiando a la clase pobre, y al mismo tiempo asegurándose una base electoral para las elecciones futuras.

Siendo la Seguridad Democrática su principal bandera política, ésta debe mantenerse justificada, para su implementación, sostenimiento, potencialización, para buscar apoyo del pueblo, mantener en alto los índices de popularidad del gobierno del CD, o inclusive para culpar a otros por la falta de ésta, a través de los discursos que amplifican la violencia, como bien lo hizo el Senador Ernesto Macías del CD, en el discurso de posesión del presidente Duque el 7 de agosto de 2018, fecha a partir de la cual además comienza la recolección de los tweets para el análisis lexicométrico, donde con claridad señala al gobierno anterior de haber “abandonado la política de seguridad democrática, lo que llevó a dejar el país inmerso en una guerra con 300 dirigentes cívicos asesinados en solo dos años” y prosiguió “recibe usted un país atemorizado porque regresaron los crímenes a uniformados de la Fuerza Pública, reaparecieron los secuestros y creció la extorsión”, palabras que horas más tarde fueron celebradas por el líder supremo del partido y los congresistas en un salón del capitolio, del cual se alcanzó a escuchar “¡Ernesto (Macías) se merece un aplauso!”⁸, celebración que evidencia la cohesión del CD frente a este tipo de discursos, en los cuales la alusión a la violencia es pieza fundamental de sus argumentos.

⁸ <https://noticias.caracol.com/politica/alvaro-uribe-felicito-a-ernesto-macias-por-su-cuestionado-discurso-en-posesion-de-ivan-duque>

El análisis lexicométrico al que fueron sometidos los 116 tweets de los integrantes del Centro Democrático arrojaron como resultado una frecuencia de repetición de palabras que fueron agrupadas en categorías, creadas con el fin, de establecer la relación que subyace entre ellas y poder identificar su sentido, así entonces, aparecen las categorías *Guerrilla*, *Proceso de Paz*, *Gobierno Duque*, *Violencia* y *Narcoterrorismo*, como se podrá observar más adelante en los esquemas, sin embargo, serán estas dos últimas categorías la que obtendrán mayor despliegue analítico, ya que son las de mayor aglomeración de palabras y el contexto del que surgen permite identificar el uso del miedo en los discursos políticos, que de una u otra manera intentan justificar la política de Seguridad Democrática.

La categoría *Violencia* contiene 205 palabras, que por sí mismas denotan o están relacionadas con violencia, como, por ejemplo, “criminal”, “asesinar”, “masacre”, “atentado” entre otras, siendo la de mayor número, y que a su vez provienen de un contexto en el cual se describe un hecho que guarda relación con la violencia, revelando entonces, que la violencia o todo lo relacionado con ella copa el interés discursivo de los políticos del CD. Esta intencionalidad per se no es descalificable, pero si cuestionable, pues si bien es cierto que los políticos deben pronunciarse frente a los sucesos del país y los hechos deben nombrarse como son, es decir, si una acción guerrillera cumple con la definición de un atentado terrorista, no se puede esperar que se recurra a sofismas para nombrarlo de manera diferente, lo cuestionable entonces estriba en el hecho de emplear sistemática y permanentemente terminología relacionada con la violencia para amplificar los hechos de

violencia y adjetivar actuaciones de civiles, tal y como lo evidencia el hallazgo lexicométrico.

El *Narcoterrorismo* es una categoría que bien podría estar contenida en la de *Violencia*, dada su estrecha relación, sin embargo, es creada de forma independiente puesto que las palabras allí agrupadas son utilizadas en los discursos del CD más como calificativo que como acción, por lo tanto, no tienen la intención de amplificar un hecho violento, sino adjetivar a cierto grupo de individuos, y además con 58 palabras se convierte en la tercera categoría de mayor número. En esta categoría están todas las palabras relacionadas y alusivas al narcotráfico, pero mayoritariamente a la guerrilla y sus integrantes, a la que el CD se empeña en nombrar narcoterroristas sistemáticamente, a pesar de que se hayan desmovilizado y estén participando en política de forma legal. Existe un abuso del término terrorista por parte de los políticos del CD, pues no son estrictos a la hora de emplearla, dado que cualquier acción, como un bloqueo a una carretera por parte de indígenas, en el marco de unas protestas, lo califican como acto terrorista, lo cual, por supuesto no se apega a la definición del concepto, dejando claro que el interés de los políticos del CD en este caso no es describir simplemente los hechos, sino darles una connotación de miedo.

Partiendo del análisis anterior, se podría afirmar que los discursos emitidos por los políticos del CD mediante Twitter cumplen dos objetivos, el primero amplificar los hechos de violencia del país generando percepciones de inseguridad e incertidumbre que redundan en el sentimiento de miedo en la población y el segundo, descalificar a través de conceptos que

por definición aluden directamente al miedo, como lo es el terrorismo. Ese discurso va en la línea argumental que da razón de existencia y permanencia a la política de Seguridad Democrática, pues una vez instalado el miedo se vende la seguridad, esa que promueven como partido, a la que le atribuyen, sin mayores evidencias, la viabilidad del país.

El éxito de los discursos en los cuales se promueve el miedo para luego vender seguridad, quedo demostrado en las elecciones presidenciales de 2002, pues en el prelude de estas, el entonces candidato Uribe Vélez supo aprovechar la situación por la cual atravesaba el país, después de la fallida negociación del Caguán entre las FARC y el gobierno Pastrana, capitalizando la zozobra e incertidumbre a su favor. Por ello no es de extrañar que en el discurso de posesión del presidente Duque el senador Macías haya hecho una clara alusión, no solo a la necesidad de la seguridad democrática después enumerar varios actos violentos, sino en advertirle al presidente Duque “recibe usted un país atemorizado”.

2. Análisis lexicométrico de los Tweets del Partido Alianza Verde

Para dejar en evidencia el uso del miedo en los discursos políticos del CD a través de Twitter, es importante poner en perspectiva comparativa los hallazgos emanados del análisis lexicométrico de los tweets del CD con los de otro partido político, en este caso, el Partido Alianza Verde (PAV), que se ubica en el espectro ideológico de centro, cuyos miembros también emitieron discursos políticos por la mencionada red, en 116 trinos escogidos al azar entre agosto de 2018 y mayo de 2019, ello permite establecer desde la

diferencia, que tanto o que tan poco el CD, utiliza palabras que llaman al miedo como “violencia” o “narcoterrorismo” en el lenguaje utilizado en los tweets.

El Partido Alianza Verde (PAV) tiene su origen en el año 2005, donde nace con su primer nombre Partido Opción Centro, fundado con el objetivo de representar a las minorías del país y proponer una opción política de centro alejada de los radicalismos de la izquierda y la derecha. En el año de 2007 el partido después de una reflexión interna decide acoger las banderas ambientalistas, por lo cual su representante legal Carlos Ramón González, viaja a Europa para iniciar relaciones con los partidos verdes del mundo y posteriormente ingresar a la organización internacional Global Greens (Verdes Globales, en español), lo que implicó una modificación del nombre de esta naciente fuerza política que pasó a llamarse Partido Verde Opción Centro. En septiembre de 2013 en aras de aumentar su influencia nacional, el partido se fusiona con el movimiento político Progresistas, liderado por el entonces político de izquierda y alcalde de Bogotá, Gustavo Petro Urrego, dando origen al nombre actual del partido, Alianza Verde. Después Petro se alejaría definitivamente del partido, construyendo un movimiento político propio llamado Colombia Humana.

En las elecciones legislativas del 2018 el Partido Alianza Verde obtendría la votación más alta en su historia, para sus listas al congreso de la república. La lista al senado obtuvo un total de 1.315.259 votos, lo que le permitió ocupar nueve escaños, cuatro más que en las pasadas elecciones, y para la cámara de representantes tuvo una votación de 882.725 sufragios a favor, lo que le significó nueve curules en la cámara baja, aumentando en tres,

respecto a la legislatura pasada. Este crecimiento electoral estuvo jalonado por dos factores, el primero relacionado a las posturas partidistas a favor del proceso de paz con la guerrilla de las FARC-EP, su declarada “guerra” contra la corrupción, la proyección de una política transparente y de cara a la ciudadanía, y el segundo por la figura política de Antanas Mockus, quien fuera dos veces alcalde de Bogotá y candidato presidencial en el 2010, encabezando la lista al congreso, obteniendo 549.734 votos, convirtiéndolo en el segundo senador más votado, detrás de Álvaro Uribe Vélez. Mockus, matemático y filósofo de profesión, a lo largo de su vida política se edificó como un símbolo nacional de decencia política y precursor de estrategias pedagógicas en pro de la convivencia pacífica. Durante sus alcaldías implementó una serie de actos simbólicos, como, por ejemplo, crear una jornada de “vacunación” contra la epidemia de la violencia o incentivar al desahogo de las rabias reprimidas de los ciudadanos contra un globo al que le pintaban la cara de la persona que más le había herido, entre otras, actos que no estuvieron exentos de críticas y elogios, pero que sin lugar a duda expuso el talante de su personalidad y forma de gobierno. No obstante, la gran convocatoria electoral de Mockus, que le permitiría liderar y direccionar el partido, éste optó por mantener una ascendencia más desde el plano filosófico, como faro ideológico, que, desde la práctica y dinámica del poder al interior de su partido, evidenciando su actitud democrática, acorde con los principios fundantes del PAV. Su tarea misional de alentar una convivencia pacífica se resume en una frase acuñada por él, “La vida es sagrada”, frase que inspiraría al director danés Andreas M. Dalsgaard para realizar un documental que tendría por título la frase, para narrar a través de los ojos de una mujer la historia de este maestro y político. “La vida es sagrada” describe de manera sucinta pero

exacta, la visión de Mockus frente a la convivencia y la política misma, afirmando “cuando una sociedad aprende a respetar la vida, aprende a respetar los otros derechos”, dejando este pensamiento consignado en los principios ideológicos del partido, como se verá más adelante.

En las elecciones regionales del año 2019, el Partido Alianza Verde se reafirmó como fuerza política emergente en el país, convirtiéndose en el partido de centro o “alternativo” más representativo, pues sus candidatos fueron electos en importantes ciudades capitales como lo son Bogotá, la joya de la corona en las elecciones regionales, Cali, Bucaramanga, Cúcuta, Manizales, Florencia y otros tantos pequeños municipios, logrando un mayor posicionamiento a nivel nacional.

El PAV está direccionado de manera colegiada, allí no existe un líder supremo poseedor de toda la verdad, allí todas las decisiones del partido, para acoger nuevas políticas ambientales, realizar alianzas y demás, son tomadas en democracia por congresos nacionales y en estricto cumplimiento de los estatutos internos, alejándose de directrices caudillistas, permitiendo el debate y el consenso para su accionar político.

A continuación, se señalan los principios que rigen la colectividad, y que aparecen consignados en sus estatutos y pagina web oficial <https://www.alianzaverde.org.co/nosotros>

-Respeto a la vida.

- No violencia
- La Paz.
- Libertad y autodeterminación.
- Responsabilidad ambiental y sustentabilidad.
- Democracia participativa y deliberativa.
- Responsabilidad Política.
- Construcción colectiva.
- Primacía del interés general y defensa de lo público.
- Equidad e inclusión.
- Transparencia y lucha contra la corrupción.
- Política, gobierno ejemplar y participativo.
- Reconocimiento y autonomía de las regiones.
- Interculturalidad e inclusión.
- Un modelo económico generador riqueza, bienestar e inclusión.
- Transformar el ejercicio de la política colombiana.
- Propendemos por una sociedad civil autónoma, organizada, densa y articulada.

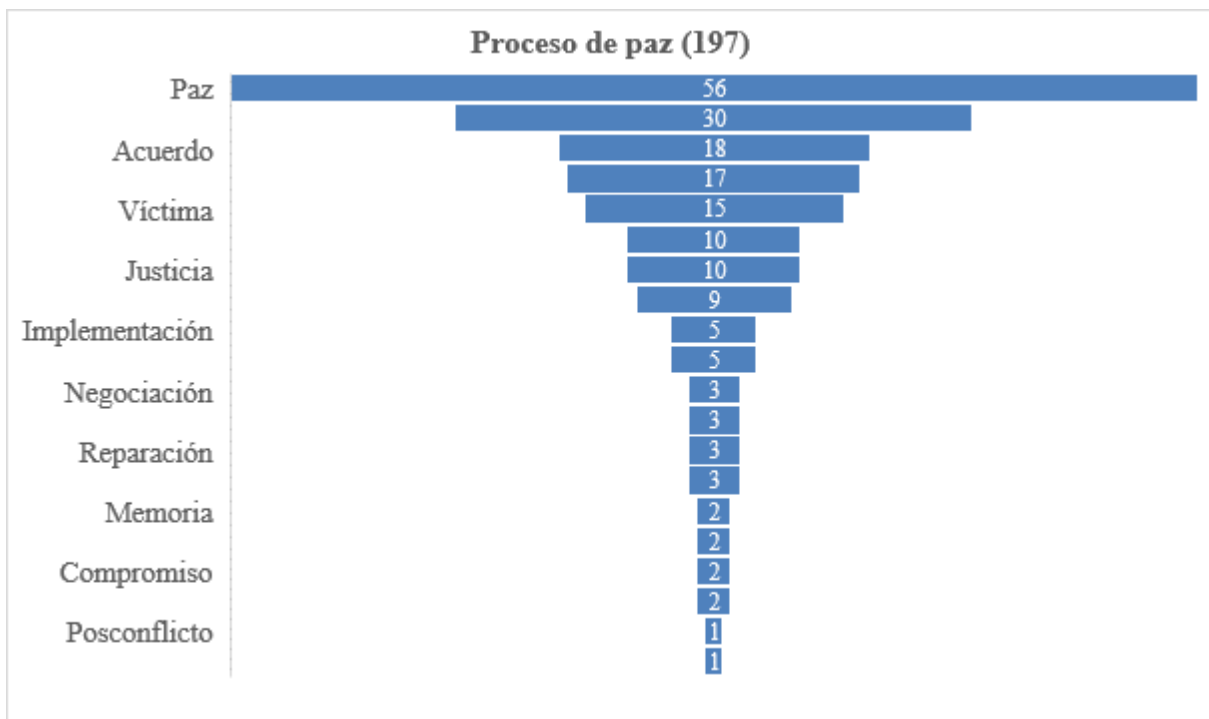
Estos son los congresistas del Partido Alianza Verde a los cuales les fueron analizados sus discursos políticos a través del Twitter:

- Jorge Londoño Ulloa: Senador (2018 – 2022) es seguido en Twitter por 11.700 personas

- Angélica Lozano Correa: Senadora (2018 – 2022) es seguida por 468 mil personas
- Antanas Mockus Sivickas: Senador (2018 – 2022) Elección anulada en enero de 2020, es seguido por 2.1 millones de personas.
- Iván Marulanda Gómez: Senador (2018 – 2022) es seguido por 72.700 personas
- Iván Name Vásquez: Senador (2018 – 2022) es seguido por 5.181 personas
- Antonio Sanguino Páez: Senador (2018 – 2022) es seguido por 61.800 personas
- Sandra Ortiz Nova: Senadora (2018 – 2022) es seguida por 11.500 personas.

Fueron analizados 7 senadores de los nueve que componen la bancada del PAV, cuya suma de seguidores en Twitter da una cifra total de 2.730.881 personas, un poco más de la mitad de los seguidores que tiene la cuenta de Twitter del expresidente Álvaro Uribe Vélez, cifra que permite comprender el nivel de cobertura e impacto que tienen los discursos políticos emitidos a través del Twitter del CD y el PAV.

En el siguiente esquema se agrupan por categorías, las palabras con mayor nivel de frecuencia utilizadas en los tweets de los políticos del Partido Alianza Verde (PAV):



Gráfica 7: Categoría Proceso de Paz - Partido Verde

A diferencia de lo encontrado en el caso del Partido Centro Democrático en el análisis lexicométrico del Partido Alianza Verde la categoría de mayor recurrencia es Proceso de paz como se observa en la **Gráfica No. 7**. La palabra más utilizada por los congresistas del PAV en sus discursos a través de Twitter, en el periodo de tiempo analizado, es la “Paz”, a través de su recurrencia convocan a la ciudadanía a valorar el acuerdo que se pudo alcanzar con la guerrilla de las FARC y a exigirle al gobierno la implementación efectiva del mismo, manifestando además un sólido respaldo a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), y proponiendo entablar diálogos con la guerrilla del ELN. Para los parlamentarios es importante acompañar a las víctimas del conflicto armado y claman en sus tweets porque la verdad, justicia y reparación se puedan concretar. Todo ello en contraste con el discurso de

los congresistas del CD, que recurren a la palabra “Paz” para desacreditar el acuerdo alcanzado con esa guerrilla y poner en tela de juicio la imparcialidad y efectividad de la justicia transicional. Mientras el PAV llama a la unidad y a la esperanza de un país en paz, el CD genera un ambiente no solo hostil hacia al proceso, sino un exacerbar una sensación de indignación e inseguridad en la ciudadanía. A continuación, dos tweets que ilustran la intención de uno y otro partido.

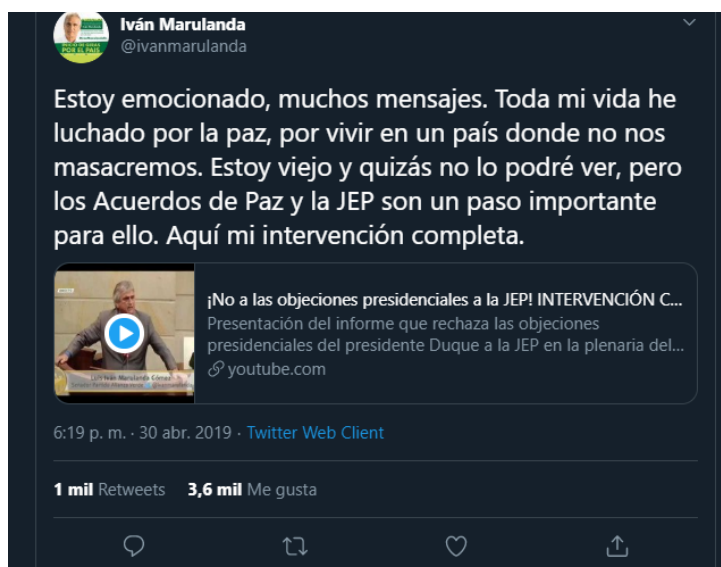


Ilustración 4: Tweet Senador Iván Marulanda - PAV



Senador Carlos Felipe Mejía ✓ ... · 2d ▾

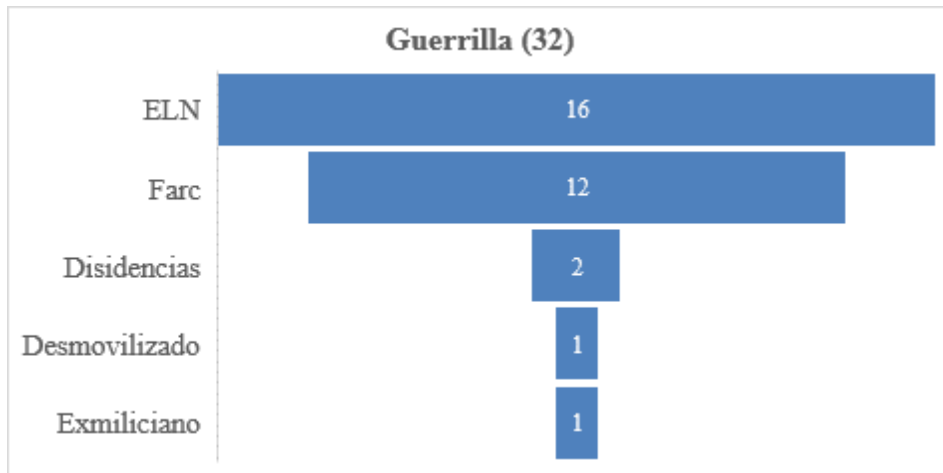
Frentes de los narcoterroristas Farc estan en más de 10 departamentos, según informe de inteligencia militar. Ahí está lo "correcto" de [@JuanManSantos](#)



15.2K reproducciones

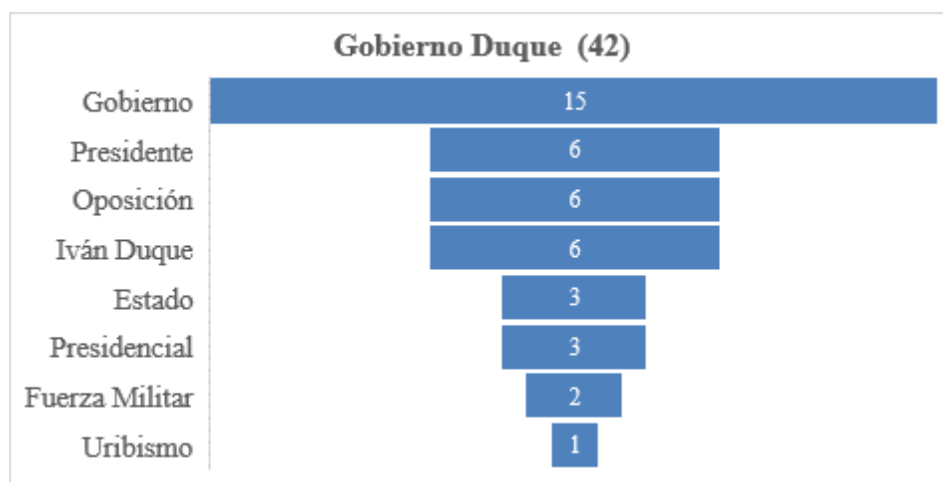
139 1,09 834

Ilustración 5: Tweet senador Carlos Felipe Mejía - CD



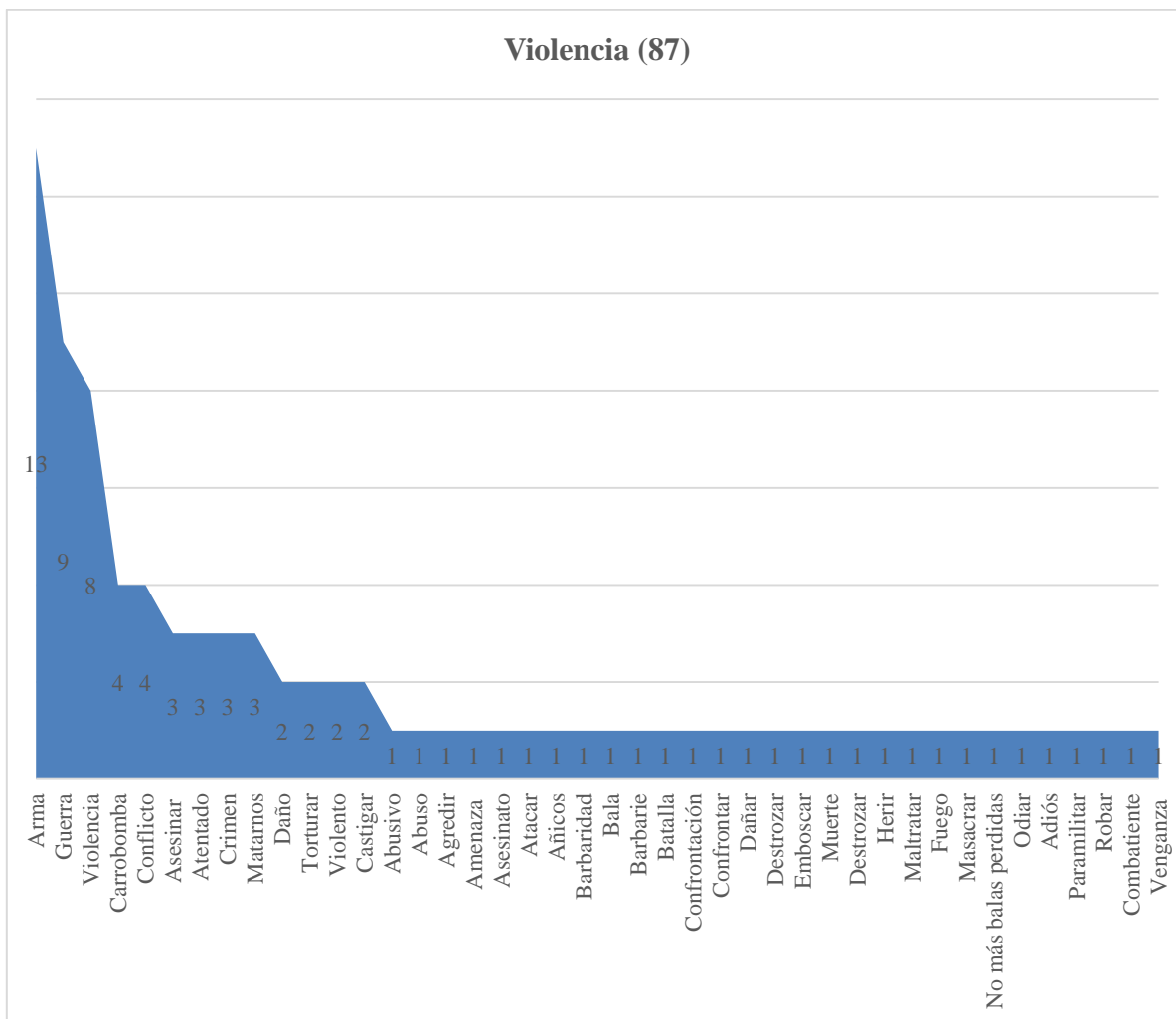
Gráfica 8: Categoría Guerrilla - Partido Alianza Verde

En el caso de las **Gráfica No. 8** las palabras que aluden a esta categoría están relacionadas con el apoyo al acuerdo de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, por parte del partido verde, y al respaldo de éste a un posible diálogo entre la guerrilla del ELN y el gobierno del presidente Iván Duque. El atentado con un carro bomba a la escuela de cadetes en Bogotá explica la recurrencia de la sigla ELN.



Gráfica 9: Categoría Gobierno Duque - Partido Alianza Verde

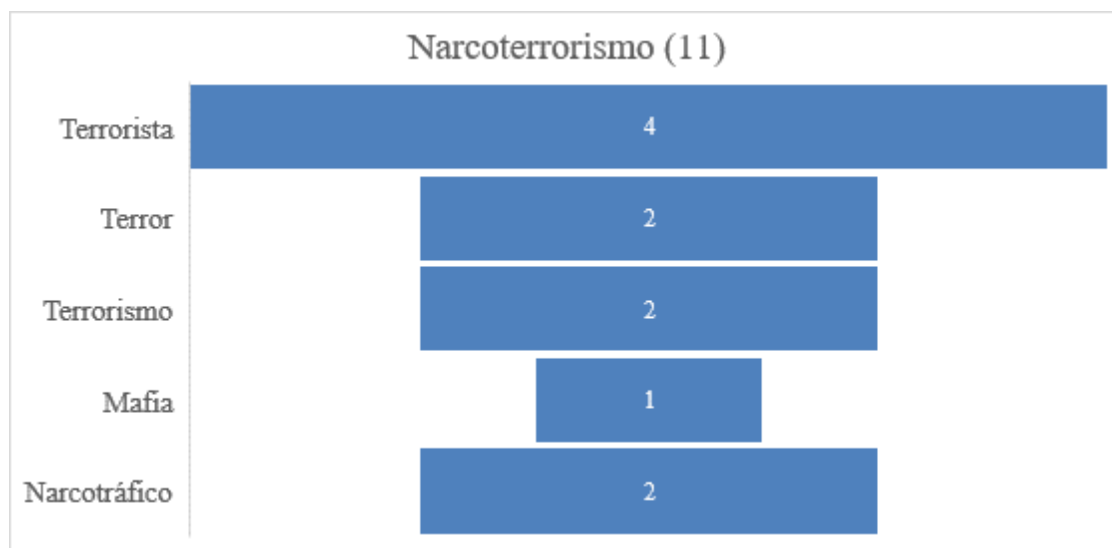
En la **Gráfica No. 9** aparece la categoría Gobierno Duque, las referencias a esta categoría están relacionadas con los reclamos o llamados que los integrantes del partido verde le hacen al presidente Iván Duque para que accione frente los hechos de violencia en el país, retire las objeciones a la JEP, respete la oposición política y establezca caminos para el diálogo con el ELN.



Gráfica 10: Categoría Violencia - Partido Alianza Verde

En el caso de la **Gráfica No. 10** se encuentra la categoría Violencia: Las palabras alusivas a la violencia encontradas en los tweets de los senadores, es la tercera categoría con mayor número de conceptos relacionados, estos en su gran mayoría, no son utilizados exclusivamente para relatar, describir o denunciar los hechos de violencia en el país, sino para desacreditar estos mismos actos, es decir, existe una intencionalidad explícita de manifestar un constante rechazo a todas las formas de violencia que se dan en el territorio

nacional e invitar principalmente a la ciudadanía a que mantengan una actitud reflexiva y de reproche ante estas realidades.



Gráfica 11: Categoría Narcoterrorismo - Partido Alianza Verde

Finalmente, en la **Gráfica No. 11** se encuentra la categoría Narcoterrorismo: Los políticos del partido verde no usan el término “narcoterrorista” en sus discursos de Twitter, de hecho, es la categoría con menos conceptos relacionados, sin embargo, las pocas denominaciones de terrorismo y terrorista fueron utilizadas para describir el ataque perpetrado por el ELN a la escuela de carabineros en Bogotá. En los tweets analizados no se encontró el uso de este concepto para referirse a los exguerrilleros de las FARC o a los integrantes de la guerrilla del ELN, con excepción específica del atentado ya mencionado.

Es importante señalar que, en todo el discurso analizado, la tercera palabra con mayor número de recurrencias en los trinos del PAV es Vida, con 23 apariciones, palabra que no encuentra espacio en las categorías existentes, pero que sin lugar a duda explicita la coherencia de este partido con el primero de sus principios ideológicos, el respeto a la vida, en tanto la tercera palabra con mayor número de apariciones en los tweets del CD es criminal, en 16 ocasiones.

3. Estrategias del uso político del miedo en los Tweets del Partido Centro

Democrático

Los hechos de violencia que a diario son presentados como espectáculo noticioso por los medios colombianos tienen un impacto en la sociedad, pues esta exposición mediática de la realidad genera ansiedad, incertidumbre y por supuesto miedo, y si a la información de los noticieros se le suma la amplificación de estos hechos a través del Twitter, como lo hacen los miembros del CD, el nivel de impacto en la población se multiplica. El miedo como percepción y la violencia como práctica están estrechamente relacionados, pues los hechos de violencia y su divulgación, transmiten a la población una amenaza real o imaginada, logrando una respuesta instintiva o calculada para defenderse, y frente a esta necesidad, aparece el oportunismo político, rentabilizando el miedo instalado, es decir, haciendo uso político del miedo, reafirmando lo dicho Bauman (2007) citado por Ruiz (2012) “en una era en la que las grandes ideas han perdido credibilidad, el miedo a un enemigo fantasma es lo único que les queda a los políticos para mantener su poder”(p.117), o para alcanzarlo,

mostrándose a ellos mismos o a sus políticas como las “salvadoras”, prometiendo erradicar la amenaza que les genera la inseguridad. Al respecto Ruiz (2012) evidencia:

un ejemplo de la capitalización de los miedos y de la sensación de permanente vulnerabilidad la encontramos en el nacimiento de la política de seguridad democrática, eje de la campaña, el gobierno y la reelección del expresidente Álvaro Uribe Vélez, notable hijo de la globalización del miedo ocurrida en el año 2001. (p.117)

Pues no hay que olvidar que después del ataque a las torres gemelas en el corazón económico de los Estados Unidos, el terrorismo se convirtió en el nuevo enemigo público, en la amenaza planetaria, en el nuevo miedo mundial, en la nueva narrativa de exportación global, que el entonces candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez supo aprovechar para catapultar su candidatura, entregándole personalidad y rostro al terrorismo colombiano, encarnándolo en las guerrillas, que a la postre fueron ingresadas a la lista de organizaciones terroristas por parte del gobierno gringo de George Bush, lo que justificaría la aparición del término terrorista en la cotidianidad de la sociedad colombiana, término usado y abusado, una y otra vez, por el entonces candidato Uribe, luego su gobierno, y copartidarios del CD hasta nuestros días, como lo demuestran las 58 apariciones de los términos “terrorismo”, “narcoterrorismo” y sus derivados en los 116 tweets analizados de los integrantes del CD, para denominar no solo las acciones guerrilleras, sino cualquier actuar violento que pudiera

aparecer en una protesta indígena o estudiantil y que los medios sin mayor reflexión replicarían.

(...)el objetivo del terrorismo es sembrar el terror en la población. Este es un componente clave del terrorismo, la propagación del miedo y del terror a la máxima cantidad de población civil es la mejor propaganda para el terrorista, más allá de la muerte perseguida con el atentado perpetrado. La observación del terror es más importante que la propia muerte, la violencia debe extenderse no solo a los asesinados sino también a los que observan el crimen. La utilidad de la información sobre actos terrorista está en entredicho en la actualidad, puesto que sirve al objetivo mismo del terrorismo: propagar la propia acción terrorista y sus consecuencias extendiendo el miedo y el horror a la sociedad. Sordo (2016.p.91)

El terrorismo tiene como propósito fundamental generar un impacto psicológico más allá de las víctimas directas de éste, y la intención del CD de unir dos conceptos tan disimiles en su definición, pero tan similares en sus efectos, como lo son narcotráfico y terrorismo en la sola expresión “narcoterroristas”, para adjetivar cualquier referencia a un miembro o exmiembro de la guerrilla colombiana a través de los tweets, afianza sentimientos de ansiedad y miedo en la población, pues con la repetición sistemática del término se crea la percepción de amenaza constante, para luego capitalizar estas emociones en la propuesta y acogida de la Seguridad Democrática, Ruiz (2012) lo explica bien

La versión local la encontramos en la retórica antiterrorista que centró su atención en los narcotraficantes, la guerrilla y los paramilitares y, recientemente, en los grupos de limpieza social. Esta retórica cristaliza en la política de la seguridad democrática, que es la manera de nombrar la capitalización política del miedo y la inseguridad. Hay que recordar que el centro de la campaña electoral del Doctor Álvaro Uribe Vélez, contenida el slogan “Mano firme, corazón grande” no sólo abrió el debate sobre la seguridad democrática, sino que también le aseguró el éxito electoral y la reelección. Sobre la base del miedo y el sentimiento de inseguridad, los recursos de la Nación y los provenientes de organismos internacionales, se encaminaron a “brindar seguridad” a los “compatriotas de la amada patria”, en detrimento de la inversión en la seguridad social. La política de seguridad democrática es un modo inédito de administración política de los miedos, que cuenta con la aquiescencia de la mayoría de los ciudadanos. Esta política se materializó en incremento de la fuerza pública y se refrendó con el éxito de las operaciones militares que tanto despliegue mediático tuvieron. (p.118-119).

Estrategia Fobopolítica en Tweets del Partido Centro Democrático

Este trabajo tiene como marco referencial la investigación llevada a cabo por la doctora Alexandra Agudelo López, a través de la cual evidencia y “problematiza la reactualización

del miedo en la política contemporánea y su eficacia para reorganizar la vida pública y privada” Agudelo (2016, p.3), acuñando entonces el concepto de Fobopolítica, caracterizándolo desde ocho rasgos constitutivos, que permiten comprender el entramado entre el miedo y la política, destacando el poder del miedo en la construcción de subjetividades políticas, como bien lo expresa en su texto “De la Biopolítica a la Fobopolítica, Gubernamentalidades contemporáneas fundadas en el miedo”

Puede decirse que la Fobopolítica, no solo refleja las formas en las que el miedo se instala como base de nuestra vida privada, versa también sobre los modos en que el miedo determina nuestra vida pública, nuestras prácticas políticas y nuestro proyecto como civilización. Agudelo (2015.p.6)

Para el análisis del uso del miedo en los discursos del CD, se retomará específicamente uno de los ocho rasgos constitutivos de la Fobopolítica, nombrado “Capacidad de teatralización: suspender los derechos para garantizar las libertades”, para dilucidar lo hallado en los tweets a través de la lexicometría.

Durante el transcurso de este escrito se ha dejado claro que los discursos emitidos a través de Twitter por algunos de los miembros del CD demuestran una intención recurrente de amplificar los hechos violentos del país, evidenciado por la frecuencialidad con la cual utilizan palabras que están directamente relacionadas con la violencia y el terrorismo, como lo expone el esquema anterior. Esta intencionalidad se podría entender desde la necesidad

de recrear un escenario en el cual el caos y la anarquía aparezcan como amenaza inminente y provocar entonces el miedo entre los ciudadanos, al respecto Agudelo (2015) señala

(...) vale la pena señalar que, en tanto emoción ligada a la condición humana, el miedo ha estado y estará siempre en nuestras vidas, por lo que las oscilaciones mediante las cuales se hace más o menos visible, más o menos enunciable, dependen de los tensores que en una época u otra le empleen. Lo que quiere decir que se precisa de una cierta escenografía que le haga aparecer y que mediante un cuidadoso guion lo convierta en protagonista, una teatralidad capaz de instalarlo o desinstalarlo en nuestros discursos y formas de ver el mundo.
(p.12-13)

A esa teatralidad, construida para la aparición del miedo, Agudelo (2015) le confiere tres rasgos

el primero la generación de hechos locales y de proporciones globales que detonan el miedo, segundo, la producción y exposición mediática de un relato con impacto en las mentalidades y tercero, la provocación de transformaciones jurídicas y en general en la esfera pública con efecto en las configuraciones de la vida privada. (p.13)

Estas características de la teatralidad encajan perfectamente con la intencionalidad expositiva de este trabajo, la utilización constante por parte de algunos de los miembros del CD, de los conceptos tales como; terrorismo, narcotráfico, narcoterrorismo y sus derivados, obedece al cálculo deliberado de describir un hecho local con conceptos de “proporciones globales” y generar una “exposición mediática” a través de la red social Twitter, con discursos que luego son replicados por los medios tradicionales, para provocar un “impacto en las mentalidades” de los ciudadanos, que presos del miedo terminarán optando por “transformaciones jurídicas”, como la Seguridad Democrática, la bandera política más importante del CD.

Vale la pena entonces detenernos un momento en el segundo rasgo de la teatralidad que Agudelo (2015) expone, “la producción y exposición mediática de un relato” ya que esclarece la intención de los relatos que se construyen y mediatizan

El segundo aspecto de la teatralidad Fobopolítica, implica como ya lo hemos mencionado la creación y difusión de un relato lo suficientemente fuerte y convincente como para desencadenar las reacciones por parte de las poblaciones. Se trata de la producción de enunciados que operan como entramado de los regímenes de veridicción y jurisdicción y que sean capaces de instalar una superficie de comprensión de la realidad sobre la cual se construya la vida de las personas. Esta es una práctica recurrente de la escena Fobopolítica, valga decir de la historia del miedo y de sus usos en la política

que, con la acción cada vez más comprometida de los medios de comunicación, tiene efectos directos en la producción de subjetividad. (p.15)

Sostener y propagar discursos generadores de miedo, no solo tienen como objetivo ganar una elección en democracia, estos también buscan someter al individuo al poder del Estado y mantenerlo fiel a él, pero además y no menos importante, erigir una figura protectora que bien puede estar encarnada en Uribe o representada en el CD, como lo describe Agudelo (2015)

Empecemos por decir que existe una relación directamente proporcional entre la escenografía con que se teatraliza el miedo y su efecto Fobopolítico. ¿En qué consiste esta relación? Se había señalado con Hobbes que el miedo experimentado por los hombres no era suficiente acicate para la adhesión al Estado, por lo que se requería una demostración exaltada de otros peligros que detonaran en los súbditos los más profundos miedos, garantizando así la adhesión al soberano. (p.13)

Adhesión que no solo otorga gobernabilidad, sino la posibilidad de acallar voces disidentes, en tanto suponen una amenaza al orden establecido por el miedo. No se puede ser ingenuo en las intenciones discursiva de hacer alusión de forma reiterada a palabras que denotan violencia, pues son estas las que finalmente construyen el régimen de verdad que se ajusta a sus intereses políticos, por ello es importante comprender

que la condición teatral de la Fobopolítica permite cambios en las mentalidades, instala otras formas de representación y afrontamiento de la cotidianidad, produce nuevos sujetos, nuevos discursos, nuevas formas de interacción que, fundadas en impostados absolutos, y falsas seguridades, pervierten el sentido de la política entendida como complejidad permanente, construcción colectiva e inacabamiento. Agudelo (2015, p.13)

Respecto a este rasgo la maestra Agudelo (2015) termina afirmando que

El relato que soporta la práctica Fobopolítica tiene por tanto la tarea de crear los protagonistas de la historia, marcar sus rostros definir sus perfiles, hacer palmaria su presencia entre la multitud, advertir de su cercanía y hacer posible la constatación de su maldad. Se trata de ofrecer la seguridad de saber y ver a quién hay que temerle y en quien confiar. (p.15)

Estrategia de la posverdad y los discursos del Partido Centro Democrático

La estrategia política de apelar a la emocionalidad para sugestionar conductas o decisiones es conocida como posverdad, la cual el diccionario Oxford define como “relativo a lo que denota circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”, estratagema con éxitos comprobados, como lo demuestran los resultados electorales del Brexit, el

plebiscito por la Paz en Colombia y la elección de Trump, por citar solo algunos ejemplos, donde las verdades a medias, los mensajes cortos absolutistas, fatalistas o triunfalistas según fuera el caso, carentes de sustento teórico y factual, determinaron el triunfo de las opciones que desde el punto de vista más racional y objetivo parecían inviables, sin embargo, la estrategia demostró que políticamente es más rentable generar emociones que razones, por eso no es de sorprender que algunos miembros del CD asuman un discurso político en el cual se amplifiquen los hechos violentos y se recurra a toda suerte de términos que con contundencia los describan, para asegurar la remoción emocional, más específicamente, el miedo. Al respecto de esta manipulación emocional llamada posverdad Niño, Barquero y García (2017) describen

El practicante de Posverdad juega con un esquema más peligroso: mezcla la manipulación de los hechos y la explotación de la relatividad nietzscheana con la tendencia natural de la audiencia a secundar ciegamente los mensajes que son afines a sus creencias. El éxito de la política de la posverdad es fruto en muy buena medida, de la negativa colectiva y social a guiarse en función de los hechos antes que en función de las emociones: la generalización de este tipo de contenido noticiable hace, más que nunca, que en el actual proceso creativo sea decisiva la formación del receptor. (p.86)

Artacho (2017) hace una oportuna diferencia entre posverdad y mentira, pues, aunque se podría pensar a primera vista que los dos conceptos se valen en cierta medida del

ocultamiento de la verdad, en realidad son generados en entornos y con intenciones distintas.

Uno no puede decir “una” posverdad como se dice “una” mentira. Se encuentran pues a distinto nivel lógico. La mentira se aprovecha de un entorno en el que la verdad cuenta y trata de hacer pasar como tal lo que no lo es. Sin embargo, la posverdad supone un cambio de ese entorno o régimen de discurso; un mundo en el que ya no importa si los discursos son verdad o no, ficticios o no. (p.11)

La red social Twitter, como mecanismo de comunicación política, cobra especial valor en el contexto de la posverdad, ya que sus características específicas, como lo son la inmediatez y limitado de sus textos, generan un impacto particular en la población, que Moles (2017) ayuda a dilucidar

El fenómeno (de la posverdad) prospera con indudable éxito merced al contexto tecnológico actual de la comunicación, en el que emisor y receptor se han confundido en un “totus revolutum” (todos somos receptores y emisores simultáneamente), constituido en redes o en comunidades en el que los mensajes son replicados hasta la extenuación en intervalos de tiempo muy breves en los que el contenido se consume de manera inmediata de igual forma

como pierde su vigencia y “caduca” casi de modo instantáneo. Así lo importante no es el argumento, sino la imposición rápida del mensaje (p.118)

Esa imposición rápida del mensaje inhibe la posibilidad de reflexión, máxime ante la ausencia de argumentos, lo que finalmente facilita la movilización de emociones cuando los discursos que por allí se emiten están cargados de un contenido claramente violento, como es el caso de los tweets sometidos al análisis lexicométrico en este trabajo, permitiendo entonces a través del discurso crear un régimen de verdad, un régimen del miedo que le es afín a sus propósitos políticos, porque el poder conferido al discurso así lo permite, como deja claro Moles (2017)

Foucault argumentaba que el discurso, también el discurso político, no es en sí mismo un proceso de exposición de la verdad preexistente, sino que es en él mismo la construcción de la verdad, esto es la verdad se construye mediante el discurso. (p.122)

La verdad que se ha querido propagar desde los discursos del CD a través del Twitter, es una en la cual la violencia y el narcoterrorismo se erigen como los únicos culpables del estancamiento social , económico y político del país, una verdad enmarcada por el miedo, que aúpan, que transmiten, del cual se sirven para mantener el statu quo y el acaparamiento del Estado, afortunadamente en la actualidad, estos discursos encuentran resistencia en las marchas y protestas estudiantiles, indígenas, obreras, que exigen la reivindicación de los

derechos adquiridos y la aparición de nuevos, que permiten la transformación de Colombia en una verdadera democracia en la que quepamos todos y todas, sin miedo.

Estrategia: Seguridad Democrática

En los albores del siglo XXI, bajo el gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), Colombia se encontraba en un escenario de violencia crítica tras el fallido proceso de paz (21 de febrero de 2002) entre el gobierno de éste y la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la más antigua y poderosa de Colombia. Los actos de violencia por parte de esta guerrilla aumentaron, evidenciados en tomas guerrilleras de pequeños pueblos y carreteras, aunado a los cruentos enfrentamientos con paramilitares y fuerzas del Estado, provocando masacres y miles de desplazamientos forzados a lo largo y ancho del país. Este escenario de violencia se convierte en el pan diario de los noticieros colombianos e internacionales, creando un ambiente de pesimismo y zozobra entre los habitantes del territorio colombiano, produciendo entonces el imaginario colectivo de que la guerrilla es el causante de todos los males del país y por tanto el enemigo público a vencer. De esta forma la seguridad se fue convirtiendo para los colombianos en un asunto prioritario. Este contexto ambienta y finalmente determina, la contienda electoral para la presidencia 2002- 2006, donde el factor seguridad se ubica en el centro del debate nacional y en el cual, el entonces candidato, Álvaro Uribe Vélez, se erige como el principal precursor de ésta, obteniendo el apoyo de los medios de comunicación, de la clase

empresarial, de los Estados Unidos y posteriormente del pueblo que lo elegiría como su presidente, con la ilusión de ser quien rescataría a Colombia de esa endémica violencia.

La política de seguridad, incluida en su plan de desarrollo, que implementaría para combatir a las guerrillas, sería nombrada como “Seguridad Democrática”

“con el objetivo de defender el ordenamiento democrático y el Estado de derecho, garantizar la seguridad y la libertad de la población, proteger los derechos humanos e impulsar la prosperidad económica y la equidad social, el Gobierno nacional implementará un modelo integral de seguridad democrática que le permita al Estado recuperar la autoridad con criterios de legitimidad, legalidad y gobernabilidad” (DNP, 2003, p.31).

En el marco de la política de Seguridad Democrática, además del considerable aumento presupuestal para el ministerio de defensa, y el apoyo estadounidense a través del “Plan Colombia⁹”, se emplearon algunas estrategias como, el decreto 2002 del 2002, mediante el

⁹ Plan Colombia (también llamado Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado o Plan Colombia para la paz) es un acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos. Se concibió en 1999 durante las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana Arango y el estadounidense Bill Clinton con los objetivos específicos de generar una revitalización social y económica,

cual se declaró el “estado de conmoción interior”, se crearon las Zonas de Rehabilitación y Consolidación, para los territorios más afectados por el conflicto, y redes de cooperantes e informantes, que involucró deliberadamente a la población civil en el conflicto armado. Desde la perspectiva del partido político, Centro Democrático, que para el momento de gobierno Uribe no existía, fueron más los aciertos, por ello resalta los logros¹⁰ de esta política, como la disminución en un 100% en los casos de secuestro masivo, un 71% de disminución en las acciones terroristas, entre otros, no obstante, las múltiples críticas que recibió esta política de seguridad por académicos¹¹, ONGs y defensores de derechos humanos, en los cuales se denuncia “Según el informe de Amnistía Internacional (mayo de 2009), se presentó un incremento de casos de desaparición forzada en Colombia; durante los 12 meses previos a julio de 2008 ocurrió la muerte violenta de 1.492 civiles y la desaparición de 182 personas”. (Angarita 2012, p.24).

La política de seguridad democrática tuvo amplio respaldo en la población colombiana, pues los golpes militares a la guerrilla fueron ampliamente difundidos por los medios de

terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcótica.

<https://fas.org/sgp/crs/row/RL32774.pdf>

¹⁰ Los principales logros del Gobierno Uribe en cuanto a Seguridad Democrática

https://www.centrodemocratico.com/?page_id=93#1-seguridad-democr%c3%a1tica

¹¹ Análisis crítico a la política de seguridad democrática hecho por el académico Pablo Emilio Angarita Cañas

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120412112708/prisma-1.pdf>

comunicación, creando una atmosfera de optimismo y triunfalismo en el país. El académico Angarita (2012:32) explica el apoyo de las clases medias y empobrecidas se debían a cuatro estrategias esenciales empleadas por el presidente Uribe:

- a. “Concibe el Estado de derecho como traba burocrática y, en contraposición, promueve la relación directa caudillo/masa, saltando los canales institucionales.
- b. Sobreactuación mediática.
- c. Una concepción autoritaria, disfrazada de relaciones paternalistas.
- d. El lenguaje: expresión de relaciones de poder y reforzamiento de éste.”

El gobierno del presidente Uribe termina con altos índices de aprobación nacional, sustentada en gran medida, en la implementación de la seguridad democrática, a la cual se le atribuyó los golpes más duros a la guerrilla de las Farc, como el bombardeo al campamento y posterior asesinato de Raúl Reyes, miembro del secretariado, y la contracción del accionar guerrillero en los distintos pueblos de Colombia.

Es imposible analizar el gobierno de Álvaro Uribe sin la producción del miedo que habitaba en la sociedad que antecedió su mandato, su tono autoritario y actitud paternalista aparecen como tabla a naufrago, en un momento de desesperanza, las personas comienzan a sentir que existe alguien que los puede salvar del caos en el que se encuentran, pues el Estado era percibido, con ayuda de los medios, como fallido, y solo un hombre de “mano firme y corazón grande”, como aseveraba el slogan de campaña de 2002 y que se

convertiría en el slogan actual de partido Centro Democrático, podría lograr “salvar la patria”, como diría cualquiera de sus seguidores.

Afincar la idea de un país inseguro ha sido el pretexto preferido de las clases dominante para implantar políticas de seguridad que terminan asegurando el aparataje económico que las mantiene en el privilegio y no para solucionar los problemas de desigualdad social y pobreza endémica de la nación, de ahí la importancia de analizar la principal política del gobierno Uribe (2002-2010), no solo desde la perspectiva de resultados en cuanto a éxito militar o violaciones de derechos humanos, sino desde el imaginario colectivo que la sustenta, para comprender como una política de seguridad que trae aunado un modelo de desarrollo, que a todas luces continua favoreciendo a los grandes capitales, que como bien expresa Angarita (2012, p. 27) ésta significa “un continuum histórico que profundiza y perfecciona las políticas adelantadas por las clases dominantes en los gobiernos que le han precedido” manteniendo el statu quo, en detrimento de las clases populares, que de igual manera, desconociendo el alcance de esta política, han entregado todo su respaldo a la principal bandera de Uribe, no solo eligiéndolo presidente dos periodos, sino eligiendo a Juan Manuel Santos Calderón, en su primer periodo, pues aparecía como el ungido por Uribe para continuar su política en 2010, y al actual presidente de la república Iván Duque Márquez, quien se hizo elegir defendiendo los cinco pilares del gobierno Uribe, que hoy son los del partido Centro Democrático:

- Seguridad Democrática.
- Confianza inversionista.
- Cohesión Social.
- Estado Austero, Descentralizado y Transparente.
- Diálogo popular.

Este respaldo se puede explicar desde el uso mediático que las élites económicas les dieron a los actos de guerra de las Farc, pues estas atribuyeron la crisis económica y social del país a la violencia generada por éstas, y no al modelo de desarrollo que ellos defienden desde la conformación de la república, y junto con los medios de comunicación locales, manejados por las familias más ricas¹² de Colombia, se encargaron de teatralizar una realidad, magnificar los hechos y amenazas que atemorizan a la gente, escenificando una nación al borde del colapso por la inseguridad, lo que supone una instalación del miedo en la población, convenciéndola de que los enemigos a vencer son el terrorismo, el narcotráfico y la inseguridad ciudadana, esto encarnado en las Farc en su momento, sus disidencias, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) o las bandas criminales al servicio del narcotráfico (Bacrim), relegando la guerra contra el hambre, el desempleo y la inequidad, los verdaderos enemigos estructurales de los problemas colombianos, lo que termina direccionando

¹² La familia Sarmiento Angulo dueña de la casa editorial el Tiempo (el diario de mayor circulación en el país), La familia Ardila Lulle dueña del Canal de TV RCN y de radio nacional RCN y la familia Santo domingo dueños de Caracol TV y diario el Espectador (el segundo de mayor circulación en el país.)

políticamente a la población en favor de su “salvador”, pues si al pueblo se le vende miedo, este compra seguridad.

Los resultados negativos de la seguridad democrática que señala Angarita (2012, p.24) “entre 2007 y 2009, medicina legal reporta 38.705 personas como desaparecidas (medicina legal, 2010: 26). al finalizar el 2009, la Fiscalía había documentado 25.185 casos referidos a cadáveres de personas desaparecidas” son casos que fueron obviados por la población colombiana, quien presa del miedo por la percepción de inseguridad, que le es funcional a los intereses de la seguridad democrática, entendía estos hechos como daños colaterales o males menores, frente a la gran amenaza que significaba en ese entonces la guerrilla de las Farc o que ahora los distintos grupos armados.

El miedo no solo produce una política autoritaria, también profundiza un modelo de desarrollo inequitativo y de privilegios para un puñado de la elite económica del país. La seguridad atrae la “confianza inversionista” que no es otra cosa que privatizar las empresas públicas, dar en concesión zonas petroleras y mineras, además del traspaso de empresas de propiedad de colombianos a conglomerados internacionales, sin que ello implique un real aumento del empleo en Colombia o mejoramiento en las condiciones de vida.

Se convierte pues el miedo en la piedra angular del apoyo popular, no solo a la política de seguridad democrática, sino al proyecto político de Álvaro Uribe Vélez, representado hoy en el partido Centro Democrático, que han sabido utilizar a su favor, pues entienden los

efectos del miedo, que en este caso Fazio (2013, p.23) identifica con la palabra terror, aseverando que "el terror se utiliza como instrumento político de control de las mayorías, que busca generar dependencia, intimidación e incapacitar cualquier respuesta autónoma de la población organizada", que además hilvanado con un discurso homogéneo en el que los copartidarios repiten a lo largo y ancho del país la necesidad de "mano firme" y "autoridad" ante la "inaceptable impunidad" dada en los acuerdo de paz firmados entre el gobierno Santos y las Farc, y el "aumento de la violencia" en los campos y ciudades, sobredimensionando los hechos con adjetivos y palabras que denotan indignación y temor a la vez, pretenden con ello construir un régimen de verdad conveniente a sus propósitos electorales y legitimadores. Como bien lo afirma Foucault, citado por Moles Plaza (2017) "...el discurso político, no es en sí mismo un proceso de exposición de la verdad preexistente, sino que es en él mismo la construcción de la verdad, esto es la verdad se construye mediante el discurso. (p.122).

Por otro lado, es importante también comprender que el papel de los medios de comunicación en Colombia ha sido relevante en la construcción de un imaginario de inseguridad y miedo en los ciudadanos, en tanto los dueños de estos, que también han sido financiadores de las campañas de Uribe, Duque y copartidarios, se han visto altamente beneficiados por el modelo de desarrollo neoliberal que finalmente defiende la "seguridad democrática", por ello no es suspicacia suponer entonces que la estrategia de propaganda política ha sido auspiciada por estos, pues como bien lo afirma Fazio (2013):

La propaganda (...) es el principal procedimiento de acción psicológica e incluye manipulación y el uso de la mentira intencional en el discurso público. Consiste en el empleo deliberadamente planeado y sistemático de temas, principalmente a través de la sugestión compulsiva y de técnicas psicológicas afines, con el propósito de alterar y controlar opiniones, ideas, valores, mediante la exacerbación del miedo y el odio en la población. (p.34)

Sin embargo, la propaganda política ha sido utilizada de manera sistemática, directa y con mayor profusión en las redes sociales, en las cuales la veracidad de los hechos es lo menos relevante, es la verdad que se quiera contar la que realmente importa a la hora de querer influir la psicología colectiva. Por ello explotar mediáticamente los hechos violentos, magnificarlos y ubicar un responsable de estos se convierte en la principal estrategia de persuasión y manipulación para obtener réditos políticos y encontrar adeptos a una causa sin mayores cuestionamientos pues "se apela al mal como arma política para enmascarar cuestiones complejas, bloquear el pensamiento original y reprimir la discusión y el debate público" (Bernstein, 2005, p.10). por eso es comprensible que durante la "seguridad democrática" las personas del común no debatieran, ni entonces ni ahora, sobre la violación de los derechos humanos por los excesos de la fuerza pública o el contubernio de ésta con los grupos paramilitares, ni mucho menos sobre la profundización de un modelo de desarrollo tremendamente inequitativo como el neoliberal. Mientras las "fuerzas del mal" representadas en grupos guerrilleros, bandas criminales y narcotraficantes entre otras, estén siendo combatidas o eliminadas, se genera la sensación de que el país está bien y va por

buen camino, así sea que los hechos económicos personales de la gran masa poblacional no lo reflejen, situación explicada por Richard J. Bernstein (2005) al afirmar:

“hablar acerca del mal como si su significado fuera perfectamente claro, como si no se necesitara más comentarios y análisis, es peligroso. El ‘mal ‘tiende a usarse de manera excesivamente vaga y permisiva, a fin de condenar lo que uno considera aborrecible. No hay que pensar, porque se presume que el significado del mal es evidente. Además, el mal se usa de modo muy selectivo e interesado. (p.163).”

Por último, cabe destacar la reflexión del académico Angarita (2012) frente a los alcances de un proyecto político que encuentra su sustento en el miedo:

“El discurso y la práctica de la seguridad democrática han sido el vehículo más apropiado para la implementación de las técnicas propias de la gubernamentalidad neoliberal con las que se pretende introyectar en la conciencia de cada uno de los individuos la necesidad de una obediencia ciega al poder, de una colaboración permanente y acrítica con todas las políticas estatales a cambio de recibir la protección frente a los enemigos que el propio poder continúa construyendo y magnificando, llámense Farc, gobierno de Chávez, delincuencia organizada, inseguridad urbana.” (p.42)

Estrategia: Confianza Inversionista

La estrategia que lleva como nombre “Confianza Inversionista” es uno de los cinco “Pilares” políticos del partido Centro Democrático, que direcciona el actuar del gobierno y de los miembros del congreso. En su página web el Centro Democrático expone literalmente que es vital otorgar “las garantías al capital privado nacional e internacional” evidenciando en primera medida su apoyo a la iniciativa privada, fundamento del capitalismo, y complementándola con el argumento de que “La iniciativa privada es una fuente de desarrollo que permite el disfrute colectivo de las libertades y es una fuente de autonomía que evita los abusos a los pobres”, con la defensa y su apuesta por el “acceso a mercados y a la promoción de inversiones”. La página web del CD, también ilustra sobre los éxitos de la “Confianza Inversionista” durante los ocho años del gobierno Uribe presentando los siguientes datos:

PIB	2002	2010	Variación
	2.1%	4.3%	105%
PIB per cápita (USD de 2005)	2.377	5.211	119%
Inversión Extranjera Directa (USD millones)	2.100	6.759	222%

Inversión Total (% del PIB)	16,6%	25,6%	54%
Desempleo	16,2	12,2	-25%
Inflación	6,9%	2,5%	-64%
Exportaciones (USD millones)	11.975	39.820	233%

Tabla 1: Confianza inversionista - Partido Centro Democrático

Sostiene entonces el Centro Democrático el desarrollo económico de Colombia, en la inversión de capital extranjero-nacional y el libre comercio, y para tal fin la “Seguridad Democrática” juega un papel central, pues como reza en su página web “La confianza inversionista requiere seguridad física y jurídica” , de allí la necesidad de comprender en lógica causal estos dos pilares, que Uribe planteaba como insolubles.

La principal apuesta económica del Centro Democrático es la profundización del modelo de desarrollo neoliberal, promoviéndolo en todas las instancias de poder donde participan, y han defendido la “confianza inversionista” como la punta de lanza de este proyecto, que enuncian como uno de sus pilares, que se traduce principalmente en la promoción de las privatizaciones, el comercio mundial, la competencia como mecanismo de crecimiento económico, el achicamiento del Estado, la desnacionalización y descentralización de la economía. Consideran entonces vital promover la inversión del capital extranjero y nacional en el país a través de una confianza asentada en los logros de la “seguridad Democrática”.

Para comprender el discurso en torno a esta política económica, se hace pertinente analizar dos fragmentos de dos discursos pronunciados por el presidente Álvaro Uribe Vélez, en los que hace referencia explícita a la “confianza inversionista”, permitiendo dilucidar la relación que establece con la política de “seguridad democrática”. Es importante analizar las palabras de Uribe, pues lo que hoy se postula como los “Pilares del partido”, fueron sus políticas de gobierno durante sus 8 años de mandato, y sus discursos son los discursos del centro democrático en la actualidad. Los dos fueron emitidos durante el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso en el año 2007 y 2008 respectivamente:

“la seguridad estimula la inversión, y ésta [sic], con responsabilidad social, permite avanzar en la superación de la pobreza y en la construcción de equidad. Mientras la seguridad y la inversión hacen sostenible la política social, ésta [sic] legitima las dos anteriores (Uribe, 2007).”

“La seguridad es presupuesto esencial de la inversión. Ambas, seguridad e inversión, causan la prosperidad que con responsabilidad social es equivalente a superación de pobreza y construcción de equidad” (Uribe, 2008).

Estas palabras, que siguen vigentes en los discursos del Centro Democrático, expresan una causalidad lineal entre la política de “seguridad democrática” y la “confianza inversionista”, que tienen como pretensión instalar en el imaginario colectivo, que solo a través de la seguridad se posibilita el desarrollo económico, es decir, se le quiere convencer

a la población de un modelo de desarrollo neoliberal, mediante la argucia de que el apoyo a la política de seguridad, es también el apoyo a la superación de la pobreza. Esto continúa promoviendo el miedo, ahora no solo por la incertidumbre que provoca inseguridad de la integridad física, sino por el que causa la amenaza de una condición perpetua de pobreza y el estancamiento del desarrollo, por no mantener la “confianza inversionista” en el país, por tanto, el miedo continúa siendo utilizado como el principal móvil para la consecución de adeptos a sus causas políticas.

Durante las pasadas elecciones presidenciales del 2018, una de las frases más repetidas en campaña por los copartidarios del Centro Democrático y el propio, entonces candidato presidencial, Iván Duque fue “No permitiremos que Colombia se vuelva como Venezuela¹³” aludiendo a la crisis económica que atravesaba este país a causa de un modelo de desarrollo, llamado Socialismo del Siglo XXI, que por lo menos en teoría contradice los dogmas del neoliberalismo, como es la confianza inversionista, pues éste propende, entre otras cosas, por una economía estatizada. Esta frase, casi convertida en slogan de campaña, caló de tal manera en la población colombiana, que llegó a convertirse en el principal miedo de los ciudadanos, como quedó registrado por la encuestadora Cifras y Conceptos, la cual a través de un estudio revelado el 1 de marzo de 2018 determinó que el 68% de los colombianos dice que su principal temor es que “Colombia se convierta en otra

¹³ Declaración al diario El Heraldó. <https://www.elheraldo.co/politica/no-permitiremos-que-colombia-se-vuelva-como-venezuela-ivan-duque-desde-el-paseo-bolivar>

Venezuela"14. Una vez más se apeló al miedo para impulsar una candidatura Uribista, pues en 2002 el miedo a las FARC llevó a Álvaro Uribe a la presidencia, esta vez sería el miedo a un modelo de desarrollo, o a sus consecuencias, encarnado en el candidato de izquierda Gustavo Petro, lo que inclinaría la balanza a favor del candidato del Centro Democrático.

En esa misma línea, la página web del partido, continúa promoviendo un rechazo y miedo a modelos opuestos al neoliberalismo, como el venezolano, al afirmar que “En los pueblos en donde se ha limitado la iniciativa privada, se ha instaurado la pereza, se ha acabado la creatividad empresarial y se han afectado las libertades esenciales.”, como si la proactividad en contraposición a la pereza, la creatividad y las libertades, estuvieran sujetas exclusivamente al neoliberalismo que ellos defienden, generando además la falsa percepción de que la oposición a su política económica es la debacle de la sociedad y de las libertades individuales, aseverando que “Sin un camino de crecimiento económico y bienestar es imposible hablar de libertades, y el único camino que se conoce hasta ahora en la historia de la humanidad para lograrlo, es el camino de respeto a la iniciativa privada.” Se puede ver como estos argumentos sugieren panoramas apocalípticos para la población, si no se respalda el modelo de desarrollo promovido por ellos. La instalación del miedo ha sido exitosa.

¹⁴ Encuesta de Cifras y Conceptos http://cifrasyconceptos.com/wp-content/uploads/2018/03/Presentaci%C3%B3n-final-Polim%C3%A9trica-marzo_v1.pdf

Estrategia: Cohesión social

La política de cohesión social aparece como el tercer “pilar” del partido Centro Democrático, que al igual a las anteriores estrategias hicieron parte del gobierno de Uribe Vélez (2002-2010). Es una política dirigida, por lo menos desde los discursivo, a “la superación de la pobreza, generación de oportunidades para todos y mayor equidad”, que además “ es una política social estructural, es decir, de largo plazo, basada en la revolución educativa y acompañada de elementos tan importantes como: protección social, acceso a vivienda, servicios públicos, crédito y cooperativismo” como reza en su página web. También explica que la cohesión social es el resultante en primera medida de la seguridad democrática, que trae consigo la confianza inversionista, cuyo capital coadyuvará a la mitigación de la pobreza y desarrollo social. Como bien lo expreso Uribe, mentor del partido:

“Hay un vínculo entre la seguridad y la cohesión social. La seguridad provee condiciones para la inversión, y esta permite que se alcancen objetivos sociales. La seguridad democrática es, por lo tanto, un medio para la erradicación de la pobreza.”¹⁵

¹⁵ Ver Uribe, Álvaro. Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010. 2010. p. 20.

Desde el gobierno Uribe se presentaron diversos mecanismos para alcanzar mencionado objetivo, las medidas asistencialistas creadas durante su gobierno se vieron reflejadas en programas como Familias en acción, Familias guardabosques, Familias de Red juntos, beneficios de cobertura del SENA y Bienestar Familiar, entre otros.

Como es habitual, en su página también exponen estadísticas que darían cuenta del éxito de esta estrategia como que la población en estado de pobreza bajo del 54% al 37% y que la cobertura en educación básica secundaria paso del 57% al 84% durante el 2002 al 2010. Además, agregan cifras de familias que fueron beneficiadas por los distintos programas, como Familias en acción que durante esa misma periodicidad pasó de 320.435 a 2'650.725. Son datos, aparentemente, irrefutables del éxito de esta política.

El discurso político es una interpretación de la realidad, el mundo escogido por el expresidente Uribe hacia énfasis en la seguridad, en la confianza inversionista y por último la cohesión social que en su gobierno fue la política social, y que el partido centro democrático ha adoptado como uno de sus pilares de gobierno.

Esta estrategia de cohesión social lo que en realidad promueve es la política de seguridad democrática, pues supedita su realización, al éxito de la seguridad democrática, como bien lo plantea el Centro Democrático en su página web “Consideramos a la política de seguridad y a la política social mutuamente dependientes: sin seguridad no hay recursos para la construcción de la cohesión social, sin cohesión social no hay aceptación ciudadana

para la sostenibilidad de la seguridad.” Discurso que deja en clara evidencia la condición que se le propone a la ciudadanía para alcanzar el desarrollo o progreso económico, acabar con la violencia para luego “matar” el hambre, pero quizás sería más sensato alterar el orden los factores y afectar el resultado, “matar” el hambre para acabar la violencia, pues no es coincidencia que los departamentos, ciudades y barrios de Colombia donde arrecia la pobreza, como lo son el Choco, Tumaco (Nariño), o la localidad de ciudad Bolívar en Bogotá por citar solo algunos ejemplos , la violencia aparece rampante y galopante. Donde hay pobreza existe la munición para cargar el arma de la violencia, las promesas que se hacen desde la marginalidad de la ley suelen cautivar a los desposeídos, pues el que nada tiene, espera algo por ganar, sin miramientos a las formas. El discurso del Centro Democrático intenta modelar, con relativo éxito, hay que decirlo, las prioridades políticas para los ciudadanos, creando una realidad ajena a los intereses más inmediatos de las clases más vulnerables, pues al que tiene hambre se le ofrece seguridad, y éste parece aceptarla.

La política de cohesión social desde el discurso del centro democrático esta formulada más como una sutil amenaza que como apuesta política, ya que al condicionar la mitigación de la pobreza y desarrollo económico a una política de seguridad, el mensaje de fondo que se configura es “si no apoyas lo primero, no obtendrás lo segundo” desde esta lógica, el miedo continua siendo manipulado para buscar apoyo incondicional por parte de la población que teme por su seguridad física y ahora por la amenaza de mantenerse en un estado de pobreza perenne o de caer en ella. Estos temores, incendiados desde el discurso, en un país que, según las complacientes cifras oficiales del Departamento Administrativo Nacional de

Estadística (DANE¹⁶), tiene el 27% de la población en condiciones pobreza monetaria, el 19,6% en pobreza multidimensional, y el 7,2% en pobreza extrema, para un total de 26.900.000, sobre un total de 50 millones de colombianos, cuya existencia es infrahumana, parecen tener calado, o por lo menos así lo demostraron las votaciones presidenciales de 2018, donde las comunas más pobres de Medellín, entre ellas la estigmatizada comuna 13, donde predomina el estrato 2 y la violencia parece endémica, el candidato del Centro Democrático Iván Duque obtuvo las mayores votaciones sobre el candidato de izquierda Gustavo Petro, como bien lo explica un informe del portal de lasillavacia.com¹⁷. El miedo trae sus réditos electorales, por eso sobredimensionar los actos de violencia y diseminarlos por las redes sociales utilizando adjetivos que buscan movilizar el miedo, logran el efecto de convencer a la población de la idea simplificada de que la pobreza es causada por la violencia que ahuyenta el capital extranjero y por tanto el desarrollo nacional, argumento por lo menos discutible, pues ¿cómo explicar entonces que a pesar y en medio de un conflicto armado de más 50 años el colombiano Luis Carlos Sarmiento Angulo haya logrado amasar una fortuna, que según la última publicación de millonarios de la revista Forbes¹⁸ lo ubica como el 153 hombre más rico del mundo? este hecho contrasta con la

¹⁶ Página oficial del DANE <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2018>

¹⁷ Estudio sobre las votaciones a presidencia 2018 en las comunas de Medellín. <https://lasillavacia.com/silla-paisa/el-uribismo-lleva-la-delantera-para-2019-con-el-voto-popular-de-medellin-66807>

¹⁸ Lista de millonarios a nivel mundial <https://www.forbes.com/billionaires/>

realidad que quiere crear el discurso del centro democrático, finalmente la violencia no fue motivo para evitar el desarrollo económico de nuestro multimillonario criollo, que no fue precisamente por sus inversiones en el extranjero, pues su riqueza proviene de las múltiples empresas¹⁹ que posee en el país.

Pero el miedo no solo se difunde desde lo discursivo, las políticas asistencialistas, que el centro democrático entiende como medidas para la concreción de la cohesión social, se transforman en mecanismos de amenaza para los beneficiarios, que son objetivados como potenciales electores, y que a su vez ven en el cambio de gobierno una amenaza al bienestar que le significa el subsidio de programas como Familias en Acción, que según cifras de la página web del centro democrático benefició durante el gobierno Uribe a 2'650.765 familias, por lo tanto estos programas son considerados fortines políticos, y bajo la amenaza tácita o expresa de perder el beneficio se direcciona en uno u otro sentido la decisión electoral de los beneficiarios. Esta relación entre programas asistencialistas y réditos electorales quedó demostrada en un estudio revelado por la revista Opera de la Universidad Externado de Colombia, en su artículo “Clientelismo y Familias en Acción: una mirada desde lo local, escrito por Mónica Barrios González (2011) en el siguiente apartado:

¹⁹ Empresas de Luis Carlos Sarmiento Angulo <https://lanuevaprensa.com.co/component/k2/la-organizacion-luis-carlos-sarmiento-angulo-el-verdadero-estado-colombiano>

“En el primer estudio, utilizando información a nivel municipal entre los años 2002 y 2010, Nupia (2011) concluye que la coalición de gobierno “uribista” recibió una recompensa electoral por la expansión de Familias en Acción (fa), y que los votantes han estado dispuestos a sustituir su ideología política por mayores niveles de ingreso –los cuales obtienen a través de las transferencias en dinero hechas por el programa. De acuerdo con este análisis, fa tiene un efecto electoral muy significativo que se expresa en el cambio de las preferencias a favor de los candidatos del gobierno (Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos). Así, donde hay expansión del programa se evidencia el aumento del voto “Uribista” y ello va de la mano del cambio de preferencias electorales. Aquellos municipios que no reportaron votaciones altas por Uribe en 2002, sí lo hicieron en 2006 y en 2010 con Juan Manuel Santos.” (p.154)

No es pues un simple programa asistencialista, que en sí mismo contradice los principios neoliberales que defiende el centro democrático a través de la “confianza inversionista”, es toda una estrategia calculada para coaccionar el voto de la clase más pobre del país a través del miedo que representa perder el único beneficio estatal, que, si bien no cambiará su estado de pobreza, le permitirá en lo inmediato, subsistir.

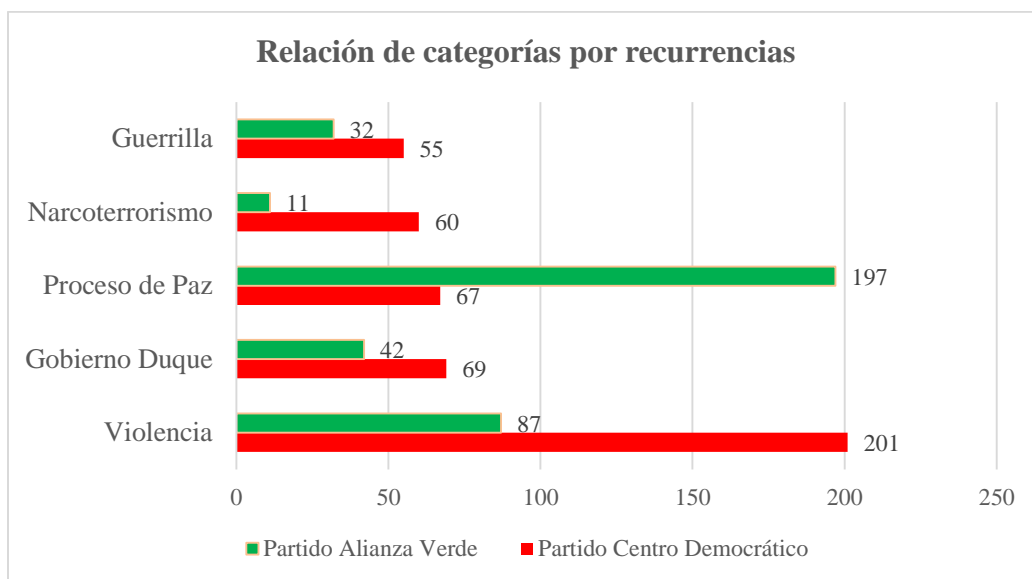
Mantenerse en la pobreza o caer en ella, son miedos que amenazan la existencia humana, ya Bauman (2007) lo reconocía en las investigaciones que sobre el miedo ha realizado,

distinguiendo tres clases de peligros que se temen y frente a los cuales los seres humanos dirigen sus energías:

Los hay que amenazan al cuerpo y las propiedades de las personas. Otros tienen una naturaleza más general y amenazan la duración y "fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida (la renta, el empleo) o la supervivencia (en el caso de la invalidez o de vejez). Y luego están aquellos peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo: su posición en la jerarquía social, su identidad (de clase, de género, étnica, religiosa) y, en líneas generales, su inmunidad a la degradación y a la exclusión sociales." (p. 12).

4. Contrastes en Tweets del partido Centro Democrático y Partido Alianza Verde.

En este apartado serán analizados, en perspectiva de comparación y contraste, los discursos del CD y el PAV emitidos a través de Twitter, análisis dividido en cinco categorías que agrupan el sentido y número de palabras (recurrencias) utilizadas. Como se podrá observar a continuación, la acción discursiva del CD gira en torno al miedo, la del PAV entorno a la paz y la esperanza.



Gráfica 12: Relación de categorías por recurrencias – Partido Alianza Verde

En la **Gráfica No. 12** se presenta la relación de categorías por recurrencias, dejando en evidencia las diferencias claramente marcadas en el número de usos de palabras que aluden a las categorías Proceso de Paz, Narcoterrorismo, Violencia, demostrando una menor brecha en las categorías Guerrilla y Gobierno Duque.

En la categoría guerrilla la diferencia no solo se plasma en el número de recurrencias para aludir a ésta, sino en el tipo de adjetivos utilizados para referirse a la guerrilla y el objetivo con el cual se les menciona, mientras el CD se refiere a las FARC, para atacar el proceso de paz, y al ELN para pedirle al gobierno un combate militar frontal contra ésta, el PAV, menciona al ELN para reprochar sus actos de violencia y al mismo tiempo pedir un cese de hostilidades que abra la posibilidad de un nuevo acuerdo de paz con esta guerrilla. Sin duda

alguna las guerrillas ocupan la agenda discursiva de los dos partidos, pero con intencionalidades distintas.



Ilustración 6: Tweet de Antanas Mockus



Ilustración 7: Tweet senador Carlos Felipe Mejía

El PAV presenta un mayor número de recurrencias que hacen referencia al Proceso de Paz en relación con el CD. La palabra más utilizada por el PAV en esta categoría es “Paz” con 56 apariciones, seguida de la “JEP” con 28. El PAV en sus textos escribe la palabra “Paz” y la sigla “JEP” principalmente para evidenciar su apoyo y convocar a la ciudadanía a rodear el acuerdo establecido con la guerrilla de las FARC-EP para su desmovilización, pues comprenden que este hecho es un signo de gran esperanza para el país



Ilustración 8: Tweet senador Iván Marulanda

Entre tanto los tweets del CD en esta categoría hacen alusión constante a la sigla “JEP” con 20 recurrencias, seguida de la palabra “Paz” con 15., cuyas menciones son utilizadas para desacreditar el acuerdo, el tribunal de justicia transicional y pedir el progresivo desmantelamiento de la Jurisdicción Especial para la Paz, a través de las objeciones en contra de ésta, que para la época se tramitaban en el congreso. La postura política de los dos partidos frente al proceso de paz es diametralmente opuesta, ello queda expuesto en sus trinos, además la gran cantidad de palabras que aluden a esta categoría por parte del PAV

demuestra su alta preocupación y atención a este hecho político, mientras el CD se esfuerza por despertar emociones negativas hacia los desmovilizados, el expresidente Santos y el proceso mismo, sembrando la desconfianza, capaz de engendrar la sensación de una latente inseguridad.



Ilustración 9: Tweet senadora María del Rosario Guerra

Las palabras que hacen alusión al “Gobierno Duque” y que integran esta categoría, tienen por intención desde el CD llamar al respaldo, generar un imaginario de seguridad, autoridad

y señalarle el camino a recorrer para corregir lo que el CD considera errores del gobierno Santos. Para lograr ese respaldo al gobierno Duque, apelan al miedo, construyendo el relato del mal en torno a la guerrilla, la izquierda y el socialismo del siglo XXI, que tan interpretan como el modelo “castro-chavista”. Entre tanto, el PAV presenta un tono de reclamo frente a lo que ellos consideran desatinos del gobierno Duque o para realizar un llamado a la acción política en pro de la paz.



Ilustración 10: Tweet senador Carlos Felipe Mejía



Ilustración 11: Tweet senadora Angélica Lozano Correo

Los resultados lexicométricos demuestran que el CD utiliza una cantidad mayor de palabras alusivas a la violencia con 201 recurrencias, mientras que los trinos del PAV arrojan un resultado de 87. De igual forma la categoría Narcoterrorista de los tweets del CD agrupan un número mayor de palabras con 60 recurrencias frente a 11 en los trinos del PVA. Si se suman las recurrencias de las categorías Violencia-Narcoterrorismo del CD, tendríamos un total de 261 palabras que a través de su sentido y significado edifican un discurso generador de zozobra, inseguridad y miedo. El promedio de palabras utilizadas por el CD en los 116 tweets, que denotan un contexto de miedo es de 2.2 palabras por cada trino emitido. En el caso del PAV sería un total de 98 recurrencias alusivas a Violencia-Narcoterrorismo en los 116 tweets, surtiendo como promedio un 0.84 de palabras por cada tweet escrito.

Las diferencias son fehacientes, no se necesita mayor análisis al ya realizado por la lexicometría para poder afirmar con claridad y contundencia, que el CD manifiesta una

intencionalidad calculada de emitir palabras en sus discursos que promuevan sensaciones de miedo, amplificando los hechos de violencia, que además son presentados como espectáculo noticioso por los medios colombianos, generando un impacto en la sociedad, pues esta exposición mediática de la realidad genera ansiedad, incertidumbre y por supuesto miedo, y si a la información de los noticieros se le suma la ampliación de estos hechos a través del Twitter, como lo hacen los miembros del CD, el nivel de impacto en la población se multiplica.

El miedo como percepción y la violencia como práctica están estrechamente relacionados, pues los hechos de violencia y su divulgación, transmiten a la población una amenaza real o imaginada, logrando una respuesta instintiva o calculada para defenderse, y frente a esta necesidad, aparece el oportunismo político, rentabilizando el miedo instalado, es decir, haciendo uso político del miedo, reafirmando lo dicho Bauman (2007) citado por Ruíz (2012) “en una era en la que las grandes ideas han perdido credibilidad, el miedo a un enemigo fantasma es lo único que les queda a los políticos para mantener su poder”(p.117), o para alcanzarlo, mostrándose a ellos mismos o a sus políticas como las “salvadoras”, prometiendo erradicar la amenaza que les genera la inseguridad. Al respecto Ruiz (2012) evidencia:

un ejemplo de la capitalización de los miedos y de la sensación de permanente vulnerabilidad la encontramos en el nacimiento de la política de seguridad democrática, eje de la campaña, el gobierno y la reelección del expresidente

Álvaro Uribe Vélez, notable hijo de la globalización del miedo ocurrida en el año 2001. (p.117)

Pues no hay que olvidar que después del ataque a las torres gemelas en el corazón económico de los Estados Unidos, el terrorismo se convirtió en el nuevo enemigo público, en la amenaza planetaria, en el nuevo miedo mundial, en la nueva narrativa de exportación global, que el entonces candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez supo aprovechar para catapultar su candidatura, entregándole personalidad y rostro al terrorismo colombiano, encarnándolo en las guerrillas, que a la postre fueron ingresadas a la lista de organizaciones terroristas por parte del gobierno gringo de George Bush, lo que justificaría la aparición del término terrorista en la cotidianidad de la sociedad colombiana, término usado y abusado, una y otra vez, por el entonces candidato Uribe, luego su gobierno, y copartidarios del CD hasta nuestros días, como lo demuestran las 60 apariciones de terrorismo, narcoterrorismo y sus derivados en los 116 tweets analizados de los integrantes del CD, para denominar no solo las acciones guerrilleras, sino cualquier actuar violento que pudiera aparecer en una protesta indígena o estudiantil y que los medios sin mayor reflexión replicarían.

(...) el objetivo del terrorismo es sembrar el terror en la población. Este es un componente clave del terrorismo, la propagación del miedo y del terror a la máxima cantidad de población civil es la mejor propaganda para el terrorista, más allá de la muerte perseguida con el atentado perpetrado. La observación del terror es más importante que la propia muerte, la violencia debe extenderse no

solo a los asesinados sino también a los que observan el crimen. La utilidad de la información sobre actos terrorista está en entredicho en la actualidad, puesto que sirve al objetivo mismo del terrorismo: propagar la propia acción terrorista y sus consecuencias extendiendo el miedo y el horror a la sociedad. Sordo (2016.p.91)

El terrorismo tiene como propósito fundamental generar un impacto psicológico más allá de las víctimas directas de éste, y la intención del CD de unir dos conceptos tan disimiles en su definición, pero tan similares en sus efectos, como lo son narcotráfico y terrorismo en la sola expresión “narcoterroristas”, para adjetivar cualquier referencia a un miembro o exmiembro de la guerrilla colombiana a través de los tweets, afianza sentimientos de ansiedad y miedo en la población, pues con la repetición sistemática del término se crea la percepción de amenaza constante, para luego capitalizar estas emociones en la propuesta y acogida de la Seguridad Democrática, Ruiz (2012) lo explica bien,

La versión local la encontramos en la retórica antiterrorista que centró su atención en los narcotraficantes, la guerrilla y los paramilitares y, recientemente, en los grupos de limpieza social. Esta retórica cristaliza en la política de la seguridad democrática, que es la manera de nombrar la capitalización política del miedo y la inseguridad. Hay que recordar que el centro de la campaña electoral del Doctor Álvaro Uribe Vélez, contenida el slogan “Mano firme, corazón grande” no sólo abrió el debate sobre la seguridad

democrática, sino que también le aseguró el éxito electoral y la reelección. Sobre la base del miedo y el sentimiento de inseguridad, los recursos de la Nación y los provenientes de organismos internacionales, se encaminaron a “brindar seguridad” a los “compatriotas de la amada patria”, en detrimento de la inversión en la seguridad social. La política de seguridad democrática es un modo inédito de administración política de los miedos, que cuenta con la aquiescencia de la mayoría de los ciudadanos. Esta política se materializó en incremento de la fuerza pública y se refrendó con el éxito de las operaciones militares que tanto despliegue mediático tuvieron. (p.118-119).

azuzando el miedo entre los colombianos, pues fue configurada las FARC-EP como el principal enemigo de toda la nación.

El combate frontal a la guerrilla más antigua del mundo se convirtió en el centro del debate electoral del país en el 2010, con el entonces candidato Juan Manuel Santos Calderón, el ungido por Uribe para sucederle en el poder, sin embargo, este último se sentiría traicionado cuando el ya electo Juan Manuel Santos inicia un proceso de acercamiento con la guerrilla para lograr su desmovilización. Con los diálogos de paz andando en el 2014, la guerrilla de las FARC-EP se posicionan nuevamente en el centro del debate de las candidaturas presidenciales de ese año, con un Uribe ya fungiendo como el acérrimo opositor a estos diálogos. Finalmente, Santos sería reelegido y llevaría a feliz término, a pesar de las vicisitudes, el proceso de paz, logrando la desmovilización de un poco más de 13 mil guerrilleros. Uribe ya convertido en senador y líder del partido opositor más grande del congreso, junto con sus correligionarios, emprenden una estrategia discursiva en la cual fustigan, desacreditan y maltratan a los firmantes de los acuerdos alcanzados en la Habana y a la matriz del acuerdo, la Justicia Especial para la Paz (JEP), con adjetivos como “narcoterroristas” “nido de impunidad” “banda de criminales” ente otros, con el objetivo de caracterizar a su candidato Iván Duque Márquez en el 2018, como el nuevo salvador de la patria, ante la amenaza que suponía los exguerrilleros, sus disidencias y el socialismos del siglo XXI o “castro-chavismo”. Este escenario construido por el CD, en el que se personificó el mal, llevo a la presidencia al candidato Duque, demostrando la efectividad del discurso del miedo a la hora de manipular conciencias con fines electorales.



Alfredo Rangel @AlRangelS · 22 abr. ▾

Hundidas las objeciones a la JEP, Santrich no será extraditado, saldrá libre y será congresista: es la impunidad especial para las FARC. Licencia para narcotraficar y nuestras relaciones con EEUU comprometidas.

💬 293 ↻ 1,647 ❤️ 2,061 ➦

Ilustración 13: Tweet senador Alfredo Rangel

♥ María Fernanda Cabal indicó que le gusta



María del Rosario Guerra ✓
@charoguerra ▾

Dijeron que las víctimas eran el corazón del acuerdo Santos-Farc y objetivo para crear la JEP, pero llevar genocidas al Congreso, frenar extradición de "Santrich" y defender impunidad de terroristas, narcos y violadores de niños es lo que han concretado. Lo siguen llamando "paz".

11:49 AM · 20 feb. 19 · [Twitter for Android](#)

650 Retweets 771 Me gusta

Ilustración 14: Tweet senadora María del Rosario Guerra

Contraste 2: Centralidad de la PAZ como esperanza en tweets del Partido Alianza Verde

acuerdo de Paz, defendiendo desde el congreso y ante la opinión pública lo acordado en la Habana.

El respeto por la vida, o mejor, el mantra impulsado por Mockus “La vida es sagrada” ha sido el pilar filosófico sobre el cual se asienta el apoyo a la desmovilización de la guerrilla y al fin del conflicto armado, pues en sus discursos reconocen el impacto y efectos de la guerra, por ello no es de extrañar que las palabras “Paz” y “vida” sean recurrentes en los 116 tweets analizados, alentando la esperanza de la posibilidad de vivir en un país donde se respete la existencia del otro.

A continuación, algunos tweets que evidencian la postura política y discursiva del PAV:



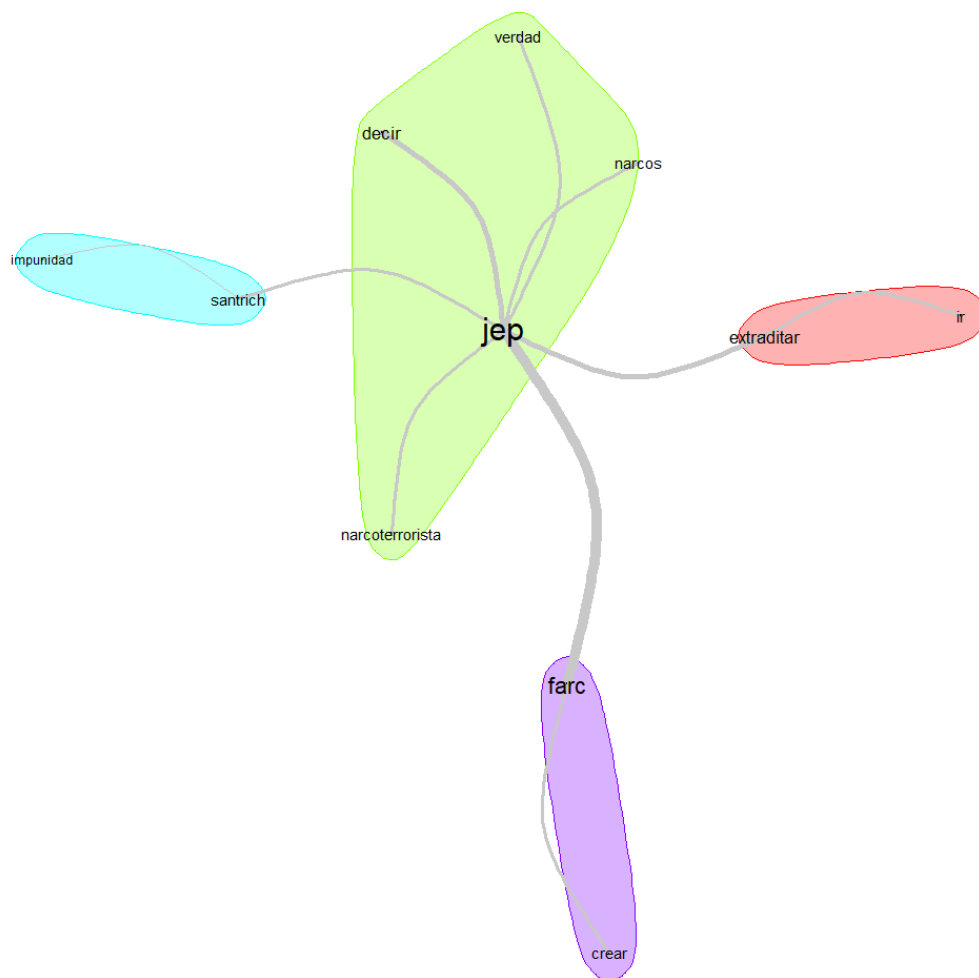
Ilustración 16: Tweet senador Iván Marulanda



Ilustración 17: Tweet senador Iván Marulanda

Contraste 3: Postura frente a la JEP – Partido Centro Democrático - Partido Alianza

Verde



Gráfica 13: La JEP desde el Partido Centro Democrático

La demonización de la Justicia Especial para la Paz (JEP) por parte de los integrantes del CD ha sido sistemático, desde el momento mismo en que se configuró su creación, proponiendo una narrativa en la cual caracterizan al tribunal como cómplice de las

atrocidades cometidas por los “narcoterroristas” de las FARC, como “nido de impunidad”, desconociendo la importancia de la justicia transicional, aplicada con éxito en varios países en los cuales se desarrollaron sendos conflictos internos y que permitió darle fin a la violencia política.

El caso “Santrich”, uno de los miembros del secretariado de las antiguas FARC-EP, fue utilizado por el CD para desprestigiar el accionar de la JEP, después de que se hizo público un video en el que presuntamente el exjefe guerrillero continuaba traficando cocaína y la JEP entrará en disputa con la Fiscalía e inclusive, con la Corte Suprema de Justicia, por la competencia para administrar justicia en este caso, confusión, que generó un periodo de libertad para el exguerrillero que aprovecharía para fugarse a Venezuela y conformar una nueva guerrilla en compañía de alias “el Paisa” e Iván Márquez, desertores del proceso de paz, entregándole combustible entonces a los congresistas del CD para incendiar la credibilidad de la JEP, pedir a los cuatro vientos la derogación de ésta y la posibilidad de mantener un discurso en el que la amenaza de las FARC sigue latente.

Es objetivo del CD en sus trinos no es explicar el funcionamiento “corrupto” de esta entidad mediante tecnicismos jurídicos o pruebas fehacientes, su pretensión es revestir el tribunal de duda y desconfianza, adjetivando su institucionalidad con palabras de gran impacto mediático y emocional, teatralizando un escenario de caos y violencia, que sugestione el miedo en la población.



Senador Carlos Felipe M...  · 23 abr. 

Es una vergüenza la "Jurisdicción Especial para la paz", es el nido de impunidad más grande que se han podido inventar en un país democrático, para proteger a los peores criminales que han violentado a nuestra Patria.



Ilustración 18: Tweet senador Carlos Felipe Mejía



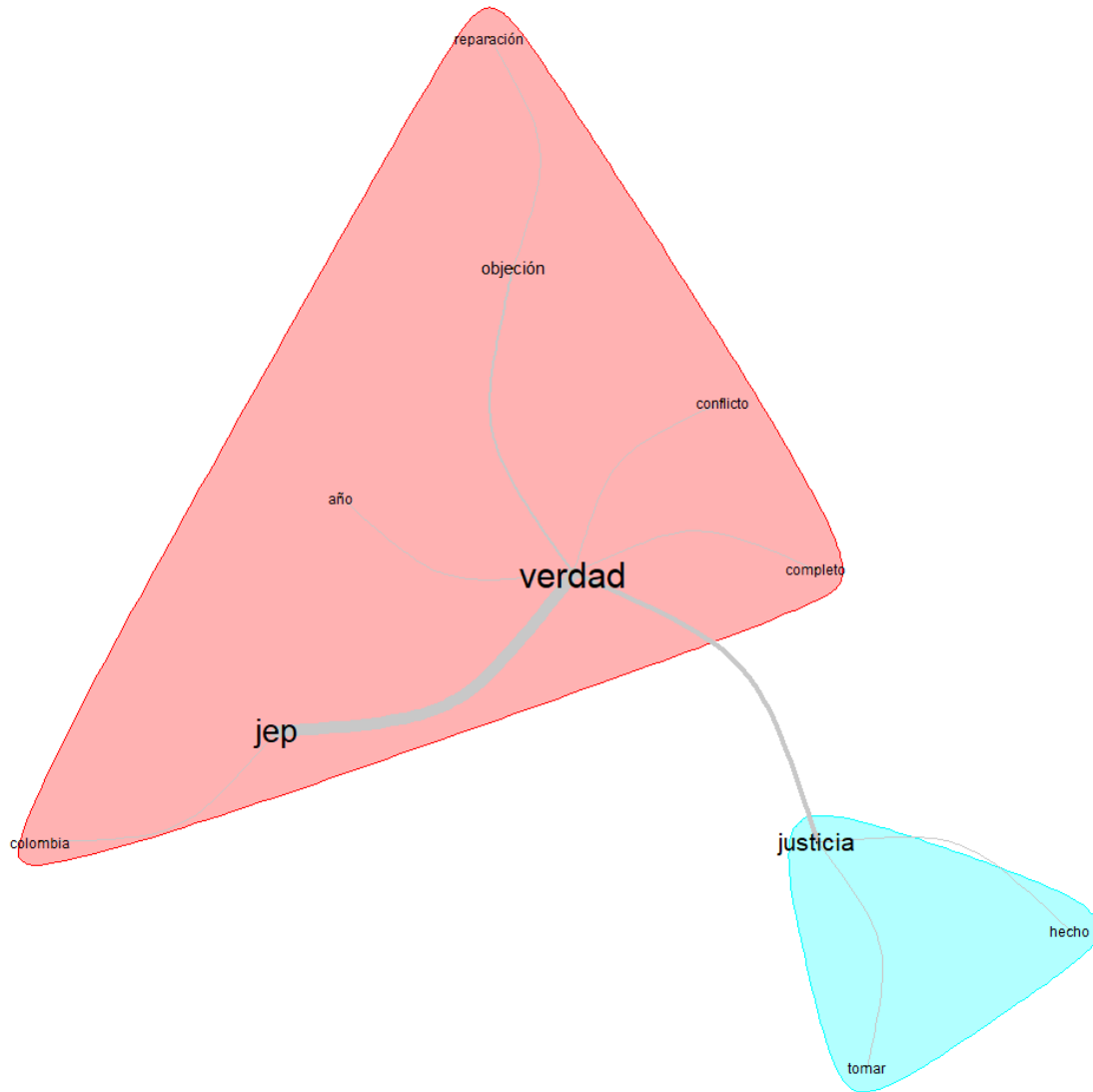
Álvaro Uribe Vélez  @Alvaro... · 16h 

La herencia de la impunidad:

Asesinados 4 niños entre Córdoba,
Caquetá y Antioquia

 367  577  671 

Ilustración 19: Tweet Álvaro Uribe Vélez



Gráfica 14: La JEP desde el Partido Alianza Verde

El apoyo irrestricto del PAV a la Justicia Especial para la Paz (JEP) se puede explicar a partir de sus principios ideológicos, -Respeto a la vida - No violencia -La Paz, los cuales, desde lo discursivo, han sido expuestos y defendidos consistentemente, poniendo de manifiesto ante la sociedad colombiana, la gran oportunidad de progreso social que

significa el silenciamiento de los fusiles y el cese de la violencia política, llevando esperanza a una sociedad lastimada, de que un mejor país para todos es posible.

El PAV ha defendido la JEP abiertamente, argumentando sobre su necesidad para poner fin al conflicto interno, poniendo de relieve en su discurso, la posibilidad de alcanzar, a través de éste tribunal, no solo una justicia restaurativa, sino la posibilidad de encontrar la verdad que emerja de todas las partes involucradas en la guerra, empresarios, civiles, agentes del Estado y por supuesto guerrilleros, que a la postre puede significar una, nada fácil, pero si necesaria y verdadera reconciliación entre los colombianos.



Ilustración 20: Tweet senador Jorge Eduardo Londoño Ulloa



Ilustración 21: Tweet Antanas Mockus

Contraste 4: Postura frente a la PAZ - Partido Centro Democrático - Partido Alianza Verde

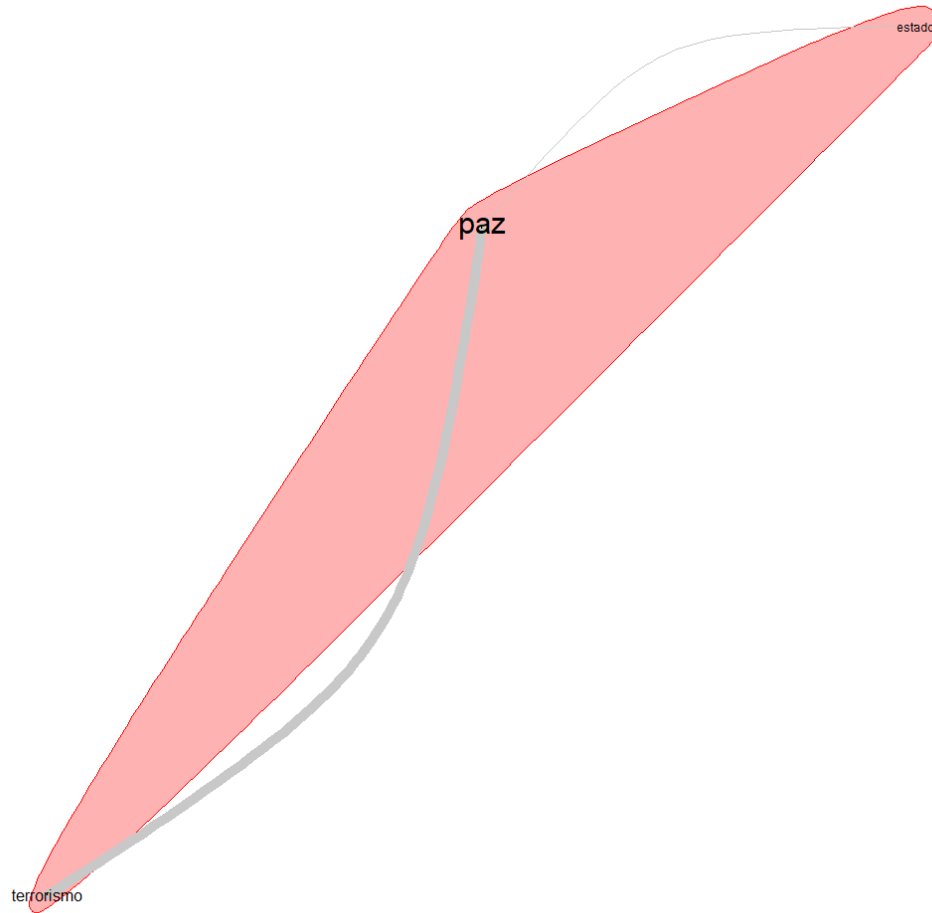


Ilustración 22: Relación Paz - Terrorismo - Partido Centro Democrático

El CD nunca ha aceptado la Paz alcanzada entre el gobierno Santos y el grupo guerrillero de las FARC-EP, se han opuesto férreamente a ella. En el plebiscito por la paz que buscaba referendar popularmente lo pactado en la Habana, promovieron una campaña por el “NO” ante la pregunta “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”, la cual fue exitosa, pues finalmente el “NO” se impuso sobre el “SI” por un poco más de 50 mil votos, no obstante, el acuerdo se

refrendaría posteriormente vía congreso, para molestia e indignación del CD. Ya entrado en marcha el acuerdo y sus instituciones, el CD enfila baterías contra la JEP y los guerrilleros desmovilizados, especialmente sus líderes, con asiento en el congreso, producto del acuerdo, a los cuales se refieren como “narcoterroristas” o “terroristas” en sus discursos, aun cuando ya se encuentran insertos en la vida civil, sin embargo, el objetivo parece ser el de crear el imaginario de una guerrilla activa, impulsada desde el congreso, configurando al terrorismo como amenaza latente a la seguridad del país, es decir, la guerra con las FARC-EP continua, por lo menos desde el relato que se promueve desde éste partido.

Este calificativo no es exclusivo para las FARC-EP, también lo utilizan constantemente para denominar a los integrantes de la guerrilla del ELN, quien se encuentra activa y ha perpetrado ataques terroristas, siendo el último y de mayor gravedad el llevado a cabo el 17 de enero del 2019 en la escuela de cadetes en Bogotá, cobrando 22 vidas. Este hecho fue decisivo para que el Gobierno Duque suspendiera la tímida mesa de dialogo que dejó instalada su antecesor en Cuba con esta guerrilla, azuzado y aupado por sus copartidarios del CD, que desde sus discursos han privilegiado la confrontación militar, sobre la solución pacífica del conflicto.

El acuerdo de Paz es cuestionado sistemáticamente por el CD, no creen en sus bondades, por lo cual no ahorran discurso para desprestigiar el proceso, amplificando los hechos violentos del país con calificativos de “terrorismo” o “narcoterrorismo”.

Los integrantes del CD conocen del impacto de estos calificativos, pues su mediatización y popularidad mundial, dada desde la caída de las torres gemelas en el 2001, han logrado convalidar, por parte de la ciudadanía, invasiones militares a países soberanos y la creación de políticas públicas en contravía de los derechos humanos, todo en nombre de la paz y la seguridad, a la que se apega el ciudadano de “bien”.



Ilustración 23: Tweet Álvaro Uribe Vélez



Ilustración 24: Tweet senador Carlos Felipe Mejía



Ilustración 25: Tweet senadora Paola Holguín

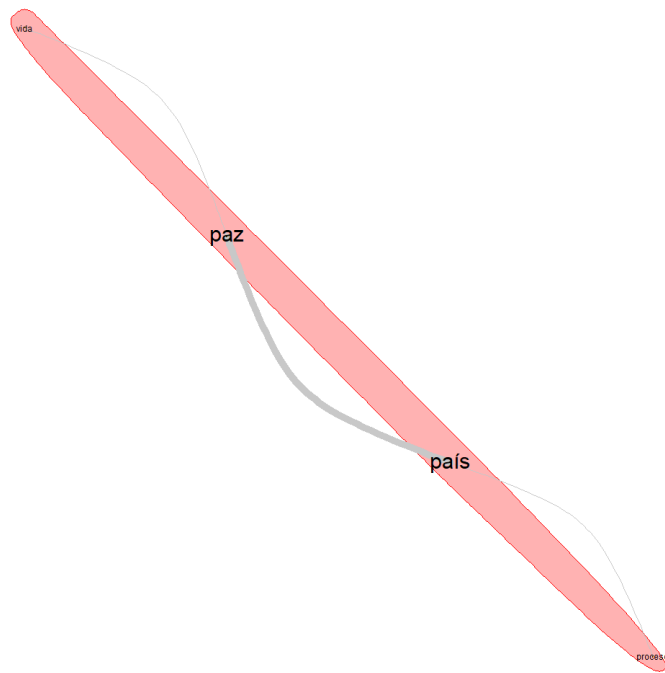


Ilustración 26: Relación Paz - País - Partido Alianza Verde

La relación que evidencia el análisis lexicométrico entre Paz-País, descifra la decisión del PAV de movilizar a la población en la causa de la paz a través de sus discursos en Twitter, planteando una pedagogía de paz, invitando a la reflexión, mediante la exposición de lo positivo del acuerdo, de la esperanza y del valor de la vida, de ahí su llamado constante al país para que se atreva a perdonar, abandonar el miedo y emprender un camino de reconciliación nacional que trascienda lo acordado en la Habana, para construir un país en paz, convocando a marchas por la vida y anunciando la creación de movimientos sociales para defender el acuerdo con las FARC-EP.



Ilustración 27: Tweets Antanas Mockus



Ilustración 28: Tweet senador Jorge Eduardo Londoño Ulloa

CONCLUSIONES

La aplicación del análisis lexicométrico a los discursos del Centro Democrático a través de Twitter permite evidenciar varios asuntos para la reflexión, que serán expuestos a continuación, los cuales, cabe aclarar no pretenden entregar verdades acabadas o absolutas, sino aportar al debate para continuar comprendiendo las dinámicas políticas en Colombia.

El objetivo de cualquier partido político en el mundo, en democracia, es interpretar las aspiraciones de sus ciudadanos y generar una propuesta programática que puedan materializar una vez sean gobierno, sin embargo, la estrategia del CD no es interpretar el clamor ciudadano, sino crearlo, mediatizando el miedo, azuzando el miedo, vendiendo el miedo en sus discursos, para luego presentarse en las elecciones como la solución a los temores infundados por ellos.

El CD para teatralizar el miedo, amplifica los hechos violentos que suceden en cualquier rincón del país, especialmente aquellos que son perpetrados por la guerrilla, o los que se generan en la protesta social en las calles, los cuales califican de actos “terroristas”, “vandálicos” o “criminales”, haciendo énfasis en la deslegitimación de la protesta y no en las causas de éstas, también denunciando la delincuencia común, aunque con menor frecuencia. Lo que sí es evidente, es que los actos de violencia que provienen de los neoparamilitares - narcotraficantes, como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia o el

Clan del golfo, no reciben la misma intención de los integrantes del CD, por lo menos desde lo discursivo en sus trinos.

En esa misma lógica, la narrativa del miedo, diseminada por el CD a través de discursos en Twitter, en el que predominan las palabras terrorista, narcoterrorista, terror, criminal, asesinato, impunidad, amenaza, vándalo, entre otros, ha constituido a la exguerrilla de las FARC como la encarnación del “mal” de la sociedad colombiana, es su fijación discursiva, para este grupo político la guerrilla de las FARC no es aún “ex” y a través de sus tweets la mantienen vigente, desde la crítica a sus líderes que ocupan una curul en el congreso producto del acuerdo de paz, las disidencias armadas del proceso, la JEP y en general el proceso de paz, evidenciando la intencionalidad calculada de configurar a esta exguerrilla como la amenaza que algún día fue, de ahí el uso y abuso del concepto “narcoterrorismo” y sus derivados, para referirse a ésta, que además de alinear a la sociedad colombiana en el miedo internacional que se instaló luego del ataque a las torres gemelas en Estados Unidos, cumple el objetivo de mantener deliberadamente el “mal” al asecho.

Cuando la existencia del “mal” se ha instaurado en el imaginario colectivo, los discursos políticos del miedo influyen de manera poderosa la lectura e interpretación que el ciudadano hace de la realidad, incluso genera el mismo o mayor impacto que los hechos mismos, llevándolo a sensaciones de inseguridad que lo obligan, no solo a optar por la búsqueda de rincones protectores para disuadir el temor por la vida propia, sino a abandonar su lugar en el espacio político, como ya lo advertía Bernstein, (2005) "se apela

al mal como arma política para enmascarar cuestiones complejas, bloquear el pensamiento original y reprimir la discusión y el debate público"(p.10).

El CD debe su éxito electoral al poder efectista de los discursos del miedo, de la creación del miedo, así se demuestra desde la candidatura de Álvaro Uribe Vélez en el 2002, quien parapetado en el fracaso de las negociaciones del Caguán, el aumento belicoso de la guerrilla de las FARC y un ambiente de miedo generalizado, asienta un discurso guerrillero y paternalista, que lo llevaría a la presidencia de la república, luego en las elecciones del 2014 el recién creado partido CD, azuza el miedo, apelando al argumento de la impunidad y posterior violencia que se derivaría del avanzado proceso de paz entre el gobierno Santos y las FARC, disputando la presidencia en segunda vuelta y convirtiéndose en la segunda bancada más grande del congreso, para ya en el 2018 consolidar al partido como la bancada con más curules y eligiendo en la presidencia a Iván Duque Márquez, derrotando al candidato de izquierda Gustavo Petro Urrego, quien fue representado por el CD como el candidato de las FARC y promotor del socialismo instalado en Cuba y Venezuela, lo que mediáticamente fue acuñado por Uribe como el “castrochavismo”, el otro nuevo “mal”.

La construcción de un “mal”, la teatralización y narrativa del miedo por parte del CD, han allanado el terreno para la implementación de su principal bandera y estratagema política, la Seguridad Democrática, en cuyo nombre se han realizado violaciones de derechos humanos, como el asesinato de civiles por parte del ejército para luego hacerlos pasar como bajas en combate, lo que se conocería periodísticamente como los *falsos positivos*, que no

es otra cosa que ejecuciones extrajudiciales y más recientemente en el 2020, el perfilamiento o seguimiento informático, que de manera ilegal realizaba el ejército a políticos de oposición, periodistas, oenegés y sindicalistas, que la revista Semana denunciaría en un informe que llamó “Las carpetas secretas”,²⁰ por mencionar solo dos casos aberrantes, que demuestran la manera en que el gobierno protector se convierte en realidad en gobierno asesino y opresor.

La Seguridad Democrática, es hermana siamesa de otra estrategia del CD, “la confianza inversionista”, política económica centrada en atraer inversión extranjera, promover la local y profundizar el neoliberalismo, a partir de la promoción de un país seguro. Los mayores beneficiarios esa política económica, son los banqueros y los terratenientes, quienes además son los principales financiadores de las campañas políticas de los miembros del CD. No gobiernan para el país, gobiernan para sus propios intereses, intentando lavar la cara de sus oscuras intenciones con la tercera estrategia, “la cohesión social”, que no es más que una política de ayudas asistencialistas a un sector de la población más pobre del país, las cuales operan como mecanismo de chantaje para condicionar al elector y lograr su voto en las elecciones venideras a cambio de mantener las ayudas estatales, es decir, continúan instrumentalizando el miedo como eje de su accionar político.

²⁰

<https://especiales.semana.com/espionaje-desde-el-ejercito-nacional-las-carpetas-secretas-investigacion/index.html>

Queda en evidencia el método del CD para tomarse y mantenerse en el poder, primero azuzan el miedo, atraen a los electores temerosos con su política de seguridad, profundizan un modelo económico que beneficia a sus patrocinadores y aseguran una base electoral con medidas asistencialistas, mientras el pueblo continuo en una ficción de miedo que lo abstrae de su subjetividad política, lo somete a la voluntad del poder protector, anula su autoconciencia y critica del mundo que habita.

Los discursos en Twitter del CD y PAV son coherentes con sus pilares ideológicos, el primero para promover su principal política “Seguridad Democrática” aviva la amenaza representada por las FARC, el vandalismo o castrochavismo, y el segundo para promover su principal pilar ideológico “El Respeto por la Vida” apoya el proceso de paz y el cuidado por el medio ambiente, así lo corroboran las 201 recurrencias de la categoría “Violencia” en los tweets del CD, y las 197 recurrencias en la categoría ”Proceso de Paz” en los tweets del PAV, cuya estrategia discursiva se focaliza en ofrecer esperanza de paz, reconciliación y unidad, rechazando enfáticamente cualquier tipo de violencia, a través de un mensaje sistemático y sólido en torno a un poderoso lema que han acuñado en la sociedad colombiana, “La vida es sagrada”.

La estrategia discursiva de la posverdad, muy utilizada por el CD, sustenta su accionar en la instrumentalización del miedo, mediante mensajes con alta carga de violencia, que buscan finalmente impactar la emocionalidad del lector, objetivo de la posverdad, para lograr la alineación política de éste a los propósitos del partido.

No se puede subestimar la capacidad de resonancia mediática, y a su vez de influencia, que tienen los discursos que se emiten por Twitter, pues estos son replicados, explicados y comentados por los noticieros, la radio y la prensa, alcanzando audiencias que exceden por millones los seguidores de las cuentas de los políticos.

Queda todavía mucha tela por cortar sobre la manera en que opera y los efectos de la manipulación del miedo por parte de la política en la población, hay todo un camino por recorrer en esa materia. Los trinos acá analizados dejan al descubierto una estrategia que no es novedosa, pero que no ha sido lo suficientemente abordada desde el contexto colombiano. Es necesario seguir indagando por la relación miedo-neoliberalismo, pues sin duda la configuración de un enemigo planetario, que una vez fue el comunismo y ahora el terrorismo, ha llevado a las sociedades occidentales por las sendas de ese modelo de desarrollo.

REFERENCIAS

Abellán Artacho, P. (2017). Tiempos de posverdad ¿Qué verdades son posibles en política?

Más Poder Local. ISSN: 2172-0223. (Número 32), Julio 2017, pp. 10-12. Recuperado de

[file:///C:/Users/W/Downloads/Dialnet-TiemposDePosverdad-6231411%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/W/Downloads/Dialnet-TiemposDePosverdad-6231411%20(2).pdf)

Agamben, G. (2010). Estado de Excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.

Agamben, G. (2017). Stasis. La guerra civil como paradigma político. Buenos Aires:

Adriana Hidalgo Editores.

Agudelo López, A. (2013). Dispositivos de seguridad o de la actualización del miedo en el

Estado contemporáneo. Buenos Aires: CLACSO.

Agudelo López, A. (2016). Fobopolítica, rúbricas de una gubernamentalidad

contemporánea. Manizales: Universidad de Manizales - CINDE - Centro de Estudios

Avanzados en Niñez y Juventud.

Agudelo López, A. (2017). Gubernamentalidad del miedo en México y Colombia. Revista

CES Derecho, 100 - 123.

Agudelo, A. (2015). De la Biopolítica a la Fobopolítica, Gubernamentalidades

contemporáneas fundadas en el miedo.

Aguirre, M. y Zeta del Pozo, R. (2017) La verdad, en la era de la “posverdad”. en

Posverdad”. En R. Cetina., F. Gutiérrez., L. Corredoira (Eds.), Periodismo de Frontera y

Dignidad Humana. (pp. 167 – 180). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Recuperado

de http://eprints.ucm.es/43869/1/Cetina_Periodismo_de_Frontera_Dignidad_Humana.pdf#page=167

Angarita, P. E. (2011). Seguridad democrática, lo invisible de un régimen político y económico. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Arendt, H. (1998). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus.

Arendt, H. (2012). Los hombres y el terror. Buenos Aires: RBA pensamiento.

Bartra, R. (2013). Territorios del terror y la otredad. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Baudrillard, J., & Morin, E. (2004). La violencia en el mundo. Barcelona: Paidós Ibérica.

Bauman, Z. (2007). Miedo líquido, la sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z., & Lyon, D. (2013). Vigilancia Líquida. España: Paidós.

Bernstein, R. J. (2006). El Abuso del mal. La corrupción de la política y la religión desde el 11/9. Buenos Aires: Katz.

Bobbio, N. (2016). Democracia y Secreto. México: Fondo de Cultura Económica.

Cárdenas Cárdenas-Támara, C. (2012): Aparato discursivo del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Horizontes miméticos del pensamiento hegemónico neoliberal en Colombia (2002-2010). Análisis político n° 76, Bogotá, septiembre-diciembre, 2012: págs. 139 – 157.

Cárdenas Támara, Felipe. (2013). (Des)orden y signos políticos dominantes del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. *Estudios Políticos*, 42, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 85-111.

<file:///C:/Users/Biblioteca/Downloads/Dialnet-DesordenYSignosPoliticosDominantesDelExpresidenteC-5263698.pdf>

Cárdenas Támara, Felipe. (2013). (Des)orden y signos políticos dominantes del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. *Estudios Políticos*, 42, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 85-111.

<file:///C:/Users/Biblioteca/Downloads/Dialnet-DesordenYSignosPoliticosDominantesDelExpresidenteC-5263698.pdf>

Cavarero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Anthropos.

Cifuentes, C. F. y Pino, J. F. (2018). Conmigo o contra mí: análisis de la concordancia y estrategias temáticas del Centro Democrático en Twitter. *Palabra Clave*, 21(3), 885-916.

DOI: 10.5294/pacla.2018.21.3.10

Delemeau, J. (2002). *El miedo en occidente*. Buenos Aires: Taurus.

Dijk, T. A. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Barcelona.

Fazio, C. (2013). *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México* (Primera ed.). México D.F., México: Random House Mondadori, S.A. de C.V.

Giménez, Gilberto (1983), “El análisis del discurso político-jurídico”, en Poder, estado y discurso, capítulo V, México, UNAM.

Gutiérrez, Silvia (2000), “El discurso político, reflexiones teórico-metodológicas, en Revista versión, estudios de comunicación y política, México, UAM-Xochimilco.

Han, B.-C. (2014). Psicopolítica. Barcelona: Herder Editorial, S.L.

Korstanje, M. El miedo político bajo el prisma de Hannah Arendt Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, vol. 8, núm. 1, mayo, 2014, pp. 99-126 Sociedad Argentina de Análisis Político. Buenos Aires, Argentina.

Lefebvre, G. (1986). El gran Pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos. Barcelona: Paidós.

Lozada, R., & Liendo, N. (2016). El partido Centro Democrático en Colombia: razones de su surgimiento y éxito. Análisis político, Volumen 29, Número 87. ISSN impreso 0121-4705., 41-59.

Marín-Dueñas, P. P., Simancas-González, E. & Berzosa-Moreno, A. (2019). Uso e influencia de Twitter en la comunicación política: el caso del Partido Popular y Podemos en las elecciones generales de 2016. Cuadernos.info, (45), 129-144.

<https://doi.org/10.7764/cdi.45.1595> 129 Recibido: 29-11-2018 / Aceptado: 27-08-2019

Mittermeier, J. (2017) Desmontando la posverdad. Nuevo escenario de las relaciones entre la política y la comunicación. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Barcelona,

Barcelona, España. Recuperado de

https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2017/hdl_2072_293810/TFM_Johanna_Mittermeier.pdf

Moles Plaza, R. J. (2017) Doble pensar Doble pensar lo Negroblanco, Propuesta metodológica para el análisis de la posverdad. Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual. (Numero 1), abril 2017 pp. 116 – 145. Recuperado de

https://ddd.uab.cat/pub/tdevorado/tdevorado_a2017v4n1/tdevorado_a2017v4n1p116.pdf

Niño, J. I., Barquero, M., y García, E. (2017) Opinión pública e infoxicación en las redes: los fundamentos de la posverdad Inteligencia emocional e educação universal: uma aproximação. pp. 1-10 Doi: doi.org/10.15178/va.2017.139.83-94. Disponible en

www.redalyc.org/articulo.oa?id=525754431007

Política. (2018, agosto 7). ‘Presidente Duque, recibe usted un país atemorizado’: Macías.

EL TIEMPO. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ernesto-macias-y-su-polemico-discurso-durante-la-posesion-de-ivan-duque-253060>

Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo, un recorrido para fin de siglo. Estudios sociales, 35-67.

Reguillo, R. (2009). Retoricas de la seguridad, escenificaciones y geopolítica del miedo. Conexiones : revista iberoamericana de comunicación. Vol. 1, Nº. 2., 5-18. Obtenido de sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/RRinvisibilidad_resguardada.doc

Revista semana (2019,2 de febrero). Los trinos en los que Uribe propone que se elimine la ley de la JEP. Recuperado de <https://www.semana.com>

- Ricoeur, P. (1989). La fragilidad del lenguaje político. *Signo y Pensamiento*, 33-43.
- Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rincón, O. (2018). Uribe el rey del Twitter. Recuperado de <https://razonpublica.com/uribe-el-rey-de-twitter/>
- Robin, C. (2009). *El Miedo, historia de una idea política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero-Pérez Ivón, Alarcón-Vásquez Yolima, García-Jiménez Rafael. 2018. *Lexicometría: enfoque aplicado a la redefinición de conceptos e identificación de unidades temáticas*. N°71 Universidad Simón Bolívar - UNISIMON, Colombia. Recuperado de: file:///G:/Metodología/Lexicometria_1.pdf
- Ruano, L., López J., y Mosquera J. (2018) La política y lo político en Twitter: Análisis del discurso de los candidatos presidenciales de Colombia. *Revista ibérica de Sistemas y Tecnologías de Información*. N.º 28, septiembre,2018. págs. 57 – 71. Recuperado de http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1646-98952018000300006
- Ruiz, M. A (2012). Industria del miedo: estética y política de seguridad democrática en la sociedad consumidores. En: *Analectas Analecta política*. Vol. 2 No. 3. p. 99-125. julio-diciembre | 2012 | ISSN: 2027-7458. Medellín- Colombia.
- Sordo L. M. (2016). *Psicología del terrorismo Breve apunte*. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, ISSN-e 2255-3479, N°. 8, 2016, págs. 71-101
- Soyinka, W. (2007). *Clima de miedo*. Baelona: Tusquets.

Uribe, Álvaro. (2003a). Discurso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Bogotá, D.C.: Presidencia de la Republica de Colombia. Recuperado de

<http://web.presidencia.gov.co/discursos/discursos2003/junio/costarica.htm>

Uribe, Álvaro. (2003b). Discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la República de Colombia. Bogotá, D. C.: Presidencia de la Republica de Colombia.

Recuperado de <http://web.presidencia.gov.co/discursos/discursos2003/julio/congreso.htm>

Uribe, Álvaro. (2007). Discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la República de Colombia. Bogotá, D. C.: Presidencia de la Republica de Colombia.

Recuperado de <http://web.presidencia.gov.co/discursos/discursos2007/julio/congreso.htm>

Uribe, Álvaro. (2008). Discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la Republica de Colombia. Bogotá, D. C.: Presidencia de la Republica de Colombia.

Recuperado de <http://web.presidencia.gov.co/s.p./2008/julio/20/30202008.html>

Uribe, Álvaro. (2008). Discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la república de Colombia. Bogotá, D. C.: Presidencia de la Republica de Colombia.

Recuperado de <http://web.presidencia.gov.co/s.p./2008/julio/20/30202008.html>

Verón, Eliseo Arfuch, Leonor Chirico, María Magdalena Ipola, Emilio de Goldman, Noemí

González Bombal, M. Inés Landi, Oscar Hachette (1987). El discurso político: lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires. 206 p.

Villa Jesús. 2006. La hermenéutica y el estudio cualitativo de la política. En el mundo de las ideas y los ideales. Revista latinoamericana de ensayo fundada en Santiago de Chile en

1997 año XXI. <http://critica.cl/ciencias-sociales/la-hermeneutica-y-el-estudio-cualitativo-de-la-politica>

Yarza Díaz, Lorena Reflexiones teórico-metodológicas en el estudio del discurso político
Espacios Públicos, vol. 11, núm. 22, agosto, 2008, pp. 10-19 Universidad Autónoma del
Estado de México Toluca, México. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602202>